

Varios autores

Ponomariov,
Kédrov,
Timoféev,
Andréev
y otros



**FEDERICO ENGELS,
GRAN
REVOLUCIONARIO
Y PENSADOR**

1974

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

Ponomariov, Kédrov, Timoféev,
Andréev y otros

Federico Engels, gran revolucionario y pensador

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
<http://www.abertzalekomunista.net>

Reproducción de Textos de la revista
“Ciencias Sociales Contemporáneas”

Ediciones Suramérica Ltda.
Bogotá-Colombia 1974

[BORIS PONOMARIOV]

Federico Engels, gran revolucionario y pensador

Hace varios meses, en noviembre de 1970, el Partido Comunista de la Unión Soviética, el movimiento comunista internacional y la opinión progresista de todos los países conmemoraron el 150 aniversario del nacimiento de Federico Engels, uno de los fundadores del comunismo científico, compañero de lucha y amigo de Carlos Marx.

Marx, Engels y Lenin crearon la doctrina que desde hace más de un siglo alumbró el camino del género humano del reino de la necesidad al reino de la libertad. Esta doctrina actúa como fuerza poderosa de la transformación revolucionaria de la sociedad. La victoria de la Revolución Socialista de Octubre, el surgimiento de todo un sistema de Estados socialistas, el desmoronamiento de los imperios coloniales, la formación de decenas de nuevos Estados independientes—muchos de los cuales han elegido una orientación socialista en su desarrollo—, la amplitud inusitada de las batallas de clase en las ciudades del imperialismo y el crecimiento y la consolidación de los partidos comunistas son hechos que testimonian *de manera* irrefutable la fuerza inmarcesible del marxismo— leninismo. Y, al mismo tiempo, todo eso prueba la genial perspicacia de los grandes pensadores y luchadores que con su actividad dieron un poderoso impulso al desarrollo del proceso revolucionario mundial, el cual conduce y conducirá ineluctablemente al triunfo del comunismo a escala mundial.

El marxismo es hoy un factor inalienable de la vida espiritual de la humanidad. Las grandes transformaciones revolucionarias y las conquistas del socialismo realmente existente obligan incluso a nuestros adversarios

ideológicos a reconocer que precisamente esta doctrina contiene las bases fundamentales de la concepción científica del desarrollo social. La dialéctica materialista como base filosófica del conocimiento de los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad conquista posiciones cada día más firmes en todos los campos de la ciencia moderna. Los ideales humanistas del marxismo son compartidos por las personalidades progresistas de las más diversas tendencias.

El marxismo debe su triunfo en gran parte a Federico Engels, que sirvió abnegadamente durante medio siglo al comunismo científico y a la revolución proletaria.

Para los comunistas y todos los trabajadores conscientes, Engels es modelo:

— de gran sabio, que junto con Marx puso en manos de la clase obrera una potente arma teórica para transformar el mundo, dio pruebas de audacia y claridad de pensamiento en la ciencia y abrió nuevas rutas del conocimiento científico;

— de auténtico revolucionario proletario, de luchador consecuente por la emancipación de la clase obrera de la explotación y la opresión social, de la violencia político y espiritual, por su educación clasista, por la unión y la organización de sus filas;

— de maestro de la estrategia y la táctica de la acción revolucionaria;

— de auténtico internacionalista, de luchador infatigable por la solidaridad proletaria, que enseñó a los partidos obreros a conjugar de manera consecuente las tareas internacionales y nacionales de la lucha revolucionaria.

9

Engels, lo mismo que Marx, representa el nuevo tipo de político comunista, que personifica la firmeza ideológica y la intrepidez revolucionaria, el optimismo histórico y la modestia personal, la intransigencia con toda doblez, con la conciliación y las vacilaciones, es modelo de odio militante a todos los opresores de los trabajadores.

Engels se distinguía por su modestia excepcional y subrayaba siempre el papel predominante de Marx en la creación del comunismo científico. En el prefacio a la segunda edición de su "*Anti-Dühring*"-verdadera enciclopedia del marxismo—, aparecida después de la muerte de Marx, Engels decía:

"...desarrollándose en este libro una concepción que había sido cimentada

y desenvuelta principalísimamente por Marx y sólo en parte muy pequeña por mí¹. Pero precisamente Marx recalcó en repetidas ocasiones que su amigo había hecho una aportación singular a la elaboración del materialismo dialéctico e histórico, que a él le pertenecía una serie de ideas fundamentales de la nueva teoría. Marx tenía en alta estima lo relevante facultad de Engels de aplicar en todos los campos del conocimiento humano los principios de la concepción proletaria del mundo: el materialismo, el historicismo, la dialéctica. La ciencia marxista —subrayaba Lenin—, "fue creada por dos sabios y luchadores..."²

Y agregaba:

"No se puede comprender el marxismo ni exponerlo de un modo completo sin tener en cuenta todas las obras de Engels"³.

En el ámbito de la economía política, Engels expuso numerosos pensamientos que sirvieron de base a la doctrina económica marxista. Al fallecer Marx, Engels terminó la obra principal del marxismo: "*El Capital*", "Con la edición de los tomos II y III de "*El Capital*" —dijo Lenin—, Engels erigió a su genial amigo un monumento majestuoso, en el cual, involuntariamente, grabó también con trazos indelebles su propio nombre".⁴ Durante la preparación de los últimos tomos de "*El Capital*", Engels formuló una serie de tesis, en las que, según la definición de Lenin, supo "prever hasta cierto punto las tareas de nuestra época, de la época imperialista".⁵

10

Es singularmente grande la aportación de Engels al desarrollo de la filosofía marxista. Marx elaboró a fondo la lógica de "*El Capital*", pero no tuvo tiempo de hacer realidad su sueño: escribir una Lógica con mayúscula, es decir, hacer una exposición cabal de los principios filosóficos del marxismo. Esta tarea la cumplió Engels. Brillante conocedor de la historia del pensamiento social y hombre de extraordinaria cultura filosófica, dio pruebas de profunda erudición también en el análisis de las cuestiones cardinales del desarrollo de las ciencias particulares y supo unir el materialismo dialéctico con el estudio concreto de los problemas principales de las ciencias naturales y sociales.

¹ F. Engels. Anti-Dühring, ta Habana. 1963, pág. 13.

² V.I. Lenin. "Federico Engels", Obras completas. Buenos Aires, 1969, t.2, pág. 20.

³ V.I. Lenin. "Carlos Marx", Obras completas, Buenos Aires, 1960, t.21. pág. 86.

⁴ V.I. Lenin. "Federico Engels", Obras completas, Buenos Aires, 1969. t.2, pág. 20.

⁵ V.I. Lenin. "El Estado y la revolución". Obras completas, Buenos Aires! t. 25, 1958, pág. 436.

En las obras que escribió conjuntamente con Marx —"*La sagrada familia*", "La ideología alemana" y "Misericordia de la filosofía"—, y especialmente en sus obras "*Anti-Dühring*", "*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*" y "*Dialéctica de la naturaleza*", Engels demostró que poseía dotes de brillante dialéctico y previó una serie de ideas cardinales, elaboradas posteriormente por Lenin al analizar la revolución en las ciencias naturales a comienzos del siglo XX.

Sin estudiar las obras de Engels es imposible también comprender a fondo los problemas del materialismo histórico. Tienen un valor singular sus cartas de los años 90 sobre el materialismo histórico. Ante las tentativas de los teóricos oportunistas de vulgarizar la concepción materialista de la historia, Engels estudió a fondo el problema de la dialéctica del proceso histórico y el carácter complejo de la interacción de sus diferentes aspectos. Reducir mecánicamente la vida social a la economía, subrayaba Engels, es ajeno al marxismo. El análisis científico debe tener siempre en cuenta la influencia inversa de la superestructura—la política, la ideología, la cultura, sobre la base económica.

Federico Engels elaboró genialmente numerosas ideas fundamentales del socialismo científico. No en vano Marx calificó de "*Introducción al socialismo científico*"⁶ el famoso folleto de Engels "*Del socialismo utópico al socialismo científico*".

11

En nuestros días, en los que los oportunistas de derecha y de "izquierda" proclaman a los cuatro vientos que la clase obrera está perdiendo sus posiciones de vanguardia en la lucha revolucionaria, tiene magna importancia argumentar la misión histórica universal del proletariado. La vida confirma la previsión de Engels de que a medida que se desarrollen las fuerzas productivas, a medida que se concentre y centralice el capital y aumente la intervención del Estado burgués en las relaciones económicas de la sociedad capitalista, se acrecentarán constantemente el papel revolucionario de la clase obrera y su potencial revolucionario.

Los fundadores del comunismo científico, que se esforzaron por enseñar a la clase obrera a utilizar todas las formas de lucha revolucionaria, sin excepción alguna, nos legaron un profundo estudio de los problemas

⁶ C. Marx. "Prefacio a la edición francesa del folleto *Del socialismo utópico al socialismo científico*": C. Marx y F. Engels, Obras, 2a. ed. Moscú, t. 19, pág. 245 (en ruso).

concretos de la estrategia y la táctica del movimiento proletario. Recalaron que la clase obrera —la sepulturera de la vieja sociedad— debe aprender a dominar todas las formas de lucha revolucionaria contra los explotadores, incluida la insurrección armada.

En este sentido es digna de atención especial la parte del inmenso legado teórico de Engels relacionada con el estudio de los problemas militares. Lenin decía que Engels era un gran conocedor del arte militar. Sus obras contienen tesoros inagotables de ciencia militar. El profundo conocimiento de estos problemas por Engels era tan grande que, según recuerdos de sus contemporáneos, los representantes del Estado Mayor prusiano estaban convencidos de que sus artículos eran escritos por un destacado especialista militar.

Por primera vez en la historia de la humanidad, el problema de la guerra se planteó sobre una base auténticamente científica. El arte militar fue esclarecido desde el punto de vista del materialismo histórico y, lo que es principal, se sentaron las bases para que la clase obrera y su partido pudieran no solo determinar con acierto su actitud ante cualquier guerra, sino también utilizar la ciencia, el arte y la técnica militares en provecho de la revolución y del socialismo. Muchas de las ideas de Engels sobre esta cuestión conservan su actualidad en nuestros días. Y el dominio del arte militar para defender los intereses de los trabajadores y el socialismo en la situación actual de lucha tenaz contra el imperialismo desempeña un papel colosal.

12

Treinta años antes de que empezara la primera guerra mundial, Engels predijo con genial perspicacia la inevitabilidad de su surgimiento. Expuso con sorprendente exactitud las horribles destrucciones y las infinitas calamidades a que conduciría. Mas, al mismo tiempo, recalcó que dicha guerra crearía las condiciones necesarias para la victoria de la clase obrera.

"Las coronas rodarán a docenas por el suelo y nadie las levantará... He ahí, señores reyes y estadistas, a dónde ha conducido vuestra sabiduría a la vieja Europa... Al final de la tragedia —escribía Engels—, la victoria del proletariado estará ya conquistada o será, de todos modos, inevitable".⁷

Como gran dialéctico, Engels vio con claridad el reverso del militarismo,

⁷ F. Engels. "Introducción al folleto de Borkheim En memoria de los furibundos patriotas de 1806-1807: C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.21, pág. 361 (en ruso).

que, como él decía, "lleva en sí el germen de su propia muerte". Al imponer el servicio militar obligatorio y enseñar el manejo de las armas a la mayoría del pueblo, la clase dominante crea un nuevo peligro o su dominación, ya que los obreros y campesinos vestidos de uniforme pueden en un momento determinado hacer prevalecer su voluntad contra los intereses de los explotadores.

"Y este momento llegará —vaticinó Engels— tan pronto como la masa del pueblo —los obreros del campo y de la ciudad y los campesinos— tenga una voluntad".⁸

Los profundísimos pensamientos de Engels sobre las leyes que rigen la transición al socialismo en los distintos países sirven también hoy de hilo conductor a los partidos comunistas y obreros. Al señalar la necesidad de tener en cuenta las condiciones históricas concretas de la transición al socialismo en los distintos países, Engels hizo hincapié siempre en la trascendencia decisiva de las leyes generales de la revolución la más importante de las cuales en el período de transición del capitalismo al socialismo es la dictadura del proletariado.

13

Engels meditó mucho sobre el futuro de la sociedad socialista y comunista. Expuso no pocas ideas fecundas en cuanto a la economía de la futura sociedad, a la superación de la oposición entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y manual, a la organización científica de la administración, etc.

Pero el papel histórico de Engels como uno de los fundadores del marxismo no se limita a la labor teórica, a pesar de toda su profundidad y de su extraordinaria amplitud.

La actividad de Engels es modelo de unión indisoluble de la teoría revolucionaria y la práctica revolucionaria. A semejanza de Marx, Engels no sólo elaboró la teoría de la lucha revolucionaria del proletariado, sino que participó directamente en esta lucha y la dirigió personalmente. Em peculiar en él la conjugación orgánica del enfoque auténticamente científico del análisis de los fenómenos histórico-sociales con la pasión en la lucha por hacer realidad los ideales comunistas. Al comienzo de su actividad revolucionaria, Engels decía, desarrollando un pensamiento de Marx;

"El comunismo no es una doctrina, sino un movimiento ... El comunismo,

⁸ F. Engels. Anti-Dühring, La Habana, 1963. pág. 208.

en tanto que teoría, es la expresión teórica de la posición del proletariado en esta lucha y la generalización teórica de las condiciones de su emancipación"⁹

Precisamente en el marxismo, incluidas las obras de Engels, la objetividad real coincidió con el enfoque clasista, partidista. En la concepción marxista del mundo están unidos indivisiblemente el carácter científico y el espíritu de partido. La orientación revolucionaria con claridad de objetivos, basada en la concepción científica de la marcha objetiva de la historia, es cualidad inalienable de toda la obra creadora y de toda la actividad del gran revolucionario que fue Federico Engels.

14

Marx y Engels adelantaron la idea de la organización que debía unir a la clase obrera y a sus aliados y llevarlos a la victoria del socialismo. Para cumplir su misión histórica, enseñaron, la clase obrera necesita de un partido revolucionario. Como se sabe, Lenin elaboró en todos sus aspectos y elevó al nivel de las tareas de la nueva época la doctrina del partido de la clase obrera, llamado a dirigir la batalla histórica para derrocar el capitalismo y, después, a encabezar la lucha por la edificación del comunismo.

El pensamiento y la acción del gran compañero de lucha de Marx obedecían a un impulso único, estaban subordinados al objetivo principal: ayudara la clase obrera a organizarse políticamente, a crear "un partido especial, al margen de todos los demás y opuesto a ellos, que tenga conciencia de ser un partido de clase".¹⁰ Junto con Marx, Engels fundó la Liga de los Comunistas. Hoy es difícil incluso imaginarse los titánicos esfuerzos que fueron necesarios para transformar la Liga de los Justicieros-organización amorfa en la que, como decía Engels, reinaba "una confusión infinita" —en una organización clasista de los obreros conscientes, que fue el germen de los futuros partidos proletarios. Engels formuló el primer párrafo de los Estatutos de la nueva organización:

"La finalidad de la Liga es el derrocamiento de la burguesía, la dominación del proletariado, la supresión de la vieja sociedad burguesa, basada en los antagonismos de clase, y la creación de una nueva sociedad, sin clases y

⁹ F. Engels. "Los comunistas y Carlos Heinzen: C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.4, págs. 281'282 fen ruso).

¹⁰ "F. Engels a Gerson Trier": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.37, pág. 275 fen ruso).

sin propiedad privada".¹¹

Los miembros de la Liga de los Comunistas marcharon en vanguardia de los luchadores revolucionarios y representaron la línea proletaria en la revolución democrática de 1848. Además de ser corredactor de la "Nueva Gaceta del Rin" —fundada por Marx y que defendía audazmente los intereses del proletariado en la revolución—, Engels participó personalmente en la lucha armada, dando pruebas de valentía y de excepcional talento como organizador militar. Más tarde sintetizó teóricamente esta experiencia de lucha armada en su conocida obra "Revolución y contrarrevolución en Alemania". Las conclusiones de Engels sobre la insurrección como un arte son parte inalienable de la teoría marxista de la revolución proletaria. Apoyándose en estas conclusiones, Lenin trazó su Famoso plan de la insurrección de Octubre, que condujo al triunfo de la revolución socialista. Muchas de estas conclusiones conservan hoy toda su importancia para los revolucionarios, para los comunistas que luchan con las armas en la mano por derrocar a los explotadores o defender las conquistas de la revolución frente a la reacción interior y exterior.

15

Toda la creación científica y la actividad política de Marx y Engels están impregnadas de la idea del internacionalismo proletario. La primera obra programática del marxismo —el "Manifiesto del Partido Comunista"—terminaba con el llamamiento de "¡Proletarios de todos los países, uníos!". Marx y Engels dedujeron la necesidad de la cohesión internacional de la clase obrera de las condiciones cardinales de existencia de ésta, de la comunidad internacional de sus intereses. Engels previó genialmente que la importancia del internacionalismo proletario crecería sin cesar. Las exigencias que presenta el internacionalismo, subyaba, aumentan de año en año. Señalaba que las tareas nacionales bien comprendidas de los destacamentos de la clase obrera se conjugan orgánicamente con las internacionales.

"A mi juicio —indicaba—, las ideas **auténticamente** nacionales en el movimiento obrero... son siempre, al mismo tiempo, ideas **auténticamente internacionales**".¹²

Veía en el internacionalismo proletario un profundo principio de la

¹¹ F. Engels. "Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas": C. Marx y F. Engels Obras escogidas en dos tomos. Moscú. 1966. t. II. pág 348

¹² "F, Engels a Gennaro Bovio": C. Marx y F Engels. Obras, 2a ed., Moscú, t. 33. pág. 374 {en ruso}.

política de los partidos comunistas y obreros que enriqueciéndose constantemente, es parte inalienable de la teoría y la práctica del movimiento comunista, es condición ineluctable de su victoria sobre el capitalismo y de la creación de la sociedad nueva, comunista. Consideraba que el sentido real de este gran principio radicaba en el apoyo y la solidaridad ideológica, política y práctica con los destacamentos del proletariado internacional que marchan en vanguardia de la batalla clasista mundial y soportan el peso principal de la lucha por los ideales del movimiento obrero.

16

Engels junto con Marx crearon la I Internacional, organización política internacional de la clase obrera que, como decía Lenin, "sentó los fundamentos de la lucha proletaria, internacional, por el socialismo".¹³ En los días de la Comuna de París, Engels desplegó una actividad febril en apoyo de los comuneros. Y cuando la Comuna fue derrotada, realizó una gran labor, en unión de Marx, con el fin de generalizar su experiencia y extraer de ella enseñanzas para todo el movimiento obrero.

Engels contribuyó también en gran medida a la creación de la II Internacional. Se puede afirmar con pleno fundamento que si la II Internacional en su conjunto, se basó en los primeros años de existencia en los principios marxistas, ello se debió, en primer término, a Engels. Fue él precisamente quien frustró los planes de los enemigos del marxismo de crear una Internacional oportunista. Fue él también quien supo agrupar en corto plazo a los adeptos del marxismo. La casa de Engels en Londres fue entonces el verdadero Estado Mayor internacional de los revolucionarios. A su alrededor se formaron los mejores dirigentes de la socialdemocracia revolucionaria de entonces: A. Bebel, G. Liebknecht, P. Lafargue, T. Mann, E. Aveling, J. Plejánov, etc.

Merece la pena hablar especialmente del período final de la actividad de Engels, después de fallecer Marx. Los "marxólogos" burgueses y los revisionistas han hecho no pocos esfuerzos por presentar este período del desarrollo del marxismo en un aspecto favorable para ellos. En particular, ha circulado el mito del Engels "liberal", que, al final de su vida, empezó a apartarse de los principios revolucionarios. Esta deducción sebosa por entero en falsificaciones, denunciadas, dicho sea de paso, por el propio Engels.

¹³ V.I. Lenin. "La Tercera Internacional y su lugar en la historia". Obras completas, Buenos Aires, 1960, t.29. pág. 301.

Engels sustentó todo su vida las posiciones clasistas, de partido. Hombro con hombro con Marx combatió resueltamente a los proudhonistas, los lassalleanos y los bakuninistas.

17

Cuando previo la llegada de la época revolucionaria, no debilitó sino que, al contrario, intensificó la lucha contra el oportunismo de derecha y el sectarismo de izquierda. Fustigó el respeto supersticioso por el Estado, propio de los oportunistas, y arremetió contra la renuncia oportunista al carácter de clase del movimiento para "conseguir más votos, más 'adeptos'".¹⁴ Al analizar con espíritu crítico el proyecto del Programa de Erfurt, Engels condenó enérgicamente la idea oportunista de el "arraigo" animoso-modesto-jubiloso-libre de la vieja cochina "en la sociedad socialista".¹⁵

Al mismo tiempo, Engels concedía gran importancia a la lucha por las reformas progresivas. Señalaba al partido proletario la obligación de "apoyar a los demás partidos en acciones que sean provechosas directamente al proletariado o contribuyan al progreso del desarrollo económico o de la libertad política".¹⁶ Pero Engels enfocaba la lucha por las reformas como un revolucionario. Combatió hasta el fin de su vida a quienes revelaban en el movimiento obrero la inclinación a "arreglárselas sin la revolución violenta". Como si mirara muy lejos al futuro y dirigiera sus dardos contra los revisionistas de nuestros días, dijo: "Mientras se encuentran en el poder las clases poseedoras, toda estatización no significará suprimir la explotación, sino únicamente cambiar su forma".¹⁷

Engels denunció con no menos energía el aventurerismo de los "izquierdistas", que son capaces de "hundir incluso al partido más fuerte, con millones de militantes en sus filas."¹⁸ Engels reveló el peligro del "aventurerismo revolucionario", el carácter funesto de la táctica putchista y la esterilidad de la "fraseología revolucionaria". "La Fraseología de estos

¹⁴ "F. Engels a Augusto Bebe!" C Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.35. pág. 319 (en ruso)

¹⁵ "F. Engels a Kar! Kautsky": C. Marx y F. Engels Obras, 2a. ed., Moscú, t 38, pág. 105 (en ruso).

¹⁶ "F. Engels a Gerson Trier": C. Marx y F Engels. Obras. 2a. ed., Moscú t. 37. pág. 275 (en ruso).

¹⁷ "F. Engels a Max Oppenheim": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t. 38. pág 51 (en ruso).

¹⁸ F. Engels. "Respuesta a la Redacción de Sáchsische Arbeiter Zeitung": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed.. Moscú, t.22. pag 74 (en ruso).

sectarios —escribieron Marx y Engels acerca de los bakuninistas—, cuyo radicalismo consiste sólo en pronunciar palabras altisonantes, sirve espléndidamente los designios de la reacción".¹⁹

Engels fue el primer guía de la clase obrera que señaló la ligazón existente entre el oportunismo y el nacionalismo burgués. Como si se dirigen? a los elementos de tendencias nacionalistas en el movimiento revolucionario internacional de nuestros días, Engels dijo: "La fatuidad del chovinismo nacional es un mal consejero".²⁰

18

Su lucha contra el revisionismo de derecha y de "izquierda" tuvo carácter internacional. Engels siguió ojo avizor el desarrollo del partido francés, el movimiento obrero inglés, la lucha de los adeptos del marxismo contra los anarquistas en Italia y España, el crecimiento de las tendencias socialistas en el movimiento obrero de Norteamérica, etc. Dondequiera que surgiese el más mínimo peligro de vacilaciones oportunistas y de falsificación del marxismo, Engels le dio invariablemente la batalla en el terreno ideológico.

Medio siglo de actividad política y teórica revolucionaria de Engels enseña a la clase obrera, al movimiento comunista internacional de nuestros días, a cada comunista, que la lucha de principios y de ofensiva contra todas las variedades del oportunismo, por la pureza de la teoría marxista, por la política consecuentemente revolucionaria, científica, es una ley del desarrollo del movimiento comunista.

Al conmemorar el 150 aniversario del nacimiento de Engels hemos recordado con gratitud el papel de los fundadores del marxismo en el avance del movimiento revolucionario en Rusia.

Marx y Engels valoraron altamente la actividad de los demócratas revolucionarios rusos N. Chernishevski y N. Dobroliúbov y de sus continuadores, observaron con extraordinaria atención los primeros pasos del movimiento proletario en Rusia. Engels tuvo ligazón directa con la primera organización marxista de Rusia; el grupo "Emancipación del Trabajo", fundado por Jorge Plejánov. Plejánov y los miembros de su grupo sostuvieron una animada correspondencia con Engels, se entrevistaron con

¹⁹ C. Marx y F. Engels. "Las pretendidas escisiones en la Internacional". Obras. 2a. ed., Moscú, t. 18, pág. 31 (en ruso).

²⁰ F. Engels. "Del socialismo utópico al socialismo científico": C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos. Moscú, 1966. t. II. pág. 108.

él y se guiaron por sus consejos personales. En 1885, Engels escribió a Vera Zasúlich; "... Me siento orgulloso de que entre la juventud rusa exista un partido que ha aceptado sinceramente y sin reservas las grandes teorías económicas e históricas de Marx... Es un progreso que tendrá magna importancia para el desarrollo del movimiento revolucionario en Rusia".²¹ Los comunistas soviéticos se enorgullecen de que esta profecía de uno de los fundadores del marxismo se haya hecho realidad.

19

Engels no vivió hasta el período en que cristalizaron todos los rasgos fundamentales de la nueva época, en que la crisis general del capitalismo puso al orden del día de las acciones prácticas la revolución socialista, en que el propio movimiento obrero entró en una fase más elevada de su desarrollo y, paralelamente, quedaron al desnudo las debilidades de la socialdemocracia, a punta das por Engels, y se produjo la bancarrota de la II Internacional.

En las nuevas condiciones recayó sobre los hombros de Lenin la tarea de generalizar a fondo, con un criterio marxista, la experiencia histórica de la nueva época y de dirigirla lucha revolucionaria mundial.

Lenin reveló los rasgos principales de la época del imperialismo, desarrolló de modo creador la teoría marxista y forjó el partido proletario revolucionario de nuevo tipo, que encabezó la revolución socialista. Lenin elevó el marxismo a una altura sin precedente. El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, de la época del hundimiento del colonialismo y de la victoria de los movimientos de liberación nacional, de la época de transición de la humanidad del capitalismo al socialismo y de la edificación de la sociedad comunista.

Al resolver los problemas actuales del movimiento obrero, Lenin "se aconsejó" en todo momento, como él decía, de Marx y Engels, recurrió a sus pensamientos y conclusiones para descubrir las posibilidades revolucionarias de su tiempo. Lenin caló hondo, minuciosamente, en la lógica y el sentido de las obras de los grandes fundadores del marxismo, extrayendo y elaborando cuanto tenía una importancia de principio y actual, ya se tratara de la filosofía del marxismo o de la táctica de la lucha armada, de la doctrina marxista del Estado o del carácter de las guerras en las distintas épocas.

20

²¹ "F. Engels a Vera Ivánovna Zasúlich": C. Marx y F Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.36. pág. 260 (en ruso).

El legado ideológico y teórico de Engels nos es entrañable a los marxistas-leninistas, que estamos cumpliendo las tareas concretas del día de hoy. Y aunque desde la muerte de Engels han transcurrido 75 años —y en este tiempo se han producido cambios sin precedente en la historia—, sus ideas sobre los problemas de principio de la filosofía, de la economía política, de la teoría del comunismo científico, de la estrategia y la táctica de la lucha de clases siguen viviendo en la conciencia y en las obras de los comunistas.

Al conmemorar el 150 aniversario del nacimiento de Federico Engels no sólo honramos la memoria de un relevante adalid de la ciencia, de nuestro maestro ideológico; le rendimos también tributo de respeto como compañero de armas en nuestra gran lucha. Sus ideas, hoy como ayer, asestan golpes a los enemigos, nos ayudan a educar a las nuevas generaciones de luchadores revolucionarios y a pertrecharlas con la comprensión de los objetivos finales de nuestro movimiento y, de los métodos que harán posible la transformación revolucionaria de la realidad.

En 1893, poco después del Congreso de Zurich de la II Internacional, Engels decía refiriéndose al movimiento obrero organizado políticamente: "Somos una gran potencia que infunde pavor, una potencia de la que depende más que de otras grandes potencias".²² Desde entonces, el poderío de la clase obrera ha crecido inconmensurablemente. La clase obrera y su obra principal —el sistema socialista mundial— figuran en el centro de nuestra época. El pueblo soviético, dirigido por el partido de Lenin, está edificando el comunismo. El movimiento comunista mundial se ha transformado en la principal fuerza política de nuestro tiempo.

Muchas de las cosas con que soñara el gran revolucionario se han convertido en realidad. Al honrar respetuosamente su memoria, consideramos que nuestra tarea principal consiste en llevar hasta el fin la causa o la que se consagraron Marx, Engels y Lenin. Las ideas del socialismo científico de Marx y Engels, completadas y desarrolladas por Lenin, han constituido la base teórica del Partido Comunista de la Unión Soviética desde los primeros días de su Formación y de su actividad. Las ideas del marxismo-leninismo encuentran hoy una plasmación cada día mayor y múltiple en la lucha de los comunistas, de los demócratas y de todos los partidarios del progreso por la paz, la democracia, la independencia nacional

²² F. Engels. "Discurso pronunciado en una asamblea social demócrata en Viena el 14 de septiembre de 1893": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.22. pág. 427 (en ruso).

y el socialismo.

21

El 17 de noviembre de 1970 se celebró en Moscú, en la Casa de los Científicos, una sesión científica de la Academia de Ciencias de la URSS y del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS consagrada al 150 aniversario del nacimiento de Federico Engels. Esta sesión ha sido uno de los actos más importantes que ha dedicado el PCUS a tan destacada fecha. Pero, a la vez, ha sido solo una parte de la gran labor efectuada de conformidad con la resolución del Comité Central sobre la conmemoración del 150 aniversario de Engels. Porque para nosotros, comunistas, esta efeméride no es simplemente un pretexto que nos permite rendir tributo de admiración a un gran hombre al que debe mucho el movimiento revolucionario mundial. Es también un eslabón en la constante labor ideológica del PCUS.

En nuestros días, las ideas de Marx, Engels y Lenin han alcanzado extraordinaria difusión en el mundo entero. Así lo prueba la envergadura auténticamente mundial que ha tenido la conmemoración del centenario de Lenin. Testimonio de ello es también la magnitud y el carácter internacional del 150 aniversario de Engels.

Los fundadores del comunismo científico nos dejaron una gran herencia, que se multiplica en la lucha revolucionaria, en la edificación del socialismo y del comunismo.

Asimilar, defender, desarrollar : con estas tres palabras podría definirse lacónicamente la actitud ante la teoría, actitud que Lenin aprendió de Marx y Engels y nos legó a nosotros. Toda la práctica contemporánea del movimiento liberador mundial, toda la práctica de la edificación de la nueva sociedad, exige también de nosotros esa actitud ante la teoría.

22

Asimilar la teoría marxista significa, en primer término, conocer a fondo la esencia de las ideas y del método del comunismo científico, comprender sus principios, en los que está plasmada la riquísima experiencia del movimiento revolucionario internacional. Sin esto es inconcebible la acertada y feliz aplicación de la teoría en la práctica en provecho de la clase obrera, de la revolución, del socialismo-

La conservación y la multiplicación de la fuerza creadora, transformadora, del marxismo-leninismo están inseparablemente unidos a su defensa frente a

los falsificadores burgueses, frente al revisionismo. Los enemigos del marxismo, tanto fuera como dentro del movimiento obrero, intentan hacer vacilar precisamente los principios que constituyen la esencia de nuestra gran doctrina. Es imposible aplicarla con éxito y acierto sin rechazar esos ataques, sin sostener una constante lucha a la ofensiva contra sus enemigos. Esto, por decirlo así, exige de manera obligatoria no un enfoque doctrinario de la teoría, sino un enfoque auténticamente de partido, eficiente, orientado a cumplir las tareas, nuevas por completo, del movimiento revolucionario, de la construcción del socialismo y del comunismo.

El desarrollo verdaderamente creador de la teoría marxista— leninista requiere la ligazón estrecha y constante de ésta con la práctica. Esto tiene singular importancia en las condiciones actuales, cuando la historia avanza a ritmo arrollador. El dinamismo del proceso revolucionario mundial, la grandiosa envergadura y las tareas de la creación de la sociedad comunista, sin precedente en el mundo, exigen de los marxistas resolver una ingente cantidad de problemas, que surgen a cada paso en los campos de la economía, de la política interior y exterior, de la organización del Estado, de la ideología y la cultura. Estos problemas aparecen en la lucha de todos los pueblos contra el imperialismo, por el progreso social. Es inadmisibles todo retraso en el estudio y solución de los problemas sociales actuales. De ese retraso se aprovechan los revisionistas de toda laya, tanto de derecha como de izquierda. Eso perjudica también nuestra labor ideológica y dificulta la preparación oportuna de soluciones políticas maduras.

23

El movimiento comunista mundial es el que expresa más a fondo las necesidades de la práctica revolucionaria del mundo actual. Es natural, por ello, que parto precisamente del movimiento comunista el impulso principal de la asimilación teórica de la nueva práctica. La teoría se comprueba, completa y corrige en la práctica. En esto reside la naturaleza creadora del marxismo-leninismo y precisamente así se hacen realidad los preceptos inmortales de nuestros grandes maestros.

El papel del PCUS en esta obra es inmenso y de gran responsabilidad, ya que el partido del gran Lenin combate en la primera línea de la batalla social por la transformación revolucionaria del mundo.

El XXIV Congreso del PCUS ha trazado las nuevas tareas concretas de la edificación del comunismo en la URSS. En el cumplimiento de estas tareas seguirá desempeñando un magno papel la ciencia soviética, incluida la

[BORIS PONOMARIOV] Federico Engels, gran revolucionario y pensador

ciencia social. Es de desear que el ejemplo de actitud ante la ciencia que nos legaron nuestros grandes maestros Marx y Lenin, que el ejemplo de Engels sirva siempre de modelo supremo en la labor de los científicos soviéticos.

[PIOTR FEDOSÉEV]

Federico Engels y algunos problemas de la dialéctica del desarrollo social

V.I. Lenin determinó con claridad el papel de Engels como uno de los fundadores del comunismo científico:

"No se puede comprender el marxismo ni exponerlo de un modo completo sin tener en cuenta **todas** las obras de Engels".¹

Pertenecen a Engels las primeras elaboraciones marxistas de dominios de los conocimientos que, a primera vista, parecerían distar tanto uno de otro como la economía política y la filosofía de las ciencias naturales, el arte militar y la filología, el derecho y la historia de la técnica, etc. Pero, entre todos estos variados temas siempre dedicó atención especial a los problemas de la dialéctica y, particularmente, a los problemas de la dialéctica del desarrollo social.

Es bien conocido el aforismo que formuló Lenin después de haber leído "*Ciencia de la Lógica*" de Hegel: "Es completamente imposible entender "*El Capital*" de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la "*Lógica de Hegel*".² Esto mismo se puede repetir con no menor fundamento respecto a los trabajos filosóficos de Engels, en los que el método de Marx, encarnado en el desarrollo dialéctico de las categorías económicas de "*El Capital*", adquirió su máximo esclarecimiento y argumentación multilateral. Engels pudo escribir con pleno derecho: "Marx y yo fuimos prácticamente los únicos que salvamos la dialéctica consciente de la filosofía idealista alemana para traerla a la concepción materialista de la naturaleza y de la historia".³

¹ V.I. Lenin, "*Carlos Marx*", **Obras completas**, Buenos Aires, 1960, t.21, pág. 86.

² V.I. Lenin, "*Resumen del libro de Hegel Ciencia de la Lógica*", **Obras completas**, ed. cit., t. 38, pág. 174.

³ F. Engels. **Anti-Dühring**, La Habana. 1963, pág. 15.

El interés de Engels por la problemática filosófica no era simplemente académico. Se debía a la profunda comprensión del enorme alcance que adquirirían para los ciencias contemporáneas a Engels (tanto naturales como sociales), la asimilación consciente del método materialista-dialéctico. Engels consignaba, que la dialéctica es absolutamente imprescindible para las ciencias naturales y argumentaba su afirmación con el análisis concreto del estado de las investigaciones científico-naturales. En cuanto a la teoría y la práctica de la acción social, era para él indiscutible la circunstancia de que "la concepción materialista de la historia y su aplicación específica a la moderna lucha de clases entre el proletariado y la burguesía sólo fueron posible mediante la dialéctica"⁴. La fundamentación del carácter universal de la dialéctica materialista, la demostración de que sus leyes rigen en la naturaleza tan irrevocablemente como en la sociedad humana y también en el pensamiento, constituyen el mayor mérito de Engels en la filosofía marxista.

La peculiaridad de este aspecto de la actividad teórica de Engels consiste en que tuvo lugar en condiciones del crecimiento de los ánimos positivistas, de la intensificación de la actitud nihilista hacia la filosofía entre los representantes de las ciencias concretas de aquellos tiempos. Precisamente por ello, la lucha de Engels por el enfoque materialista-dialéctico del estudio de la naturaleza y la sociedad se entrelazaba estrechamente con la fundamentación del lugar y la importancia de la filosofía como forma del conocimiento teórico en el sistema general de los conocimientos.

27

Engels ponía de relieve lo absurdo de las concepciones conforme a las cuales la omisión de la filosofía en las ciencias concretas significa la liberación de estas últimas de la filosofía. Un científico no puede limitarse al dominio puramente empírico de las investigaciones, a la simple acumulación de hechos: al pasar a sistematizar el material acumulado y a establecer sus nexos internos, entra inevitablemente en el dominio teórico en el que ya no puede avanzar ni un solo paso sin utilizar los métodos y categorías que elabora la filosofía, . Por lo tanto, la alternativa que en realidad se plantea ante los científicos representantes de las ciencias concretas consiste en lo siguiente: o bien desean verse dominados por los residuos de sistemas filosóficos, hace mucho desaparecidos, la mezcolanza ecléctica de las peores

⁴ F. Engels. *Prólogo a la primera edición alemana de Del socialismo utópico al socialismo científico*, Moscú. 1941. pág. 8

doctrinas filosóficas, o por el contrario, desean guiarse por la filosofía que constituye para la ciencia moderna "lo análogo y, por lo tanto, el método de explicación" de los vínculos generales y de los procesos del desarrollo en la naturaleza y la sociedad.

La riqueza del contenido, la profundidad y originalidad de las concepciones filosóficas de Marx y Engels se revelan con especial claridad al confrontarlas con los criterios filosóficos de sus antepasados y contemporáneos.

En la primera mitad del siglo XIX adquirieron amplia difusión dos concepciones del desarrollo: la idealista-dialéctica hegeliana y la mecanicista-positivista comtiana.

La dialéctica hegeliana era la interpretación más profunda y universal de la idea del desarrollo de la filosofía premarxista. Viendo en la contradicción la "raíz de todo movimiento y vitalidad", Hegel examinaba la historia universal como el proceso dialéctico de ascenso de lo inferior a lo superior mediante la superación de las contradicciones internas en el mismo proceso *de* desarrollo. La liquidación de una contradicción concreta significa aquí la transición a un nuevo grado cualitativo que, a su vez, se revela en forma de situación internamente contradictoria y crea de tal manera las premisas del desarrollo sucesivo.

28

Pero, según la expresión de Engels, la concepción dialéctica hegeliana, era "un aborto gigantesco"; el enfoque idealista del mundo impedía en ella la aplicación consecuente de los principios dialécticos. Como es sabido, Hegel no hacía extensivo a la naturaleza el principio del desarrollo; también en la comprensión del proceso histórico entraba a la vez en contradicción con su propio método.

La historia, según Hegel, es el movimiento del espíritu universal que, en su tendencia a la autoconciencia, pasa por varios grados cualitativos de desarrollo, que forman el contenido de las épocas históricas aisladas de la humanidad. Mas tal comprensión de la historia conduce a Hegel inevitablemente a conclusiones antidialécticas. Tan pronto el espíritu adquiere formas en las que se conoce a sí mismo adecuadamente, se agota, según Hegel, el contenido de la historia mundial. El destino sucesivo de la humanidad se concibe en su sistema no como un progreso histórico, sino más bien como una especie de estancia en el tiempo. Puesto que las formas adecuadas de la autorrealización del espíritu universal son, para Hegel, el

protestantismo, la monarquía constitucional y su propio sistema filosófico, la historia queda "congelada" ya en el nivel al que llegó en la época de Hegel.

La concepción materialista de la historia, descubierta por los fundadores del marxismo, permitió eliminar las envolturas idealistas de la comprensión del progreso histórico y liberarle de los elementos de providencialismo y finalismo. La concepción marxista del desarrollo, al ver en la producción material la base de todo régimen social, revela a la vez la verdadera fuente del avance de la humanidad, muestra la inconsistencia de las concepciones sobre la posibilidad de la conclusión interna, del agotamiento de dicho proceso. El marxismo consiguió poner de relieve todo el carácter complejo y contradictorio del progreso histórico, evitar el esquematismo y ser interpretado de un modo rectilíneo, tras destacar el concepto de formación económico-social como concepto que da al investigador la idea de la estructura real de la sociedad, tras mostrar la dependencia multifacética mediata en que se encuentran los diversos aspectos de la vida social respecto a las relaciones que surgen entre las personas en el proceso de su actividad laboral.

29

En cuanto a la otra concepción del desarrollo, vigente en la época del surgimiento del marxismo, hay que remarcar, ante todo, que la filosofía y la sociología positivistas dieron un paso atrás en la comprensión del desarrollo, en comparación con Hegel, al eliminar la dialéctica de los procesos sociales, al hacer caso omiso de los saltos cualitativos y de la interrupción de la continuidad en la historia de la sociedad. Los fundadores del positivismo, A. Comte, H. Spencer y J.S. Mill, partían de la concepción mecanicista de los cambios sociales, interpretándolos en el espíritu del evolucionismo vulgar.

Comte dividía la sociología en estática social y dinámica social. A estas dos divisiones (y dos métodos de investigación al mismo tiempo) de Comte corresponden dos estados de la sociedad contrapuestos en abstracto: estado de inmovilidad, de orden y estado de movimiento, de progreso. No es difícil observar que Comte, al realizar tal enfrentamiento, separaba en esencia las estructuras sociales de los procesos sociales, convirtiendo a las primeras en algo petrificado e inmóvil, y a los segundos en un esquema privado de contenido concreto.

Comte tropieza por lo tanto con una dificultad insoluble para él. Al investigar la sociedad desde posiciones de la estática social, era incapaz de explicar el propio hecho de la mutabilidad de las estructuras sociales, su

paso de un estado cualitativo a otro (Comte se ve obligado a buscar la explicación de la circunstancia dada fuera de las propias estructuras sociales, en la fuerza creadora del intelecto). De otro lado, al examinarlos cambios sociales como proceso no determinado por la estructura social, Comte renuncia en esencia a la explicación causal del desarrollo social, al descubrimiento de la necesidad interna del paso de un estado cualitativo a otro. Lo que Comte consideraba como su mejor logro —la ley de la evolución humana— es prácticamente la reproducción esquemática de la sucesión exterior de los acontecimientos.

30

Los Fundadores de la Filosofía marxista describieron reiteradas veces el procedimiento metodológico que puso a la sociología positivista ante el dilema mencionado. "Crean primero abstracciones—escribía Engels— apartándolas de las cosas sensibles y, luego, quieren conocer dichas abstracciones por mediación de los sentidos... El empírico se enfrasca de tal manera en el conocimiento empírico, al que tan acostumbrado está, que se imagina encontrarse todavía en el dominio del conocimiento sensorial incluso cuando opera con abstracciones".⁵

Efectivamente, el positivista crea primero la abstracción del orden social y del cambio social y, luego, olvidándose de que se trata únicamente de abstracciones respecto a la historia concreta (en la que existen a la vez el ser y los cambios), les comunica el sentido de realidades que existen independientemente, separadas en el tiempo y el espacio. Comienza a examinar la sociedad al igual que se examinan en la mecánica clásica los objetos: en estado de reposo o en movimiento. Entonces se plantea ante el sociólogo positivista una tarea auténticamente insoluble: cómo pasar de la inmovilidad al movimiento, del orden social al desarrollo social sin recurrir a ningún impulso exterior. Aquí se pone de manifiesto el mecanicismo de la sociología positivista: la adjudicación consciente o inconsciente a las concepciones de la mecánica clásica de cierto significado metodológico universal, impropio de ellas.

La posición metodológica de la sociología positivista en esta cuestión se aproxima mucho al mecanicismo de Dühring, que en su tiempo se vio también obligado a recurrir a la ayuda de un impulso exterior en sus construcciones cosmogónicas. Engels, al mostrar en el ejemplo de Dühring

⁵ F. Engels. *"Dialéctica de la naturaleza": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a ed., Moscú, t. 20. pág. 550 (en ruso).*

la inconsistencia de principio de las posiciones de tal género, escribía;

"... Mientras exista la mecánica actual, que es, según el propio señor Dühring, **una de las palancas más importantes en la formación del pensar**, nadie podrá decirnos cómo se puede pasar de la inmovilidad al movimiento".⁶

Esto lo observamos también en el ejemplo de la sociología positivista.⁷

31

Incluso hasta el presente muchas corrientes de la sociología burguesa se debaten en el círculo vicioso de la contraposición comtiana y de la asociación puramente mecánica de la estática social y la dinámica social, desviando a la ciencia de la comprensión de la auténtica naturaleza y del carácter del proceso social.

Además, algunos sociólogos de Occidente interpretan también el marxismo como la combinación mecánica de la teoría evolucionista con el enfoque estructural de sistema. Se omite a la vez lo fundamental, lo que caracteriza al marxismo en la concepción del desarrollo, o sea: la demanda de la dialéctica materialista de buscar la fuente del movimiento en las contradicciones inmanentes de la sociedad, de examinar el movimiento originado por estas contradicciones nos implemente como el proceso del crecimiento cuantitativo de unos elementos y la disminución de otros, sino como un salto cualitativo, una interrupción de la continuidad.

Precisamente tal comprensión del desarrollo significa reconocer la revolución como instrumento necesario de la destrucción y liquidación del caduco régimen social/ como forma de transición de uno a otro estado cualitativo. Conviene remarcar que únicamente merced a la comprensión materialista dialéctica del desarrollo y a la fundamentación de que la revolución social es inevitable, Marx y Engels unieron la filosofía con el socialismo.

⁶ F. Engels. Anti-Dühring, ed. cit., pág. 71 (Subrayado por el autor)

⁷ Es oportuno recordar aquí la conocida "regla filosófica" de Comte: "Cada doctrina se puede convertir en método para las ciencias que le siguen en el orden jerárquico..." (A. Comte. **Cours de philosophie positivo**, v. III. pág. 221). O sea, que la mecánica se puede convertir en metodología de la sociología Para Comte se convierten en método sociológico incluso las propias leyes y reglas que integran el contenido de la ciencia de la mecánica y no los principios metodológicos por los que se guía el científico en el descubrimiento de las leyes y reglas de la mecánica. Todo ello obligó inclusive a los historiadores burgueses de la sociología a consignar ya hace mucho el "dilectantismo teórico" de Comte.

Engels, al referirse a la necesidad de estudiar una u otra estructura social, jamás identificaba tal investigación con la de la sociedad en conjunto, respecto a la cual toda descripción estructural no es más que una abstracción unilateral, apartada del cuadro real de la vida social. Mientras que el objeto de la investigación de la ciencia es, en última instancia, la investigación de la sociedad precisamente en conjunto y de las leyes de sus cambios, de su desarrollo.

32

La insuficiencia del análisis estructural resalta con particular claridad cuando en la comprensión de las crecientes contradicciones sociales de la sociedad de clases antagónicas pasa a ser factor decisivo la no identidad de la sociedad con uno u otro modelo estructural de ésta, o la aparición en ella de elementos negativos, especiales. Engels señala dicha circunstancia, en particular, en su análisis del libro "*Los precursores del socialismo novísimo*" ("Vorläufer des neueren Sozialismus"), de Karl Kautsky:

"... No están suficientemente investigados —escribía Engels en su carta a Kautsky del 21 de mayo de 1895— el desarrollo y el papel de los elementos desclasados, puestos en situación casi de parias, situados completamente al margen de la estructura feudal, cuya aparición fue inevitable en la formación de cualquier ciudad y que integraban la capa más baja y privada de derechos de la población de cualquier ciudad medieval y se encontraban fuera de la marca, al margen de la dependencia feudal y de la corporación gremial. Tal investigación no es tarea fácil, pero es la **base fundamental**, porque de estos elementos se forma gradualmente, con la descomposición de los nexos feudales, el **preproletariado** que en 1789 hizo la revolución en los foubourg parisinos, absorbiendo a todos los parias de la sociedad feudal y gremial".⁸

Engels, cuando elaboró junto con Marx los principios de la concepción materialista dialéctica de la historia, cuando puso de relieve los rasgos y las leyes fundamentales de la dialéctica materialista, dio a los especialistas en ciencias sociales no solo el método de investigación, sino también ejemplos de aplicación de la dialéctica materialista en el análisis de los problemas actuales de la vida social. Sus trabajos enseñan a analizar las consecuencias político-sociales e ideológicas del desarrollo de las fuerzas productivas, a ver las perspectivas de las tendencias contradictorias originadas por este

⁸ *F. Engels a Kart Kautsky*: C. Marx y F. Engels. Obras. 2a. ed., Moscú, t.39. pág. 399 (en ruso).

desarrollo, a distinguir las tendencias temporales, colaterales, de las tendencias profundas, decisivas. El análisis *de* las formas de manifestación de la fundamental contradicción del capitalismo-entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción-real izado por Engels, no ha perdido en nuestros días su importancia de principio y sirve de punto de partida para investigar la evolución de la sociedad burguesa contemporánea. Los trabajos de Engels sobre cuestiones del desarrollo del Estado y sus futuros destinos continúan siendo hoy día rectores para comprender los problemas de la organización política de la sociedad. Sus profundos pensamientos sobre la correlación entre la base y la superestructura, sobre la independencia relativa de la ideología echan luz sobre los procesos más complicados de la vida política y espiritual de la sociedad, contribuyen a descubrir la dialéctica de la existencia social y de la conciencia social en la presente etapa de la historia.

33

Engels remarcaba continuamente que la comprensión materialista dialéctica del desarrollo social

"es, sobre todo, una guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo. Hay que... investigar en detalle las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales, antes de ponerse a derivar de ellas las ideas políticas, del Derecho privado, estéticas, filosóficas, religiosas, etc., que a ellas corresponden".⁹

No imponer a la sociedad esquemas construidos especulativamente, sino enfrascarse en el material real para, basándose en su estudio, descubrir la dialéctica objetiva de los procesos sociales: tal es el principio que rige todas las investigaciones de Engels, desde

"La situación de la clase obrera en Inglaterra" hasta "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado".

Los trabajos de Engels dedicados a los problemas del desarrollo económico de la sociedad pueden ser ejemplo de realización consecuente de las demandas del método materialista dialéctico en el análisis de la realidad social.

Debemos consignar que pertenece justamente a Engels la definición precisa del objeto de la economía política como "ciencia de las condiciones y

⁹ "F. Engels a K. Schmidt": *C Marx y F. Engels* Obres escogidas en dos tomos, Moscú, 1966, t. II., pág. 491.

las formas bajo las que producen y cambian lo producido las diversas sociedades humanas y bajo las cuales, por tanto, se distribuyen los productos en cada caso concreto"¹⁰. De esto deriva que es tarea de la economía política estudiar las leyes de la producción, del intercambio y la distribución no sólo del capitalismo, sino de todas las Formaciones económico-sociales. De esto derivaba, en particular, la necesidad de elaborar también la economía política del socialismo como uno de los apartados de mayor importancia de la ciencia económica marxista.

34

Engels hizo mucho personalmente para llenar de contenido vivo la economía política comprendida de tal manera. En sus trabajos se analizan las fundamentales relaciones de producción en las diversas etapas del desarrollo de la sociedad. No obstante, advertía que el enriquecimiento verdadero de la ciencia en este caso es posible únicamente si se observa estrictamente el principio del historicismo.

"...La economía política es, por tanto, una ciencia sustancialmente **histórica**. La materia sobre que versa es una materia histórica, sujeta a cambio constante..."¹¹

De ahí que el cómputo obligatorio de los nuevos fenómenos originados por la dialéctica objetiva del desarrollo social es premisa imprescindible para el éxito de toda investigación económica y de toda investigación de carácter social.

Mas para el marxismo el criterio de lo "novedoso" no es de por sí independiente en el análisis socioeconómico de la sociedad. El historicismo marxista requiere prestar atención a todo el conjunto de los fenómenos — tanto de los nuevos, surgidos únicamente en la etapa dada de desarrollo, como también de los fenómenos "viejos", que vinculan esta etapa con los estados anteriores de la sociedad— y los grupos de éstos, por el grado de su importancia. En esto el historicismo marxista se distingue radicalmente de la sofística de la ciencia burguesa contemporánea, que hace resaltar unilateralmente algunas tendencias reveladas en la economía del capitalismo, separándolas de todo el conjunto de las condiciones, y las interpreta subjetivamente.

35

Engels poseía el don singular de descubrir oportunamente los nuevos

¹⁰ F. Engels. *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 183.

¹¹ F. Engels. *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 180.

factores en la vida social, de darles la justa apreciación científica y ver la tendencia de su desarrollo. Tuvo extraordinaria importancia para el desarrollo del marxismo el estudio hecho por Engels de los nuevos procesos que tenían lugar en la economía capitalista de los años del 80 y 90, tales como el crecimiento de las sociedades anónimas, el papel cambiante del capital bancario, de la bolsa, la intensificación de la lucha entre las potencias por el reparto colonial del mundo, las nuevas formas de la expansión colonial (la exportación de capital a los países atrasados), la estatificación de algunas ramas industriales. Según la definición de Lenin, Engels supo prever algunas peculiaridades de la fase imperialista del capitalismo, sobre todo, la formación de las asociaciones monopolistas.¹²

Engels remarcaba a la vez (y en ello reside su mayor mérito) que las nuevas tendencias no pueden cambiar la naturaleza explotadora del capital, disminuir el crecimiento de sus profundas contradicciones, únicamente superables si se liquida por vía revolucionaria el sistema capitalista y se lo sustituye por un régimen social más avanzado. Rechazó resueltamente las tentativas de presentar como socialismo la propiedad capitalista de Estado. Cuando Engels se pronunció contra la interpretación de los nuevos fenómenos de la economía capitalista en el espíritu de la reforma social, diríase que hubiese previsto la aparición de las teorías, hoy en boga, de los economistas y sociólogos burgueses, que tienden a presentar los cambios en la economía capitalista, el crecimiento del papel del Estado en la economía y otros fenómenos análogos como exponentes de la supuesta transformación de la propia naturaleza del régimen capitalista, que ha tenido lugar, según ellos, y de la conversión de este último en una sociedad "industrial", al nivel de la cual se borran las diferencias entre el capitalismo y el socialismo.

La teoría marxista del desarrollo social por primera vez sentó el terreno científico al problema de la pronosticación del futuro estado social. V.I. Lenin remarcó en su libro "*El Estado y la revolución*" la esencia del enfoque por el que se guiaron los fundadores del marxismo en su análisis de la futura sociedad socialista. Marx, escribía Lenin,

"también aquí aplica consecuentemente la dialéctica materialista, la teoría del desarrollo, considerando el comunismo como algo que se desarrolla

¹² Véase V.I. Lenin. "*El Estado y la revolución*". Obras completas, Buenos Aires, 1958, t.25. págs. 435-436.

del capitalismo"¹³.

Estas palabras de Lenin se pueden aplicar por completo también al legado teórico de Engels.

36

A diferencia de los socialistas utopistas, Engels jamás recurrió a la construcción artificial del cuadro de la futura sociedad comunista. Sus previsiones se asentaban en el análisis científico de las tendencias verdaderas de la vida social.

"Nuestros criterios sobre los rasgos que distinguen a la futura sociedad no capitalista de la sociedad contemporánea —escribía— son las conclusiones precisas que se derivan de los hechos históricos y de los procesos del desarrollo..."¹⁴.

Los pronósticos científicos de Engels han pasado por la prueba más seria, la prueba de la vida. Sus indicaciones sobre los principios de la planificación en el socialismo, la organización de la producción y de la distribución, la ubicación racional de las fuerzas productivas, el cambio del carácter del trabajo, etc., además de haber sido puntos de partida para la elaboración de la economía política del socialismo, han conservado todo su alcance para la edificación práctica del socialismo y el comunismo.

Los fundadores del marxismo, al examinar la futura sociedad como "algo que se desarrolla del capitalismo", hacían hincapié no solo en el reconocimiento de la vinculación lógica entre el presente y el futuro, sino también en la necesidad del enfoque dialéctico del propio concepto del desarrollo. Prevenían en contra de toda clase de intentos de transferir las concepciones y normas originadas por las relaciones existentes a otro estado social cualitativamente distinto.

La comprensión materialista dialéctica del proceso histórico, tras haberse refractado a través del análisis concreto de la economía capitalista, permitió a los fundadores del marxismo predecir los rasgos fundamentales de la sociedad que debe remplazar al capitalismo, y además trazar las vías reales de realización de dicha transición. Por lo tanto, será justo decir que Marx y Engels crearon y desarrollaron la teoría del comunismo científico como continuación directa y coronación lógica de la filosofía y la economía política

¹³ V.I. Lenin. *"El Estado y la revolución"*, Obras completas ed. cit., t.25. pág. 464.

¹⁴ "F. Engels a Edward Pease. 27.1.1886": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t. 36, pág. 364 (en ruso).

marxistas.

37

Engels consignaba que las peculiaridades fundamentales que distinguen el comunismo científico de todas las teorías socialistas anteriores, consisten en comprender la revolución socialista como resultado inevitable del desarrollo de las contradicciones capitalistas y reconocer que la clase obrera es fuerza social que debe realizar la revolución más grandiosa de la historia.

Es decir, la teoría del comunismo científico ve en la futura sociedad sin clases el resultado lógico e inevitable del proceso histórico objetivo, de un lado, y de otro, iapela a una fuerza social completamente determinada, considerando que el surgimiento de la sociedad comunista es el resultado de la actividad de esta fuerza. Como es natural, estas peculiaridades de la teoría del comunismo científico presuponen una actitud completamente determinada en cuanto a la correlación de las leyes objetivas del desarrollo social y la actividad consciente de las personas: la actitud en la que el reconocimiento del carácter objetivo del proceso histórico no excluya el papel del elemento consciente en la historia y la apelación a la actividad de las clases y grupos sociales, de individuos por separado, no conduzca al afianzamiento del subjetivismo y voluntarismo. De la filosofía en que se basa tal teoría se requiere la demostración de que tal actitud es fundada y legal. Debemos subrayar que demostración de tal género, es imposible en principio en el marco del modo metafísico del pensamiento.

Los adversarios del marxismo lo han acusado reiteradas veces de determinismo económico, de negación del papel de la actividad consciente. Desde el punto de vista metafísico de ellos, ante el marxismo se planteaba la alternativa: reconocer el crac automático del capitalismo debido a lo acción espontáneo de las leyes económicas, o renunciar a la concepción materialista del desarrollo histórico, pasar a las posiciones del subjetivismo y voluntarismo. Engels, al desarrollar la conocida tesis de Marx de que "la historia social de los hombres no es otra cosa que la historia de su desarrollo individual, tengan o no ellos mismos conciencia de ello"¹⁵, demostró la inconsistencia de la mencionada alternativa metafísica, poniendo de relieve la compleja dialéctica de la transformación de la suma de acciones individuales en una nueva calidad; el proceso histórico objetivo.

38

¹⁵ "C. Marx a P. Annenkov. 28 de diciembre de 1846": C. Marx y F. Engels. *Sobra el arte*, Buenos Aires. 1367, pág. 83.

"...La historia —escribía Engels— se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales... Este resultado... "puede considerarse producto de una potencia única, que, como un todo, actúa **sin conciencia**: y sin voluntad".¹⁶

Al mismo tiempo, Engels se pronunció resueltamente contra la vulgarización del materialismo histórico, contra que se interpretara el aspecto económico como único aspecto determinante de la historia. Remarcaba que el proceso histórico transcurre siempre en forma de interacción de los factores económicos, políticos e ideológicos, aunque a fin de cuentas el movimiento económico es el decisivo.

La aclaración hecha por Engels respecto a la esencia de la solución materialista-dialéctica del problema concerniente a la correlación de las leyes objetivas del desarrollo histórico y de la actividad consciente de las personas, desempeñó importante papel en la lucha contra el "materialismo económico que —siendo una de las variedades de la interpretación mecanicista-vulgar de la sociedad— era la base teórica del oportunismo que quitaba importancia a las acciones revolucionarias conscientes del proletariado en la liquidación del régimen capitalista. De esta posición teórica general de Engels dimanaba a la vez esta conclusión práctica; el planteamiento de la necesidad de la organización político y de la dirección de las acciones revolucionarias del proletariado.

39

Pertenece a Engels la fundamentación de la doctrina marxista sobre el papel rector del partido revolucionario en la lucha por la conquista del poder político por la clase obrera y por la transformación comunista de la sociedad. En las enseñanzas de la Comuna de París, Engels demostró que el Estado proletario necesitará imperiosamente la dirección del partido proletario, bien organizado y cohesionado ideológicamente, capaz de elaborar la política científicamente argumentada y conseguir su plasmación en la vida, Engels, estimando que una de las causas fundamentales de la derrota de la Comuna de París fue que Francia careciera de un partido con un suficiente arsenal ideológico y político, hizo la siguiente conclusión de importancia vital para el movimiento comunista:

"El primer paso importante de todo país que entra en movimiento debe ser siempre la organización de los obreros en un partido político

¹⁶ "F. Engels a J. Bloch": C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, Moscú, 1966, t. II, págs. 493-494.

independiente"¹⁷.

A ello se debe su extraordinaria atención a la creación y el fortalecimiento de los partidos revolucionarios de la clase obrera en todos los países.

A la vez, los fundadores del marxismo indicaron reiteradamente que la organización y coordinación de las acciones revolucionarias de la clase obrera no sólo tiene carácter interno, nacional y estatal, sino también debe verse su aspecto internacional. En sus trabajos Marx y Engels subrayaron reiteradas veces la vinculación indisoluble y la profunda interdependencia éntrela lucha de la clase obrera de un solo país y el movimiento revolucionario de los proletarios de todos los países del mundo en conjunto. La lucha revolucionaria contra la burguesía es tarea internacional de la clase obrera de todos los países, tanto por su contenido social como por las condiciones de consecución de la victoria. Engels remarcaba asimismo que el problema de la unidad internacional del movimiento proletario mundial no se reduce a lo existencia de premisas objetivas para tal unidad y que, por lo tanto, “debe preceder obligatoriamente a toda acción internacional el acuerdo previo tanto sobre su esencia, como sobre su forma”¹⁸.

Si la acción revolucionaria consciente y organizada del proletariado es la única forma posible de llevar a cabo la necesidad histórica —y tal es precisamente la dialéctica del desarrollo de la sociedad en la etapa de la transición del capitalismo al socialismo— esto no significa, ni mucho menos, que el partido que dirige el movimiento revolucionario menos— cabe la importancia de los factores objetivos en la elaboración de su estrategia y táctica.

40

Por el contrario, la estrategia y táctica del partido proletario se deben elaborar obligatoriamente partiendo del análisis científico multilateral de las condiciones y premisas objetivas, existentes en la sociedad. Tal es el otro aspecto de la solución marxista de problema de la correlación de las leyes objetivas y las acciones conscientes de las personas aplicada a la época de las revoluciones socialistas.

En cuanto a la determinación de la estrategia y la táctica del partido del proletariado, los fundadores del marxismo rechazaron siempre los clichés y

¹⁷ "F. Engels a F.A. Sorge. 29.XI.1886": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.36, pág. 489 (en ruso).

¹⁸ "F. Engels a Paul Lafargue. 3.1.1894": C. Marx y F. Engels. Obras, ed. cit., t.39, pág. 163.

el dogmatismo en el planteamiento de las tareas concretas y la elección de las vías para su solución. El marxismo no es un dogma, remarcaban ellos continuamente, sino guía para la acción. No hay nada más opuesto que el estilo dogmático, antidialéctico del pensamiento político y las metas revolucionarias que se plantea el movimiento comunista. Marx y Engels ridiculizaron despiadadamente a los pseudorrevolucionarios, que hacían caso omiso de las condiciones reales de la lucha y de la verdadera correlación de las fuerzas clasistas y estaban dispuestos a saltar —en el espíritu del voluntarismo— por encima de las etapas imprescindibles del proceso revolucionario y a acelerar artificialmente los acontecimientos. Tal "juego a la revolución", independientemente de las declaraciones "izquierdistas" con que se encubra, remarcaba Engels, puede únicamente comprometer la causa revolucionaria, conducir a la derrota y la desmoralización. Por otra parte, Engels era enemigo decidido de la adaptación oportunista a la táctica de los partidos burgueses. Llamaba a los dirigentes de los partidos obreros a dar debida respuesta al "oportunismo amante de la paz", siempre dispuesto a reemplazar la teoría de la revolución socialista por la idea "del "arraigo" libre - jovial - modesto - animoso de la vieja marranada "en la sociedad socialista"¹⁹.

41

Engels, tras consignar que "cambian ininterrumpidamente" las condiciones en que se desarrolla el movimiento revolucionario y "cada decenio se desplazan por completo los puntos que deben ser atacados"²⁰, subrayaba la diversidad de las formas y vías de realización de la revolución socialista. Consideraba posibles, en el caso de que se dieran determinadas condiciones históricas, las formas pacíficas de conquista del poder por la clase obrera. Pero, cualesquiera que sean las formas —pacíficas o no pacíficas— de la transición del capitalismo al socialismo, ésta reviste siempre carácter de transformaciones revolucionarias que afectan a todas las esferas de la vida social y no sólo persiguen el objetivo de reestructurar todo el sistema socioeconómico, sino también transformar a las propias personas, cambiar toda la fisonomía espiritual de la sociedad.

Los trabajos de Engels dedicados a la actitud de la clase obrera hacia el Estado constituyen uno de los ejemplos más brillantes de la aplicación de la

¹⁹ "Engels a Kart Kautsky. 29.VI.1891": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.38, pág. 105 (en ruso).

²⁰ "F. Engels a Contad Schmidt. 1.VII.1891": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.38, pág. 108 (en ruso).

dialéctica materialista a la solución de los problemas de la revolución socialista.

Marx y Engels enseñaban que la meta final de la clase obrera es la edificación de la sociedad comunista sin clases, en la que desaparece la necesidad de la propia existencia de una institución social especial como es el Estado. Mas, de la determinación del objetivo final del movimiento no se deriva, ni mucho menos, cierta actitud negativa y abstracta extratemporal de la clase obrera hacia el Estado. Esta actitud cambia lógicamente tanto en dependencia de la naturaleza clasista del Estado existente, como de las tareas prácticas planteadas ante el movimiento revolucionario en las diversas etapas de su desarrollo. Marx y Engels se pronunciaban resueltamente tanto contra los oportunistas, que veían en el sistema estatal burgués cierto "autodesarrollo" de la democracia, que supuestamente llevaba al socialismo, como también contra los anarquistas de toda índole, que demandaban la liquidación inmediata de cualquier Estado. Engels remarcaba que únicamente con la ayuda de su propio Estado "la clase obrera triunfante puede ejercer el poder recién conquistado por ella, aplastar a sus enemigos —los capitalistas— y llevar a cabo la reorganización económica de la sociedad sin la cual toda victoria finaliza inevitablemente con la derrota"²¹.

42

El socialismo es una sociedad altamente organizada, y la organización, acentuaba Engels, es imposible sin la autoridad, sin la supeditación a la voluntad centralizada, independientemente de que "esta voluntad" pueda "estar representada por un solo delegado o por un comité encargado de ejecutar los acuerdos de una mayoría de interesados"²². La necesidad de la dirección planificada de los procesos sociales, la autoridad y la unidad de voluntad se dictan por el propio carácter de la gran producción industrial, por las condiciones de la colaboración de numerosas personas.

Todo esto hay que recordarlo ahora a los que contraponen la autonomía o autogestión de colectividades por separado a los intereses de todo el Estado, a la propiedad de todo el Estado. Según la idea de Engels, precisamente la propiedad de todo el Estado determina en el período del socialismo la dirección del desarrollo de la sociedad y es la fundamental respecto a la

²¹ "F. Engels a Philipp Van Patten. 18.IV. 1883": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.36, pág. 9 (en ruso).

²² F. Engels. "De la autoridad": C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, Moscú, 1966, t.1. pág. 626.

propiedad cooperativa, a la propiedad de grupo.

Lenin prosiguió la lucha iniciada por Marx y Engels contra las concepciones anarquistas sobre el Estado. Ahora vemos con mayor claridad toda la importancia de la crítica hecha por Lenin a las concepciones erróneas de los anarquistas en lo tocante a las cuestiones del Estado, publicadas en 1916 en la revista "La Internacional de la Juventud", en la que se llamaba a inculcar la "hostilidad de principio hacia el Estado". Lenin previó que tal propaganda podría desorientar a los jóvenes revolucionarios, empujarlos a una posición de negación oportunista o anarquista a la necesidad de la dictadura del proletariado para la victoria del socialismo. "Los socialistas — aclaraba Lenin— defienden la utilización del Estado contemporáneo y de sus instituciones en la lucha por la liberación de la clase obrera, y también para realizar una forma singular de transición del capitalismo al socialismo. Esta forma transitoria, que **también** es un Estado, es la dictadura del proletariado"²³.

43

Desde estas mismas posiciones se pronuncian también hoy los comunistas contra los teóricos que niegan el centralismo en general, el Estado en general, independientemente de su naturaleza clasista. Los teóricos de tal tipo utilizan las consignas de los trotskistas contra el "aparato", contra la "burocracia" e intentan, con su ayuda, poner en tela de juicio la necesidad de la disciplina y de la organización proletarias.

Debemos remarcar que para nosotros la cuestión del Estado no sólo es asunto de polémica teórica contra los anarquistas y reformistas. Se trata de la edificación práctica de la organización política de la sociedad socialista, de la dirección práctica de la economía nacional y de todos los asuntos sociales. El socialismo no puede consolidarse y poner de relieve todas sus ventajas respecto al capitalismo sin la organización de todo el Estado y la disciplina consciente.

Lenin denominaba la sociedad socialista sindicato estatal de todo el pueblo. Enseñaba que el aparato de dirección debe trabajar con la misma precisión que el mecanismo de un reloj. Sin la disciplina de la colectividad y la disciplina personal ni siquiera se puede hablar de tal coordinación en la organización del trabajo y de la vida de millones de personas.

²³ V. I. Lenin. "La Internacional de la Juventud". Obras completas, Buenos Aires, 1957, t. 23, pág. 165.

El problema de la extinción del Estado se debe examinar desde dicho punto de vista. Engels remarcaba reiteradas veces el carácter históricamente transitorio del Estado. El Estado deberá extinguirse gradualmente cuando la clase obrera cumpla sus funciones históricas de liquidar las relaciones sociales anteriores y remplazarías por otras nuevas, tras asegurar la victoria definitiva de la nueva sociedad sin clases. Pero el marxismo-leninismo no entiende la extinción del Estado como la negación de la organización centralizada a escala de toda la sociedad, sino como la transición de la organización política, es decir clasista, a la autogestión social a medida que desaparezcan las diferencias de clase en la sociedad. **Entonces la organización centralizada bien concordada de la sociedad no se desintegrará sino que se perfeccionará sobre la base del desarrollo consecuente de la democracia.**

44

La fórmula leninista del centralismo democrático expresa con precisión la dialéctica del desarrollo de la democracia y de la organización centralizada, no contraponiéndolas sino combinándolas de tal forma que se complementan recíprocamente. El centralismo democrático presupone la más amplia iniciativa de las organizaciones locales, de todas las masas trabajadoras.

La democracia socialista rechaza resueltamente las teorías tecnocráticas burguesas modernas que absolutizan el papel de los que dirigen la gran producción industrial, reducen el centralismo a la dictadura de los tecnócratas, negando la posibilidad de que las masas participen en la dirección del mecanismo económico. El marxismo rechaza con la misma resolución todas las tentativas de remplazar la democracia socialista por el individualismo burgués y la democracia formal de tipo burgués.

En tiempos de Engels también se discutía vivamente sobre la esencia de la democracia. Se esforzaban también entonces los propagandistas de la democracia formal, a los que Engels dio la digna respuesta, y podemos hoy repetirla a nuestros críticos:

“La democracia en nuestros días es el comunismo ... La democracia es ahora principio proletario, principio de las masas”²⁴.

Lenin estimaba que la esencia del sistema político soviético reside en que

²⁴ F. Engels. *“La fiesta de las naciones en Londres”*: C. Marx y F. Engels. Obras. 2a. ed., Moscú, t.2 pág. 589 (en ruso).

incorpora prácticamente a las más amplias masas del pueblo a la dirección de los asuntos sociales, vincula el desarrollo de la democracia con la solución de las tareas de la producción, une la actividad legislativa y ejecutiva de los organismos estatales, garantiza el control social sobre el funcionamiento del aparato estatal. En esta dirección se desarrolla precisamente la democracia socialista en nuestros días. No debemos olvidar que la incorporación de las masas a la dirección multiplica la fuerza del Estado socialista, descubre nuevas reservas y nuevas posibilidades de crecimiento de la economía y de la cultura de la sociedad soviética.

45

Nuestro Estado socialista de todo el pueblo es una nueva etapa en el desarrollo de la organización política de la sociedad y de la democracia soviética.

Engels tradujo las concepciones filosóficas más profundas al lenguaje de la vida. Demostró que el materialismo no sólo es el método científico de explicación de la historia, sino también el enfoque científico de la política, de la determinación del programa de actividad del partido de los comunistas y, por lo tanto, de la clase obrera y de todo el pueblo, del cual el partido es la vanguardia. Las tesis fundamentales del materialismo sobre el papel determinante de la producción en el desarrollo de la sociedad se concretan en el programa económico de la revolución socialista, que estipula el paso de todos los medios principales de producción de manos de las clases explotadoras a disposición de todo el pueblo. Esta comprensión materialista argumenta teóricamente la necesidad de crear la base material y técnica del socialismo y, luego, del comunismo, sin lo cual es inconcebible la edificación y el afianzamiento de la nueva sociedad que sucede al capitalismo.

Si en el pasado el desarrollo de las fuerzas productivas determinaba el cambio de todos los aspectos de la vida social, en la sociedad socialista también rige sin duda esta ley: el crecimiento de la producción material sirve de base de todo el progreso social. La distribución y el consumo, en particular y especialmente, dependen directamente del grado de desarrollo y del ritmo de crecimiento de la producción material.

La distribución, enseñaba Engels, puesto que se rige por consideraciones puramente económicos, será regulada en el socialismo por los intereses de la producción. De otro lado, el desarrollo de la producción "se verá fomentado mayormente por un régimen de distribución que permita a todos los miembros de la sociedad desarrollar, mantener y ejercitar, en el mayor

número posible, sus capacidades"²⁵.

46

Engels criticó despiadadamente, en particular, la miserable representación del comunismo como sociedad basada en los privaciones y la abstención generales.

Son ajenos al auténtico espíritu revolucionario tanto la codicia pequeñoburguesa y las demagógicas exigencias de satisfacer inmediatamente todas las demandas, como los farisaicos llamamientos a renunciar a las perentorias necesidades humanas, "lo que menos necesita la masa del proletariado —escribía Engels— es que le prediquen la renuncia a los bienes terrenales"²⁶. Marx y Engels calificaron sarcásticamente de "bello ejemplo de comunismo cuartelero"²⁷ la declaración de los partidarios de Bakunin de que cada uno "consumirá lo menor posible" después de establecerse el sistema socialista.

Engels veía en la tentativa de elevar el ascetismo a cierto principio comunista una manifestación de limitación sectaria, que degeneraba "ya sea indirectamente en avaricia burguesa, ya sea en una beatería hipócrita que en la práctica no será más que la mezquina avaricia de los artesanos gremiales y burguesotes pedantes"²⁸. Marx y Engels concebían el comunismo como el régimen que abre a los trabajadores amplio acceso a los bienes materiales y espirituales, que crea posibilidades auténticas para satisfacer al máximo las demandas materiales y culturales de los miembros de la sociedad.

Engels veía en el desarrollo de las fuerzas productivas socialistas, en la elevación en flecha del rendimiento del trabajo, la posibilidad de satisfacer las crecientes demandas materiales y culturales de los miembros de la sociedad.

Engels ensalzó, como ningún otro pensador y poeta, el papel creador del trabajo en el desarrollo del hombre y de la sociedad humana. Presentó por primera vez el trabajo no sólo como fuente de subsistencia y proceso para la obtención de bienes materiales, sino también como medio de

²⁵ F. Engels. *Anti-Dühring*. ed. cit., pág. 244

²⁶ F. Engels. *"La guerra campesina en Alemania"*: C. Marx y F. Engels. Obras. 2a. ed., Moscú, pág. 378 (en ruso)

²⁷ C. Marx y F. Engels. *"La Alianza de la democracia socialista y la Asociación Internacional de los trabajadores"*. Obras, 2a. ed. Moscú. t.18, pág. 414 (en ruso).

²⁸ F. Engels. *"La guerra campesina en Alemania"*: C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., MOSCÚ, t.18, 414 (en ruso).

perfeccionamiento ininterrumpido de las facultades físicas e intelectuales del propio hombre. La esencia de la concepción materialista de la historia se reduce, a fin de cuentas, a que el trabajo es la base de la vida y del desarrollo de la persona y la sociedad. La filosofía del marxismo es un auténtico himno al trabajo. Por lo tanto, la emancipación del trabajo de la rapacidad y de su avasallamiento por las clases explotadoras fue el objetivo de la vida y la lucha del gran socialista y revolucionario.

47

Engels tenía fe en la fuerza creadora del trabajo liberado y veía con claridad la perspectiva del crecimiento infinito de su productividad. El desarrollo de la economía socialista en la URSS y otros países socialistas confirma en plena medida la previsión de los grandes maestros socialistas. De año en año y de quinquenio en quinquenio crecen las poderosas fuerzas productivas del socialismo, evidenciando la superioridad del sistema de economía socialista sobre el sistema capitalista .

Engels enseñaba a examinar la sociedad comunista como una formación socioeconómica en proceso de establecimiento y desarrollo, sujeta a cambios y transformaciones continuas, y no como algo estático, inmóvil.²⁹ Por esto, los rasgos de la sociedad comunista no pueden surgir todos al mismo tiempo ni ser decretados "desde arriba"; para que surjan se deben crear las correspondientes premisas técnico —materiales e ideológicas. Lo fundamental reside en que las relaciones socialistas abren amplio campo para la actividad histórica consciente de las masas. Las fuerzas ajenas, objetivas, que hasta entonces dominaban sobre la historia, pasan bajo el control de las propias personas.

En los trabajos de Engels obtuvieron esclarecimiento multifacético los problemas de la dialéctica del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, del progreso científico— técnico y de sus consecuencias sociales. Aunque vivió en la época en que sólo comenzaban los profundos cambios vinculados con la transformación del papel de la ciencia en la producción social, Engels supo prever varias tendencias que pasaron a tener extraordinaria importancia en las condiciones de la revolución científico-técnica contemporánea. El análisis de los problemas sociales del desarrollo de la ciencia en los trabajos de Engels está vinculado indisolublemente con la dilucidación de las contradicciones socioeconómicas de la sociedad

²⁹ Véase "F. Engels a Orto Boenigk, 21 .VIII. 1890": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.37, pág. 380 (en ruso).

capitalista y de la inevitabilidad histórica de la transición del capitalismo al socialismo. Engels liga recíprocamente el problema del desarrollo de la ciencia y el de la revolución social. Demuestra, de un lado, el carácter profundamente contradictorio del desarrollo de la ciencia y del empleo de sus logros en la sociedad capitalista de aquellos tiempos y las consecuencias que comportará a la ciencia la liquidación de la explotación y la opresión del hombre por el hombre. De otro lado, las limitaciones que impone el régimen capitalista al desarrollo de la ciencia son para Engels un argumento más a favor de la inevitabilidad objetiva de la revolución socialista.

48

En sus primeros trabajos Engels muestra ya con precisión la trascendencia del progreso científico para la producción material y, a la vez, indica dos tipos cualitativamente distintos de vínculos económicos de la ciencia con la producción. "Solamente tal fruto de la ciencia como la máquina de vapor de James Wat —escribía Engels en su trabajo "Bosquejos para una crítica de la economía política"— ha reportado al mundo en los primeros cincuenta años de su existencia más de lo que éste ha gastado desde un comienzo en el desarrollo de la ciencia"³⁰. Pero, como consigna Engels, al capitalista no le interesa la ciencia. Los descubrimientos científicos no cuestan nada a los empresarios, puesto que en la sociedad basada en la propiedad privada, no tiene ningún valor todo aquello que no puede ser monopolizado. A este tipo de relaciones entre la ciencia y la producción, en las que la ciencia, al tiempo que reporta con sus descubrimientos pingües ganancias al empresario privado, no es objeto de atenciones por parte del capitalista, Engels contrapone el tipo de relaciones mutuas entre la ciencia y la producción en un "régimen razonable". Señala que, en las condiciones de la propiedad social, la ciencia y el elemento espiritual pertenecerán, sin duda, a los elementos de la producción y serán objeto de investigación de la economía política.

49

Estas ideas del joven Engels adelantaron, en cierto sentido, las conclusiones que hizo más tarde Marx en sus investigaciones económicas respecto a la naturaleza del trabajo científico y la transformación de la ciencia en fuerza productiva directa. En sus "*Manuscritos económicos de 1857-1859*", Marx escribía: "El desarrollo de la ciencia/ de esta riqueza ideal y práctica a la vez, no es más que uno de los aspectos, una de las formas en las

³⁰ F. Engels. "Bosquejos para una crítica de la economía política": C. Marx y F. Engels. Obras. 2a. ed., Moscú, t.I. pág., 555 (en ruso).

que se revela el **desarrollo de las fuerzas productivas del hombre** , es decir, el desarrollo de la riqueza"³¹.

Al explicar en *"El Capital"* por qué el trabajo científico no le cuesta nada al empresario capitalista, Marx demostró el carácter específico del trabajo científico al introducir la categoría de trabajo general.

"Trabajo general —escribía— es todo trabajo científico, todo descubrimiento, todo invento. Depende, en parte, de la cooperación con otras personas vivas, en parte, del aprovechamiento de los trabajos de gentes anteriores"³².

En el capitalismo se profundiza la contradicción entre este trabajo general y su aplicación capitalista privada. El capital se apropia de la ciencia, al igual que se apropia del trabajo ajeno³³. No es su autor ni el primero que los aplica en la producción, haciendo gastos en su asimilación, el que obtiene ganancias de los descubrimientos científicos sino el que luego los utiliza sin ningún gasto.

"Por donde llegamos a la conclusión —escribía Marx— de que casi siempre es la clase menos valiosa y más miserable de los capitalistas financieros la que obtiene los mayores beneficios de todas las nuevas evoluciones conseguidas por la labor general del espíritu humano y por su aplicación social mediante el trabajo combinado"³⁴.

50

En el capitalismo contemporáneo, han cambiado las condiciones de lo aplicación de los logros de la ciencia. En la fase del imperialismo se monopolizan no sólo los grandes medios de producción, sino también los logros científicos más importantes de significación práctica. El Estado burgués y las asociaciones capitalistas obtienen pingues ganancias monopolizando los descubrimientos científico-técnicos. Tras extraer altas ganancias monopolistas, comprendieron con gran rapidez la enorme rentabilidad que repártanlos gastos en investigaciones científicas. Por lo tanto, las inversiones en la ciencia crecen a ritmo acelerado y en gran escala. Pero los frutos del desarrollo de la ciencia, al igual que antes, no son patrimonio de toda la sociedad, sino que la cumbre parasitaria se apropia de

³¹ C. Marx. *"Manuscritos económicos de 1857-1859": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.46, parte II pág. 33 (en ruso).*

³² C. Marx. *El capital. La Habana, 1965. t.III, pág. 127.*

³³ *Ibid., t.I, pág. 339.*

³⁴ *Ibid., t. III, pág. 127.*

su mayor parte. El enfoque comercial, los intereses del gran negocio capitalista, que en muchos casos encadenan el poderoso potencial de la ciencia moderna, predominan en la organización del trabajo científico, por muy grandes que sean las inversiones en éste de los monopolios y Estados. Ha adquirido enorme escala la militarización de la ciencia, su supeditación a la emulación —peligrosa para toda la humanidad— en la producción de armas de exterminio masivo, en detrimento del desarrollo de aquellas ramas de los conocimientos que podrían reportar beneficio directo a las amplias masas.

La monopolización de los logros científico-técnicos en los países burgueses desarrollados causa, en particular, grave daño al desarrollo de las antiguas colonias y de los países dependientes, en los cuales el viejo y gran atraso económico se ahonda cada vez más. Los Estados imperialistas, monopolizando los frutos del progreso científico-técnico, tratan de eternizar y aprovechar el atraso económico y la situación de dependencia en que se encuentran dichos Estados.

Entre las consecuencias del progreso científico-técnico en el capitalismo contemporáneo hay que incluir la diferenciación social de los trabajadores intelectuales, la tendencia de los monopolios a estratificar a la intelectualidad, atraerse a la cumbre, de ésta, la "élite espiritual", haciéndola participar en las ganancias, concediéndole elevados sueldos y altos cargos, a crear una especie de aristocracia científico— técnica, análoga a la "aristocracia obrera" que alimentan para escindir a la clase obrera. Pero a la masa de científicos, ingenieros y técnicos, sin cuyo trabajo cotidiano es imposible el progreso de la producción, se la coloca en una especie de trabajo en cadena, aplicándosele el sistema de explotación corriente, rebajando a quienes se dedican a) trabajo intelectual a la situación de obreros asalariados.

51

Esto se refleja en una u otra forma en la conciencia de los intelectuales de los países capitalistas, especialmente en aquellos sectores que están más próximos a la clase obrera. En estas condiciones, la clase obrera tiene posibilidad de ampliar las filas de sus aliados no proletarios no sólo por cuenta de los trabajadores manuales, sino también intelectuales.

Engels estaba profundamente convencido de que parte considerable de la intelectualidad rompería con el sistema explotador existente y se incorporaría a la revolución socialista. A los auténticos hombres de la ciencia

y la técnica no pueden dejar de atraerles la grandiosa escala de las transformaciones sociales y las perspectivas que ellas brindan al progreso social. Engels cifraba especial esperanza en la juventud estudiantil, simpatizante con las ideas y aspiraciones progresistas. En su mensaje al Congreso Internacional de Estudiantes Socialistas en Ginebra, celebrado a finales de 1893, escribía:

"Que vuestros esfuerzos conduzcan o desarrollar entre los estudiantes la conciencia de que precisamente desús filas debe salir el proletariado del trabajo intelectual llamado a desempeñar importante papel en la revolución que se avecina, hombro con hombro y en las mismas filas con sus hermanos obreros, que se ocupan del trabajo manual"³⁵.

Engels previo que la propia reorganización socialista de la economía y de todas las esferas de la vida social requeriría la incorporación de las más amplias capas de intelectuales.

"Para la liberación de la clase obrera —escribía— se necesitarán, además, médicos, ingenieros, químicos, agrónomos y otros especialistas, puesto que se trata de dominar la dirección no sólo de la máquina política, sino también de toda la producción social, y aquí no se necesitarán Frases altisonantes, sino conocimientos sólidos"³⁶.

52

Es muy significativo que coincidan directamente con las citadas manifestaciones de Engels las tesis de Lenin sobre la posibilidad y la necesidad de utilizar ampliamente a los intelectuales en la edificación socialista. Por ejemplo, en la "Entrevista al archivista noruego J. de Vries", publicada recientemente, Lenin subrayaba, en particular, la importancia de conquistar para la revolución a la intelectualidad técnica, a la que denominaba "proletariado ingenieril"³⁷. A lo mismo se refieren las ideas de Lenin sobre la revolución cultural, su orientación a la reducción de la vieja intelectualidad en el espíritu socialista ya la creación de la nueva intelectualidad de extracción obrera y campesina, sus llamamientos a la juventud soviética a que adquiriera conocimientos para edificar con éxito el comunismo.

La experiencia de la edificación del socialismo confirmó las hipótesis

³⁵ F. Engels. "Al Congreso Internacional de Estudiantes Socialistas": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.22, pág. 432 (en ruso).

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Véase Recopilación leninista, XXXVII. Moscú, 1970, pág. 213 (en ruso).

teóricas de los fundadores del comunismo científico respecto a que precisamente la propiedad social liquida la contradicción entre el carácter general del trabajo científico y las antiguas formas egoístas de su aplicación. Únicamente en el socialismo el carácter general del trabajo científico se combina orgánicamente con la utilización de sus resultados por parte del Estado y por todo el pueblo.

Engels indicó en cierta oportunidad que la ciencia avanza en sentido proporcional a la masa de conocimientos heredados por ella de la generación anterior y crece en progresión geométrica. Marx completó dicha tesis con la indicación de principio de que la ciencia se desarrolla también en dependencia de la cooperación del trabajo de los contemporáneos. El carácter del régimen social socialista es tal, que ofrece la posibilidad de asegurar en la mejor forma la cooperación del trabajo científico en beneficio del progreso científico— técnico acelerado. En este régimen no hay obstáculos sociales para que la razón humana esté al servicio de los objetivos comunes, de todo el pueblo.

53

Se sobrentiende que mientras exista el sistema capitalista hostil al socialismo se limitan inevitablemente las posibilidades de la colaboración científica a escala internacional, aunque los beneficios de tal colaboración obligan a veces a unos u otros Estados burgueses a accederá la cooperación con países socialistas en algunos aspectos científico-técnicos.

En la sociedad socialista los problemas de la cooperación racional del trabajo científico y el fortalecimiento de sus vínculos con la producción se encuentran continuamente en el campo visual de los organismos dirigentes y de la opinión científica. El desarrollo máximo de la colaboración fructífera entre los hombres de ciencia y los de la producción, la coordinación de los esfuerzos en la proyección y la aplicación de nuevos equipos y tecnología, la liquidación de los obstáculos interdepartamentales y de otro tipo en este aspecto, el estímulo material y moral del progreso científico-técnico son. las condiciones fundamentales de nuestros éxitos en la emulación económica entre los dos sistemas en la palestra mundial.

Si se trata del papel de la ciencia en el desarrollo de las fuerzas productivas, desde el punto de vista del marxismo-leninismo no cabe duda de que la línea general del progreso científico-técnico acelerado debe basarse en el reconocimiento de la importancia primordial de la cooperación racional del trabajo científico como trabajo general y de la aplicación oportuna de sus

resultados en la producción.

Sobre la base del análisis del desenvolvimiento objetivo de la historia, Engels, gran dialéctico, descubrió las condiciones del surgimiento y de la liquidación de los antagonismos sociales. Demostró que con el desarrollo de las fuerzas productivas apareció la propiedad privada, la sociedad se dividió en clases enemigas, tuvo lugar la separación entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Demostró convincentemente que la propiedad privada sobre los medios de producción es una forma caduca, que debe ser remplazada por la propiedad social; que la organización planificada de toda la producción social y el permanente desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas permitirán solucionar definitivamente tales problemas seculares como son la liquidación de los contrastes entre el trabajo intelectual y el manual, entre la ciudad y el campo, la liquidación de las diferencias de clase. La experiencia de la edificación socialista es vivo testimonio de la autenticidad de estas conclusiones.

54

El régimen socialista, predecía Engels, conducirá al florecimiento del individuo, a la formación de personas que "poseerán suficiente fuerza y voluntad para edificar esta sociedad nueva y mejor"³⁸.

Engels previo, al atisbar el futuro comunista, que el desarrollo social en el comunismo derivará en un acercamiento cada vez mayor de las naciones, en el fortalecimiento de los vínculos entre ellas y, en última instancia, en la desaparición de las diferencias nacionales. En el Proyecto de "Símbolo de fe comunista" Engels responde de este modo al interrogante de cuál serán los destinos de las naciones después del pleno afianzamiento de las relaciones comunistas:

"Las peculiaridades nacionales de los pueblos que se unen sobre la base del principio de comunidad, merced a esta unión deberán fundirse mutuamente y, de tal manera, desaparecer exactamente igual que se extinguirán todo tipo de diferencias estamentales y clasistas, gracias a la liquidación de su base: la propiedad privada"³⁹.

En las ideas de Marx y Engels sobre el problema nacional se basó Lenin

³⁸ F. Engels. "A la Dirección del Partido Socialdemócrata de Hungría con motivo del III Congreso del Partido": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.22. pág. 464 (en ruso).

³⁹ Voprosi istórii KPSS (Problemas de la historia del PCUS) No. 1. 1970, pág. 86

para elaborar la doctrina sobre la lucha de liberación nacional, a nt imperio lista, como parte integrante del proceso revolucionario mundial y de la política del Partido Comunista de la URSS y del Estado soviético respecto a las naciones antes oprimidas y luego emancipadas por la revolución socialista.

* * *

55

Es característico de Federico Engels, genial pensador y gran revolucionario, amigo y compañero de lucha de Carlos Marx, la combinación orgánica de la teoría y lo práctica revolucionarias. Engels veía el sentido de toda su actividad teórica en descubrir las condiciones y los meceos de destrucción del régimen capitalista hostil a las masas populares, en Fundamentar la necesidad de transformar revolucionariamente la sociedad sobre la base de los principios socialistas. Marx y Engels fueron los creadores de la ideología comunista, la más progresista, convertida hoy en Ja concepción del mundo de las amplias masas trabajadoras. Fue una verdadera proeza científica y revolucionaria que dio comienzo a la época de la lucha de clases consciente y organizada del proletariado, a su actividad creadora y transformadora.

[Bonifati Kédrov]

Una gran obra de Engels

Los filósofos y naturalistas saben que hace poco menos de un siglo, Engels se tomó el trabajo de sintetizar desde posiciones de la dialéctica materialista los resultados de las ciencias naturales de su época. La mayoría ignora, empero, cuántos esfuerzos le costó este trabajo, cuántas veces estuvo a punto de ultimarlos y, por causas diversas, se vio obligado a renunciar a este propósito, de modo que la obra quedó inacabada por la muerte de su autor. En el presente artículo trataré de esclarecer qué lugar, según el designio de Engels, debía ocupar su "*Dialéctica de la naturaleza*" en el sistema general de la doctrina marxista. Pero antes de pasar al quid del asunto es necesario examinar, aunque sea someramente, la historia del libro: su concepción original, el proceso de su redacción, las interrupciones del mismo y cómo llegó a nosotros el manuscrito inacabado.

Proceso de trabajo. Engels empezó a interesarse por los problemas de las ciencias naturales en la quinta década del siglo XIX. Al principio le atraían sólo como material accesorio, que podía utilizar principalmente en sus estudios de la economía política y en el análisis de la situación de Inglaterra en el siglo XVIII. En los primeros años del 50 profundizó en la fisiología, mientras estaba constreñido a dedicarse a un trabajo aburridísimo en una oficina de comercio de Manchester. A fines de la misma década, después de enterarse de los dos primeros grandes descubrimientos de las ciencias naturales hechos en los años 30 y 40 del siglo XIX (descubrimiento de la célula y de la transformación de la energía), Engels se propuso interpretarlos filosóficamente a la luz de la dialéctica. El 14 de julio de 1858 rogó a Marx le enviara la "*Filosofía de la naturaleza*" de Hegel, para comparar lo escrito por el "viejo" (Hegel) con los últimos adelantos de las ciencias naturales.

En 1859 salió a la luz "*El origen de las especies*" de Darwin. Marx y Engels examinaron juntos esta obra, luego intercambiaron impresiones sobre ella con otros científicos, políticos y personalidades públicas. Así pasó a su

campo visual otro gran descubrimiento de las ciencias naturales, el tercero de su época.

Por la década del 60, Engels trabó amistad con el joven químico comunista K. Schorlemmer, que acababa de instalarse en Manchester. Los dos discutieron constantemente las cuestiones actuales e históricas de las ciencias naturales, con que en la esfera de los intereses de Engels se incluyeron la química del átomo y algunos problemas limítrofes de la química y la biología.

A comienzos de la década siguiente, Engels se traslada a Londres, liquida sus negocios en la casa comercial y se consagra por entero a los aspectos filosóficos de las ciencias naturales. Precisamente entonces se difundieron mucho, en Alemania, los desechos de todo género de sistemas filosóficos antiguos.

59

Parece que a principios de febrero de 1873 le vino por primera vez la idea de escribir una especie de “Anti-Büchenr”. Hizo algunas notas para este trabajo, concebido como contraposición de la dialéctica a la metafísica. Las ciencias naturales de aquel tiempo demostraban ya, con todos sus descubrimientos grandes y pequeños, la existencia de la dialéctica en la naturaleza. La teoría celular evidenció que todo el mundo orgánico —los protistas, las plantas y los animales— tenía la estructura y el origen únicos; el darwinismo vinculó con lazos genéticos todas las especies orgánicas; la teoría de la transformación de la energía abarcó todas las ramas de las ciencias naturales inorgánicas que estudian las formas de movimiento dominantes en la naturaleza inanimada. Así, pues, las formas de energía en el reino mineral y las formas de mundo orgánico en la naturaleza viva estaban ligadas ya, por separado, pero los científicos aún no habían captado el enlace continuo de los dos dominios principales de la naturaleza. Engels hizo un relevante descubrimiento al encontrar la clave capaz de eliminar la desunión de la naturaleza viva y la inanimada. Esta clave fue la idea general del desarrollo, que se había implantado ya firmemente en algunas ramas de las ciencias naturales (astronomía, física, química, geología, biología,) pero se carecía todavía de un cuadro universal único de la evolución de la naturaleza válido para la historia natural en su conjunto y, sobre todo, para el punto donde los estudios del mundo inorgánico entran en contacto con los del reino orgánico, por lo que en dicho punto quedaba una laguna e incluso una disociación evidente. Engels llenó con su descubrimiento esta

laguna, eliminando, por lo menos en principio, la disociación existente en el punto más esencial de todas las ciencias naturales en su conjunto.

Para expresar el resultado del nuevo descubrimiento hacía falta un concepto específico. Por eso Engels introdujo el concepto **forma de movimiento**, más amplio que los usados por los naturalistas hasta entonces porque incluía tanto el concepto de formas de energía (mecánica, física y química) como el de proceso biológico, y se planteó la tarea de revelar, valiéndose de él, no sólo las metamorfosis recíprocas de las formas de movimiento mecánica, física y química, sino también cómo esta última se convierte en biológica, en determinada fase de desarrollo de la naturaleza, dando origen a la vida.

60

El nuevo descubrimiento trascendía muy lejos de los límites estrechos de un "Anti-Büchner" tal como estaba concebido originalmente. Adquirió una significación independiente, indicando el camino del estudio fundamental de los problemas claves de las ciencias naturales en su aspecto dialéctico, en el que la crítica de Büchner sólo podía ocupar un lugar modesto. Este fue, en rigor, el punto de partida para el trabajo sobre la futura "*Dialéctica de la naturaleza*". Engels informó inmediatamente de ello a Marx, y éste a Schorlemmer.

Después los sucesos se desarrollaron así; de mayo de 1873 a mayo de 1876, Engels se dedica a la "*Dialéctica de la naturaleza*," recogiendo datos y escribiendo los primeros capítulos ("Introducción histórica"); de mayo de 1876 a junio de

1878 se consagra enteramente a su "Anti-Dühring", abandonando "*Dialéctica*" para dos años enteros; de junio de 1878 a marzo de 1883 se ocupa de nuevo de esta última hasta el fallecimiento de Marx, después de lo cual deja de redactarla sistemáticamente porque entrega todas sus energías y todo su tiempo a la tarea de coronar los tomos II y III de "*El Capital*", no acabados por Marx.

Engels volvía de tiempo en tiempo a su libro también después de marzo de 1883, pero en lugar de escribir capítulos, fragmentos y notas nuevos, incorporaba a él partes inéditas de otros trabajos: el antiguo prefacio al "Anti-Dühring", escrito en 1878, los trozos excluidos de "*Ludwig Feuerbach*"..., etc. Por lo visto, no había perdido la esperanza de concluir su libro, después de dar cima a los tomos II y III de "*El Capital*" utilizando fragmentos inéditos de otras obras suyas.

En el umbral de los años 90, cuando tocaba o su fin el trabajo relacionado con el III tomo de *"El Capital"*, Engels intentó probablemente dar la forma definitiva a los manuscritos de la *"Dialéctica de la naturaleza"*. Separó los escritos más o menos listos de los fragmentos evidentemente inacabados y de las pequeñas notas sueltas, cuyo número no llegaba a doscientos, dividió todos ellos en cuatro grupos e hizo cuatro legajos. A juzgar por ello, tenía el propósito de proseguir la *"Dialéctica de la naturaleza"* Pero se lo impidió la muerte, sucedida el 5 de agosto de 1895.

60

Plan sucinto. Es muy difícil, desde luego, imaginarse qué aspecto definitivo tendría el libro de Engels si el propio autor lo hubiera acabado. Una cosa está clara: sería un libro acerca de la dialéctica de las ciencias naturales, basado en la doctrina sobre las formas de movimiento de la materia y los portadores materiales de las mismas (su sustrato).

Pero ¿qué ciencias abarcaría? Es una cuestión sustancial que, como veremos, importa para dilucidar y comprender el designio principal de Engels. Y tiene respuesta, según se pone en claro al examinar sus notas concernientes a la *"Dialéctica de la naturaleza"* y sus cartas sobre este particular.

La carta del 30 de mayo de 1873 a Marx patentiza que Engels, a pesar del descubrimiento que había hecho no se proponía al principio redactar lo dialéctica de la naturaleza **viva** . Su tarea máxima no podía ser más que descubrir la dialéctica de las formas de movimiento dominantes en la naturaleza **inanimada**, cuyas complicaciones y evolución consecuentes culminan en un salto del quimismo a la vida. Por eso, aquella carta terminaba con lo siguiente confesión: "Organismo: aquí no me adentro por ahora en dialéctica alguna Schorlemmer estuvo de acuerdo con ello: 'Yo tampoco. K.S.'"

Así, pues, luego de hacer su descubrimiento y trazar la dirección general de las investigaciones ulteriores, Engels limitó su esfera a las formas de movimiento que son objeto de estudio de la mecánica, la física y la química, pero no de la biología. Como veremos a continuación, en ello se basaba el primer plan sucinto de la futura obra. Esta limitación del tema se reflejó en las notas posteriores de Engels. Por ejemplo, en la nota *"Dialéctica de las ciencias naturales"* escrita al mismo tiempo que la citada carta a Marx, el último punto —"Naturaleza orgánica"— queda sin esclarecer, como en aquella carta. En una nota de 1874, titulada "Interacción" se dice

aproximadamente lo mismo: "Observamos varias formas de movimiento: el movimiento mecánico, el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo, la combinación y descomposición químicas, los cambios del estado de la materia y la vida orgánica. Todas ellas —exceptuando por el momento la vida orgánica— se trasforman y se condicionan mutuamente..."¹.

62

El 28 de mayo de 1876, Engels anunció a Marx que empezaba ya a divisor el fin de todo el trabajo. No cabe duda de que esto fue posible ya entonces, porque seguía excluyendo por el momento la naturaleza orgánica de la interpretación dialéctica de las ciencias naturales contemporáneas a él.

Nada más ultimar el "*Anti-Dühring*" Engels volvió a la "*Dialéctica de la naturaleza*". Pero se le plantearon a la vez otros problemas, de los que se ocupó paralelamente a la redacción del libro. En particular, tuvo el propósito de criticar las manifestaciones de los darwinistas contra el socialismo, concretamente el informe "*Darwinismo y socialdemocracia*" del zoólogo alemán O. Schmidt, y el folleto "*Ciencia libre y enseñanza libre*", de E. Haeckel. En las cartas a O. Schmidt y P. Lavrov, (del 19 de julio y 10 de agosto de 1878, respectivamente) expresaba el deseo de responderá esas manifestaciones². Pero todo ello se hizo aun fuera de la "*Dialéctica de la naturaleza*". Tampoco guardaba relación con ella el artículo "El papel del trabajo en la trasformación del mono en hombre, " escrito en 1875.

En los años siguientes, Engels redactó varios capítulos para la "*Dialéctica de la naturaleza*" y siguió recogiendo datos en forma de extractos y notas sueltos, siempre en el marco de un enfoque restrictivo de su tema, sin exceder del reino mineral. En su artículo "*Naturaleza general de la dialéctica*" como ciencia, escrito en 1879, recalca dos veces la necesidad de limitarse al dominio de la naturaleza inanimada y no tocar la viva: "Nos ocupamos por ahora sólo de los cuerpos Inanimados" Para los cuerpos animados rige la misma ley, pero se desenvuelve bajo condiciones mucho más complicadas, y la medición cuantitativa nos es hoy a menudo imposible". Y al final del artículo leemos lo siguiente: "En la biología lo mismo que en la historia de la sociedad humana, la misma ley se demuestra a cada paso, pero queremos mantenernos aquí en ejemplos tomados de las ciencias exactas, dado que en ellas las cantidades son exactamente mensurables y pueden ser seguidos"³

¹ C. Marx y F. Engels. **Obras**, Moscú, t.20, pág. 546 (en ruso).

² Véase C. Marx y F. Engels. **Obras**, Moscú, t.34, págs. 259, 260, 262 y 263 (en ruso).

³ C. Marx y F. Engels. **Obras**, Moscú, t.20, pág. 389 (en ruso).

Se trataba de la ley del tránsito de la cantidad a la calidad y viceversa. En los artículos siguientes (1880-1881) explicaba por qué en aquel tiempo no se podía, en general, tratar de descubrir la dialéctica de la naturaleza viva. El titulado "*Formas fundamentales del movimiento*" hace constar que la explicación de los fenómenos de la vida avanzaba en la medida en que progresaban la mecánica, la física y la química. Pero la fundamentación físico-química de los mismos "está todavía en sus comienzos... Así que si investigamos aquí la naturaleza del movimiento, debemos dejar de lado a los movimientos orgánicos. Nos limitaremos, pues, por fuerza —de acuerdo con el estado de la ciencia— o las formas de movimiento de la naturaleza inanimada"⁴.

De este modo, Engels sostuvo insistentemente de arto en año, de carta en carta, de noto en nota y de capítulo en capítulo, que al elaborar su "*Dialéctica de la naturaleza*" debía limitarse a la naturaleza **inanimada**, excluyendo **por el momento** (por el tiempo en que escribió el libro) la naturaleza animada.

De conformidad con esta tesis de partida surgió el primer plan sucinto. Su punto inicial decía: "1. Movimiento en general", luego siguieron los puntos 2. "Atracción y repulsión Traslado del movimiento", 3. "Aplicación en esta esfera (del principio) de la conservación de la energía", etc. y otros tres, dedicados a la mecánica (celeste y terrestre), la física y la química. Y finalmente, 7, "Resumen"⁵.

Engels se atuvo estrictamente a este plan hasta comienzos de 1883. En consecuencia, iba a salir de su pluma una "*Dialéctica de la naturaleza pequeña*" cuyo conclusión él mismo previera ya en 1876. En 1882 concluyó los capítulos dedicados a la física ("Calor" y "Electricidad"), de modo que le quedaban sólo la química y el resumen. Por eso pudo decir con seguridad, en su carta a Marx del 23 de noviembre de 1882: "Pues ahora hay que acabar sin demora la dialéctica de la naturaleza". Engels no habría podido escribir estas palabras si se hubiera propuesto aclarar también la dialéctica de la naturaleza viva. El hecho de que a fines de 1882 tuviera la esperanza de ultimar pronto su libro significaba que el tema del mismo seguía estando estrictamente limitado.

He aquí la parte fina! de un fragmento demostrativo de que Engels excluía

⁴ *Ibid.*, pág. 391.

⁵ *Ibid.*, pág. 344.

la naturaleza animada también en 1882: "Lamentablemente, el asunto cojea en lo que respecta a la forma de movimiento propia de la albúmina, **alias** respecto a la vida, mientras no estamos en condiciones de hacer albúmina"⁶.

Tal era el estado de cosas en cuanto a la creación de la "*Dialéctica de la naturaleza*" según su plan sucinto, seguido por Engels hasta 1883.

Plan ampliado. Después de la muerte de Marx, Engels invirtió dos años de trabajo en el II tomo de "*El Capital*" ultimándolo en mayo de 1885. Paralelamente estuvo preparando la segunda edición del "Anti-Dühring" que quedó terminada en setiembre del mismo año. En el prefacio a ella decía: "No tengo, pues, más remedio que contentarme, por el momento, con las sugerencias contenidas en esta obra y aguardar a ver si más adelante se me presenta ocasión para reunir y editar los resultados obtenidos..."⁷.

Se ve, pues, que Engels seguía esperando concluir y editar su *Dialéctica de la naturaleza*; no había dejado de pensar en ella y, como antes, recogió los datos necesarios. Pero la falta de tiempo le movió a tomar de otras obras suyas todo lo que pudiera ser útil para aquel libro. Por ejemplo, agregó al manuscrito de la "*Dialéctica de la naturaleza*" las tres Notas concernientes a los problemas filosóficos de las ciencias naturales y las matemáticas, que según su propósito inicial debían figurar en la Sección I del "*Anti-Dühring*" ¿Por qué hizo así? ¿No le falta tiempo para poner a punto definitivamente las tres Notas, o bien su contenido cuadraba más con la "*Dialéctica de la naturaleza*", y decidió por tanto, dispuesto a seguir escribiéndola, que sería mejor sacarlas del "*Anti-Dühring*" La segunda suposición me parece más verosímil.

65

Sea como fuera, la "*Dialéctica de la naturaleza*" se completó con tres fragmentos que no se destinaban ya para "*Anti-Dühring*" sino para un libro que aún estaba por acabar. Pero ¿en qué lugar de éste debían figurar? Evidentemente, había que ante todo insertar esos fragmentos en el plan sucinto de libro, o sea, localizarlos partiendo de este esquema primero y único, por el momento. Engels procedió justamente así. La primera **Nota**, concerniente a las matemáticas, se formulaba en el manuscrito del siguiente modo: "Páginas 17-18: concordancia del pensamiento y el ser. El infinito en las matemáticas". Puesto que el plan sucinto no daba lugar a esta nota,

⁶ *Ibid.*, pág. 540.

⁷ F. Engels. *Anti-Dühring*, La Habana, 1963, pág. 18.

Engels empezó a corregirlo y completarlo. Bajo el texto del plan escribió (refiriéndose al punto 4 del mismo): "a) Antes de 4: Matemáticas. Línea infinita. + y — son iguales". E introdujo un suplemento relativo al propio punto 4: "b) Tratando de la astronomía: trabajo de la ola en marea ascendente"⁸. Suponía incluir en la *"Dialéctica de la naturaleza"* el artículo *"Rozamiento en la marea ascendente. Kant y Thomson-Tait"*, escrito en los primeros años del ochenta.

Así comenzó el apartamiento del plan sucinto. Pero si se consiguió introducir en el libro las matemáticas, corrigiendo aquel plan, era absolutamente imposible localizar las dos **Notas** restantes sin quebrantarlo a fondo. Lo mismo ocurría con el artículo *"El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre"* y con el propósito de criticar los escritos de darwinistas sobre temas sociopolíticos. Engels no pudo dejar de incluir todo ello en su futuro libro, ya que sólo así le era posible, en aquellas condiciones, tener en la memoria de uno u otro modo esta obra y prepararse para el momento en que tal vez pudiera dedicarse de lleno a ella.

66

De suerte que la ampliación de la *"Dialéctica de la naturaleza"* hizo necesario confeccionar otro plan más amplio. Engels acometió esta tarea justamente entonces (o un poco más tarde). El nuevo plan guardaba, aunque en fórmulas distintas, cuanto había sido escrito de acuerdo con el primer plan (sucinto), incluyendo lo introducido en él complementariamente en relación con las matemáticas y el rozamiento en la marea ascendente. El punto concerniente a las matemáticas se exponía con mayor detalle: "Matemáticas: medios y giros auxiliares dialécticos. El infinito matemático tiene lugar en la realidad".

La segunda **Nota** al Anti-Dühring aparece en el plan ampliado como punto independiente: "7. Teoría mecánica. Haeckel", mientras que en el manuscrito estaba titulada así: "2a nota. Pág. 46: diversas formas de movimiento y las ciencias que las estudian"⁹. Esta nota pasó o formar toda una sección o parte de un futuro capítulo del libro.

La tercera **Nota** no se refería exactamente a una página determinada del *"Anti-Dühring"* (cabe suponer que debía insertarse en su capítulo IX, sección I, donde se habla de la infinitud). Estaba titulada "Nageli, págs. 12-

⁸ C. Marx y F. Engels. **Obras**, Moscú, t.20, págs. 344, 423.

⁹ *Ibid.*, pág. 566

13" y contenía un análisis crítico del informe "*Fronteras del conocimiento en las ciencias naturales*" de C. Nageli. Congruentemente, un punto especial del plan ampliado decía: "6. Fronteras del conocimiento. Du Bois - Reymond y Nageli. -Helmholtz, Kant , Hume"¹⁰. Esto indica el propósito de agregar a la tercera Nota la crítica de otros adeptos de las corrientes agnósticas en las ciencias naturales. Engels se proponía también criticar otras varias concepciones y a sus propagandistas concretos (Haeckel, Nageli y, especialmente, Virchow), pero este designio no fue realizado. En calidad de último punto (el 11°) del plan figuraba aquello que, según lo trazado por Engels en julio-agosto de 1878, debía ser un trabajo crítico independiente, fuera de la "*Dialéctica de la naturaleza*" Acabó por incluirlo todo en el futuro libro, bajo el título: "La política darwinista y la doctrina darwinista sobre la sociedad-Haeckel y Schmidt". A continuación se proponía exponer la teoría laboral de la génesis del hombre: "Diferenciación del hombre gracias al **trabajo (Arheit)**"¹¹.

67

Pero entonces surgió la duda acerca de si era posible, con **esta** ampliación del plan del libro en su conjunto, seguir limitándose sólo a la naturaleza inanimada, sin abarcar, por el momento, la naturaleza viva. Por lo visto, no era posible.

En primer lugar, el examen del darwinismo **social** obligaba o enfocar el darwinismo ante todo como teoría biológica del desarrollo, como teoría de la evolución de la naturaleza animada. Sin ello no se podía ni pensar en la crítica de los darwinistas sociales. Dicho sea de paso, esta fue la causa de que en 1878 Engels, fiel aún, a su plan sucinto inicial exento de biología, intentara criticar el darwinismo social fuera de la "*Dialéctica de la naturaleza*". Pero una vez que decidió hacerlo dentro de la misma, se hizo necesario anteponerle un análisis filosófico positivo del propio darwinismo en cuanto doctrina biológica central.

En segundo lugar, la inclusión del artículo "*El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*" en la "*Dialéctica de la naturaleza*" obligaba a examinar la esfera de la naturaleza en que surgió el hombre, desprendiéndose de ella por medio de la actividad laboral. Y se trataba del grado superior de desarrollo de la naturaleza **animada** también, en el que se encontraban nuestros lejanos antepasados monoides. De modo que, también

¹⁰ *Ibid.*, pág. 343

¹¹ *Ibid.*

desde este punto de vista, los escritos nuevamente insertados exigían por síselos interponer entre la naturaleza inanimado (mecánica, físico y química), por una parte, y la génesis del hombre (culminación del desarrollo de la naturaleza viva), por otro un análisis dialéctico de la naturaleza orgánica, excluida por el momento de la investigación de Engels.

En consecuencia, a los cuatro puntos anteriores (incluyendo ya las matemáticas) se les agregó uno más: "5. Biología. Darwinismo Necesidad y casualidad"¹². Este punto vinculó el comienzo y el medio del libro con su parte final. Así se formó, en mi opinión —y no digo aquí más que mi opinión—, el plan ampliado de *"Dialéctica de la naturaleza"*.

68

Estaba coronado por la fórmula siguiente, que iba inmediatamente después de la referencia a la teoría laboral de la génesis del hombre: "Aplicación de la economía política a las ciencias natura les. Concepto de trabajo (Arbeit) en Helmholtz ("Informes populares "serie II)"¹³ .

Hablaremos más de esta fórmula cuando examinemos el nuevo diseño del libro de Engels, aún más admirable que el originario. Mientras tanto fijémonos en la circunstancia de que Engels incorporó a su futura obra —por lo visto, ya después de componer el plan ampliado— un extenso fragmento sobre los tres grandes descubrimientos, escrito en 1886, el cual se destinaba originalmente para el libro *"Ludwig Feuerbach"*., pero había sido sustituido en él por una exposición concisa del mismo problema¹⁴. Cabe suponer que la causa del traslado era la misma que en los casos análogos de traslado de las Notas del *"Anti-Dühring"* a la *"Dialéctica de la naturaleza"* Es posible también que entonces o más tarde aún, Engels añadiera a lo recogido para el futuro libro su extenso artículo *"Las ciencias naturales en el mundo de los espíritus"* redactado en 1878.

Con ello, los materiales recogidos alcanzaron el volumen en que han llegado hasta nosotros. Pero como hemos dicho ya, Engels, creyendo que estaba ya próximo el momento largamente esperado en que podría consagrarse de nuevo a la *"Dialéctica de la naturaleza"* los dividió en cuatro legajos para facilitar su puesta a punto (fue en los años 90, probablemente). Ahora nos interesan ante todo los dos legajos medios (el segundo y el tercero, ya que allí se concentraban los escritos más completos y acabados; el

¹² *Ibid.*, pág. 343

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Véase *ibid.*, pág. 510-515.

segundo contenía principalmente los artículos redactados para otros trabajos: tres **Notas** y el antiguo prefacio al "*Anti-Dühring*" trozos excluidos del "*Feuerbach*". "*El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*" "*Las ciencias naturales y el mundo de los espíritus*". Engels trasladó después este último artículo del segundo legajo al tercero, por una causa que se ignora. En el tercer legajo figuraban los artículos escritos para la "*Dialéctica de la naturaleza*" de acuerdo con su plan sucinto, incluyendo la Antigua introducción a la misma y el susodicho artículo trasladado.

69

En este punto quedó suspendida la redacción de la "*Dialéctica de la naturaleza*". Ahora bien, ¿qué nuevo designio tuvo Engels al confeccionar el plan ampliado y cómo se puede juzgar de aquél según el manuscrito de la propia "*Dialéctica*" Este es el problema central del presente artículo.

Nuevo designio. Con el análisis de los escritos correspondientes a los puntos que figuran en el plan ampliado y no figuran en el sucinto, se descubre el siguiente designio de Engels: redactar la "*Dialéctica de la naturaleza*" de tal manera que conduzca la línea del desarrollo dialéctico objetivo de la naturaleza directamente al desarrollo económico de la sociedad humana, el cual constituye la base de ésta. Como quiera que el estudio de esta base en el plano teórico incumbe a la economía política, y puesto que el análisis crítico marxista de la génesis, la esencia y las perspectivas del movimiento de la sociedad capitalista de aquel tiempo se daba ya en trabajos económicos de Carlos Marx ("*La contribución a la crítica de la economía política*" y, especialmente, "*El Capital*", el propósito de Engels tomó una forma más concreta. Consistió en crear una especie de "Pre-Capital", una prehistoria **suigeneris** de la sociedad humana; descubrir la dialéctica del desarrollo de la naturaleza, mostrando que aquélla conduce lógicamente a que el proceso objetivo de la evolución rebase el marco de la naturaleza como tal y trascienda a la historia de la sociedad humana.

A la luz de este designio grandioso, que por su envergadura no desmerece del que informa "*El Capital*" de Marx, adquieren una importancia excepcional el punto 11 del plan ampliado del libro y el artículo (con las notas accesorias) que le corresponde: El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, escrito anteriormente. Todo este material había dejado de ser mera conclusión de la "*Dialéctica de la naturaleza*" propiamente dicha para convertirse en eslabón de enlace entre ésta y "*El Capital*", en "puente" entre las dos obras Fundamentales del marxismo, una de los cuales "-*El*

Capital-"había sido llevado a sus últimas consecuencias por Engels, y la otra "*Dialéctica de la naturaleza*-" aún seguía sin acabar, pero exigió con insistencia que se le diera remate precisamente porque la puesta a punto de los dos tomos arriba mencionados de "*El Capital*" tocaba a su fin.

70

De ello se infiere que la parte final de la "*Dialéctica de la naturaleza*" debió anteceder a "*El Capital*" estaba llamada a conducir con todo la lógica de su exposición y análisis a la exposición sistemática de "*El Capital*" y "*La contribución a la crítica de la economía política*" de Marx¹⁵.

"*La Dialéctica*" encerraría en este caso una crítica tan aguda, y una revelación tan consecuente de los defectos metodológicos, lógicos y gnoseológicos —filosóficos, en definitiva— de las concepciones de los naturalistas burgueses, como las que encontramos en "*El Capital*" de Marx con respecto a los economistas burgueses. Por lo tanto no debería distinguirse ni aun por su estilo y forma de "*El Capital*" de que, como es notorio, lleva el subtítulo "*Crítica de la economía política*". Cabe la posibilidad de que estas consideraciones determinarían la aparición, en el plan ampliado, de una sección especial de polémica, precedente a la crítica del darwinismo social y dedicada a la del agnosticismo y del mecanicismo, en la que se incluiría también, en mi opinión, la crítica del materialismo banal, del empirismo grosero ("antiteorismo") y de la afición al espiritismo que brota de aquél. Por cierto que este último tuvo también sus raíces sociales, de clase, pues surgió en la octava década del siglo pasado, inmediatamente después de la Comuna de París, como reacción ideológica burguesa al materialismo y a la dialéctica.

Por último, en la "*Dialéctica de la naturaleza*" debería realizarse, de un modo por completo análogo al empleado en "*El Capital*", la unidad (o identidad concreta) de la dialéctica, la lógica y la teoría materialista del conocimiento, unidad que, según se desprende de los "*Cuadernos filosóficos de Lenin*" sirvió de base a "*El Capital*" fue aplicada por Marx concretamente a una de las ciencias; la economía política. Engels aplicó, de una manera absolutamente análoga, la unidad (o identidad concreta) de la dialéctica, la lógica y la teoría materialista del conocimiento a una esfera de la ciencia; en el caso dado, o las ciencias naturales.

71

¹⁵ Desde este punto de vista se comprende que **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado** de Engels concuerda plenamente con su nuevo designio.

El trabajo emprendido por Engels para poner a punto dos tomos de *“El Capital”* suele considerarse como por completo distinto al relacionado con la *“Dialéctica de la naturaleza”* al suspender este último, a fin de dar remate a *“El Capital”* sacrificó sus intereses personales, en aras de la obra de Marx. Ahora todo ello se presenta bajo un aspecto distinto. Al dar remate a *“El Capital”* Engels fue realizando *ipso facto*, en fin de cuentas, el mismo designio común: crear una obra marxista única e íntegra ("El Pre-Capital" y *“El Capital”*). *“La Dialéctica de la naturaleza”* fue concebida y redactada precisamente con este fin. Si *“El Capital”* hubiera quedado sin acabar, el trabajo para anteponerle un estudio en ciencias naturales habría perdido gran parte de su valor. Había que dar cima, primero, al objeto de la proyectada introducción (*Dialéctica de la naturaleza*) y luego ponerse a ultimar esta última en calidad de "Pre-Capital" (lamentablemente, era imposible cumplir las dos tareas a la vez).

Puede imaginarse cuántas veces volvió Engels a la idea de terminar aquel la introducción, durante los largos meses y años de intensos esfuerzos por dar a la estampa los dos últimos tomos de *“El Capital”*

Como resultado del cumplimiento de ambas tareas —puesta a punto de *“El Capital”* y coronamiento de la *“Dialéctica de la naturaleza”*—debería aparecer una enciclopedia del marxismo. En efecto, por cuanto todo el dominio del conocimiento humano se divide en tres grandes esferas —la naturaleza, la sociedad y el pensamiento—, por la misma razón las leyes fundamentales de la dialéctica materialista se formulan, según Engels, como las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento.

72

En una *“Dialéctica de la naturaleza”* acabada se realizaría el designio de exponer sistemática y detalladamente el conjunto principal de problemas, del que forman parte: la ciencia de la **naturaleza** con sus leyes (historia natural generalizada filosóficamente en la *“Dialéctica de la naturaleza”*, la ciencia que trata de los fundamentos de la vida y desarrollo de la **sociedad** (economía política marxista, expuesta en *“El Capital”* y la ciencia del **pensamiento**, representada en otros dos trabajos de Marx y Engels por el método que en ellos se emplea, es decir, por la dialéctica con sus funciones capitales: lógico, gnoseológico y metodológica (estas funciones acreditan precisamente su coincidencia con la lógica y la teoría del conocimiento del materialismo). Por consiguiente, "El Pre-Capital" y *“El Capital”* juntos darían

una exposición consumada de toda la teoría marxista con arreglo al nivel del desarrollo histórico-social y científico alcanzado a mediados de los años noventa, cuando iba a empezar el paso del capitalismo a su fase imperialista.

Con el *Anti-Dühring*, el marxismo obtuvo ya una especie de enciclopedia, pero era una enciclopedia pequeña, por decirlo así, en comparación con lo que podrían ser la *"Dialéctica de la naturaleza"* y *"El Capital"* juntos. El *Anti-Dühring* abarca las tres partes integrantes del marxismo —la filosofía, la economía política y el socialismo— y al propio tiempo las tres fuentes teóricas, de las que ha brotado aquél. Así se pone de manifiesto en el artículo *"Tres fuentes y tres partes integrantes de marxismo"*, de Lenin.

El propio Engels destacaba el carácter enciclopédico de su trabajo. Al iniciar los preparativos de la segunda edición del *"Anti-Dühring"*, señalaba el 11 de abril de 1884 que:

"...A pesar del carácter evidentemente aburrido de la polémica con un adversario insignificante, esta tentativa de dar un ensayo enciclopédico de los problemas de la filosofía, las ciencias naturales y la historia tal y como los entendemos ha surtido efecto"¹⁶.

73

Es importante acentuar ante todo esta circunstancia, dejando aparte el carácter pasajero de la crítica especial de un adversario tan insignificante como era Dühring.

Lenin decía a propósito de la misma obra, en una nota necrológica dedicada a Engels:

"...En ella el autor analiza los problemas más importantes de la filosofía, las ciencias naturales y la sociología"¹⁷.

Como vemos, Lenin hacía constar el carácter enciclopédico del *"Anti-Dühring"*. La misma tendencia le saltó a la vista en una carta de Engels a Marx, fecha 30 de mayo de 1873, en la que se expone el primer diseño de la futura *"Dialéctica de la naturaleza"* lo calificó de una especie de borrador del *"Anti-Dühring"*.

Todo lo dicho anteriormente significa que, al concebir un libro sobre la dialéctica de las ciencias naturales, Engels no se proponía crear algo parecido a ciertos manuales y comentarios filosóficos malos, en los que se formula,

¹⁶ C. Marx y F. Engels. **Obras**, Moscú, t.36, págs. 118 y 119 (en ruso).

¹⁷ V.I. Lenin. *"Federico Engels"*, **Obras completas**, Buenos Aires, 1969, 2a. ed., t.2, pág. 19.

primero, una tesis filosófica —v.gr. una ley o un principio de la dialéctica— o una categoría de la lógica dialéctica, y luego se aduce cierto número de ejemplos e ilustraciones para apoyar estas tesis, leyes, principios o categorías. Se estima que así se da una exposición esencial del problema y que el estudiante u otro lector no tiene más que retener los ejemplos seleccionados y aquello que éstos están llamados a ilustrar.

En el "*Anti-Dühring*" claro está, Engels se ve obligado a dar muestras de dialéctica, en virtud del propio carácter de aquella obra, pero lo hace únicamente con fines de popularización, y no para reducir la dialéctica a un conjunto de ejemplos. Lenin señala en sus Cuadernos filosóficos, oponiéndose a una dialéctica reducida a la suma de ejemplos, que en Plejánov, "la identidad de los contrarios es considerada como la suma de los ejemplos por ejemplo, una simiente, por ejemplo, el comunismo primitivo. Lo mismo rige en cuanto a Engels. Pero es "en interés de la popularización..."¹⁸. En la "*Dialéctica de la naturaleza*," Engels recalca que deja aparte incluso el problema de la conexión recíproca de las leyes fundamentales de la dialéctica, porque "no nos proponemos redactar un tratado de la dialéctica sino señalar que las leyes dialécticas son leyes reales de desarrollo de la Naturaleza y por lo tanto, válidas para la teoría de las ciencias naturales"¹⁹.

74

Por la misma razón, las categorías de la dialéctica y de la lógica dialéctica no figuran en el libro de Engels como tesis a las que se debe juntar ejemplos de diversas esferas de la ciencia, sino como "instrumentos" lógicos de la investigación teórica capaces de "trabajar" concretamente en una u otra rama del saber, precisamente porque reflejan determinados aspectos de la propia realidad. Por ejemplo, las categorías de lo casual y necesario no se presentan en calidad de tesis que se debe apoyar con ejemplos, sino como instrumentos teóricos que "trabajan" en la física, la astronomía y la biología (sin hablar ya de la ciencia histórica), según indica, en el caso de biología, el plan ampliado de "*Dialéctica de la naturaleza*" (punto 5, subpunto 5). Cualquier otra interpretación de la tarea incumbente a ese libro le quitaría la posibilidad de formar orgánicamente, junto con "*El Capital*" una exposición intrínseca, íntegra y sistematizada, de la doctrina marxista.

El propósito de crear una gran enciclopedia del marxismo agregando a "*El Capital*" su "Pre-Capital" "*Dialéctica de la naturaleza*" surgió, probablemente,

¹⁸ V.I. Lenin. "*Sobre la dialéctica*". **Obras completas**, Buenos Aires, 1960, t.38, pág. 351.

¹⁹ C. Marx y F. Engels. **Obras**, Moscú, t.20, pág. 385 (en ruso).

después de la muerte de Marx. Con su realización se habría erigido a Marx un monumento no menos majestuoso que el coronamiento de "*El Capital*".

Pues ¿cuál era, a los ojos de Engels, el eslabón fundamental en la realización de este designio grandioso?

Eslabón fundamental. Aquí se supone el concepto **trabajo (Arbeit)**, incluyendo la actividad práctica concreta del hombre. Veamos, por tanto, cómo analizaba Engels este concepto.

Examinemos ante todo su teoría laboral de la génesis del hombre. Darwin estableció el origen animal del hombre, partiendo de consideraciones puramente biológicas (datos de la anatomía comparativa y de toda la doctrina evolucionista en su aplicación a la naturaleza viva, de la embriología y la paleontología), pero no pudo determinar las únicas causas susceptibles de explicar cómo el animal superior —nuestro antepasado antropoide— se había convertido en hombre. El enfoque naturalista, puramente biológico, impedía la solución de este problema.

75

Engels, en cambio, vio los factores sociales de la génesis del hombre, que quedaban ocultos incluso para los naturalistas más destacados y más filosóficos, como era Darwin. Engels demostró que el factor social principal reside en el trabajo, en la actividad laboral. El trabajo ha creado al hombre y toda la sociedad humana. "*El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*" empieza con las siguientes palabras;

"El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en Economía política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, proveedora de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre"²⁰.

Engels muestra después cómo se perfeccionaba, bajo la influencia de la actividad laboral, la mano del futuro hombre y se desarrollaba a la par su cerebro, como surgieron el pensamiento y la lengua humanos, relacionados con la misma actividad. "Vemos, pues, que la mano no es sólo el órgano del trabajo; **es también producto de él**"²¹. Por otra parte, la mano es a la vez el

²⁰ F. Engels. "*El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*": C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas** en dos tomos, Moscú, 1966, t.31, pág. 74.

²¹ *Ibid.*, pág. 76.

servidor y maestro del cerebro. Esto significa que la actividad consciente del hombre, su facultad para comprender, trazar y planificar sus acciones procede también, en definitiva, de la actividad laboral práctica.

Según Engels, el trabajo es el factor decisivo (ya de carácter social y no biológico) en que el desarrollo de la naturaleza da un salto gigantesco, rebasando los límites de ella misma y pasando a una esfera superior, a la esfera de la sociedad humana y de su historia.

Así se **concluye** el proceso de desarrollo de la naturaleza, y junto con él encuentran su límite racional todas las ciencias naturales. Mas ¿por dónde **empieza** el desarrollo económico de la sociedad en que vivieron Marx y Engels? ¿Dónde están sus fuentes, su génesis? Radican en la misma actividad laboral del hombre social, en el trabajo que creara al propio hombre y la sociedad.

76

Sabido es que "*El Capital*" empieza por un análisis de la mercancía, "célula" de toda la producción mercantil y, por tanto, de la capitalista. Marx enseña luego, siguiendo su análisis, cómo surgen de esta "célula" todas las contradicciones latentes en el proceso dado e inherentes al modo de producción capitalista. Este tema informa todo "*El Capital*". Pero, ¿qué es **mercancía**? ¿De dónde se saca? ¿Qué le sirve de base? Marx responde: el trabajo **humano**. De ello habla detalladamente en el comienzo mismo de "*La contribución a la crítica de la economía política*" y "*El Capital*". El concepto del trabajo concreto y del abstractamente necesario constituye el fundamento en que Marx erige su teoría del valor. Aquí podemos observar un entronque directo del fin de "*Dialéctica de la naturaleza*" con el **comienzo** de "*El Capital*" siendo de notar que este entronque orgánico expresa el salto de la naturaleza al hombre, efectuado en el proceso de desarrollo del mundo, que por su envergadura y significación no es inferior al salto de la naturaleza inanimada a la animada.

No me propongo exponer con detalle lo dicho por Marx acerca del trabajo como fuente de todas las riquezas de la sociedad humana, pues esto se conoce perfectamente. Aquí importa una cosa; mostrar que el trabajo oficia de puente entre la naturaleza y el hombre, y el concepto **trabajo** es el paso de las ciencias naturales a la historia y, ante todo, a la economía política. Por eso es que este concepto, o su sinónimo expresado por la palabra **Arbeit**, figura necesariamente en las ciencias naturales (en calidad de categoría física o fisiológica), lo mismo que en la economía política (como categoría

económica). En vista de ello surge el peligro de confundir estos conceptos, de los que uno pertenece a las ciencias naturales, y el otro es económico. Engels registra a menudo los casos de confusión de este género, deteniéndose en ellos para mostrar la importancia de pensar dialécticamente y evitar los errores lógicos elementales.

77

Este problema se plantea precisamente en el mismo fin del plan ampliado de "*Dialéctica de la naturaleza*" así como en la nota **Trabajo**, en la nota aclaratorio para el artículo "*Medida del movimiento*" **Trabajo**²² y en la carta de Engels a Marx fecha 19 de diciembre de 1882, donde en relación con una obra de Podolinski se examina lo confusión del concepto **trabajo** en sentido físico y fisiológico con el que tiene sentido económico.

Engels reparó especialmente en la confusión de los conceptos y en la aplicación del rasero mecánico o fisiológico al análisis de la actividad laboral del hombre como ser social, examinando los casos concretos en las obras de varios naturalistas. De no tener en cuenta esta circunstancia, podría pensarse que algunos escritos, insertados por Engels en la "*Dialéctica de la naturaleza*" figuran allí por pura casualidad. Sobre la base de esas consideraciones fue excluida de ella, por ejemplo, la breve anotación de Engels a propósito del químico Pauli, conocido suyo:

"Opino que determinar el valor de una cosa únicamente según el tiempo invertido en ella es un absurdo. Así dice Felipe Pauli"²³.

Está claro que Engels trata aquí del mismo problema; de cómo el naturalista se orienta en la esfera fronteriza entre su ciencia y la economía política.

Así, pues, Engels examina el trabajo en dos aspectos: en primer lugar, como factor social, gracias al cual surgió el propio hombre y toda la sociedad; en ello culmina el proceso dialéctico de desarrollo de la naturaleza, proceso que, al fin y al cabo, excede de los límites de ésta; en segundo lugar, como factor económico, el cual sirve de base para el surgimiento del valor y permite crear y desenvolver la teoría laboral del mismo; ahí comienza el proceso dialéctico de desarrollo del fundamento económico de la sociedad humana, objeto de estudio de la economía política. Aquí pasa la frontera natural y al mismo tiempo la esfera de entronque entre la naturaleza y la

²² C. Marx y F. Engels. **Obras**, Moscú, t.20, págs. 624-625 y 422 (en ruso).

²³ C. Marx y F. Engels. **Obras**, Moscú, la. ed., t. XIV, págs. 523 y 524 (en ruso).

sociedad (su base económica), entre las ciencias naturales y sociales (ante todo, la economía política).

78

Así se concretó el eslabón fundamental que enlaza la *"Dialéctica de la naturaleza"* de Engels y *"El Capital"* de Marx en una cadena única de obras fundamentales del marxismo.

Aunque, según parece, todo el diseño arriba expuesto de Engels cristalizó sólo después de la muerte de Marx, su germen apareció de hecho mucho antes, probablemente cuando se redactaba la *"Introducción histórica a la Dialéctica de la naturaleza"*, es decir, allá por el año 1875 ó 1876. Porque en esa introducción se muestra que el proceso de desarrollo de toda la naturaleza —inanimada al principio y animada después— culmina en un salto dialéctico de la naturaleza al hombre gracias a la actividad labora) humana.

Marx aprobaba sin duda el trabajo emprendido por Engels, que pudiera servir de introducción a *"El Capital"* en el plano de las ciencias naturales. En sus trabajos preparatorios de *"El Capital"* formuló ya en 1863 una idea apreciativa muy importante: las ciencias naturales "forman la base de todo conocimiento". De esta idea se desprende que las ciencias naturales, generalizadas filosóficamente a la luz de la dialéctica marxista, podrían también constituir una base de la misma especie para la economía política marxista.

Pero se trató de algo más profundo e importante, de lo que a juicio de Marx une orgánicamente las ciencias naturales y sociales, incluyendo la economía política. Se trata de que el criterio de un conocimiento estricto, preciso y objetivo, que ha distinguido siempre la historia natural en cuanto ciencia, es plenamente aplicable también a las ciencias sociales (sin exceptuar la economía política). Marx señalaba, en su conocido prefacio a *"La contribución a la crítica de la economía política"* (1859), la "transformación material en las condiciones económicas de la producción confirmada con la precisión propia de las ciencias naturales". Aquí las palabras "Precisión propia de las ciencias naturales" prueban justamente que su autor veía en el desenvolvimiento económico-social una regularidad objetiva estricta, análoga a la que presenta cualquier proceso de desarrollo de la naturaleza. La misma idea, en rigor, se expone en *"El Capital"*

79

Y finalmente conviene destacar que en nuestro tiempo, el diseño de Engels sigue siendo tan importante y sugestivo como fue hace 100 años,

puesto que el problema de la unidad del conocimiento humano, de la compenetración de la ciencia con la dialéctica, se impone aún más que entonces. La tesis de que se conoce una sola ciencia: la ciencia de la historia, expuesta por Marx y Engels en "*La ideología alemana*" aparece hoy con mayor relieve, subrayando el carácter único de la historia de la naturaleza, de la sociedad y del espíritu del hombre, de su pensamiento. Las ciencias sociales se han acercado incomparablemente más con las naturales. Estas, a su vez, se acercan más y más con las ciencias sociales (en primer lugar, con las económicas), actuando, de acuerdo con Marx, como fuerza productiva directa de la sociedad y revelando de una manera cada vez más explícita, bajo condiciones de la revolución científico-técnica de nuestra época, su propio carácter social, su génesis y su objetivo final, originados por las necesidades candentes del desarrollo histórico-social contemporáneo. El admirable designio de Engels fue una anticipación genial del proceso en que las ciencias naturales y sociales modernas, comprendida la economía política, van aproximándose inconteniblemente; este proceso confirma de hecho lo que Engels concibiera al crear su "*Dialéctica de la naturaleza*" como introducción en el plano de las ciencias naturales a "*El Capital*" de Marx.

Los marxistas actuales tienen la tarea de realizar aquel designio con arreglo a la ciencia moderna, de escribir una nueva "*Dialéctica de la naturaleza*" en calidad de introducción del mismo género a un trabajo sobre la economía política del socialismo, llamado a ser para nuestro tiempo lo que "*El Capital*" de Marx fue para el suyo.

[JACHIK MOMDZHIÁN]

Engels y nuestra época

1

Federico Engels desempeñó un papel extraordinario en la fundación y desarrollo del marxismo, así como en la dirección de las organizaciones internacionales del proletariado. Engels, hombre de vastos y hondos conocimientos científicos, dotado de la capacidad de penetrar en la esencia de los procesos históricos más complejos, en los fenómenos de la sociedad y la naturaleza, hizo por su parte infinitamente mucho para elaborar todas las partes integrantes del marxismo: la filosofía, la economía política y el socialismo científico.

Engels fue el colaborador más cercano de Marx en la creación de su obra fundamental, *"El Capital"* en la que descubrió el secreto de la explotación capitalista, investigó la estructura de la sociedad burguesa y sus contradicciones irreconciliables que conducen inevitablemente a la extinción del régimen burgués.

Marx y Engels superaron con sentido crítico el socialismo utópico y fundaron la teoría del socialismo científico. En los trabajos de Engels, y en primer término en *"Anti-Dühring"* se desentraña con profunda profundidad la idea de que el surgimiento de la sociedad comunista es necesario y está sujeto a ley; en esta obra se determinan los rasgos fundamentales, las fuerzas motrices y las condiciones del triunfo de esa sociedad.

Son especialmente inmensos los méritos de Engels en la formación de la filosofía del marxismo, en el descubrimiento y argumentación de las leyes y categorías del materialismo dialéctico e histórico.

En sus obras clásicas *"Anti-Dühring"*, *"El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado"*, *"Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana"*, Engels dilucidó la concepción materialista dialéctica del desarrollo social y demostró que era inconsistente buscar las fuerzas motrices del proceso histórico en la esfera de los principios espirituales.

El enfoque materialista dialéctico de los fenómenos sociales permitió a Engels reproducir el auténtico panorama del surgimiento y desarrollo de la

propiedad privada, las clases y la lucha de clases, elucidar la génesis y el desenvolvimiento de la familia, la tribu, la nación, seguir de cerca la aparición y evolución de tales formas de la conciencia social cual son la religión, la moral, el arte y el derecho.

En "*Dialéctica de la naturaleza*" y en otras obras, Engels sintetizó el balance del progreso de las ciencias naturales en su época. En un profuso material demostró cuán falsa y reaccionaria era la interpretación idealista, metafísica y espiritualista del origen y la esencia de la vida, del hombre, de la conciencia humana y de muchos problemas científicos naturales que atañen marcadamente a la concepción del mundo. En los trabajos de Engels, la lucha contra el idealismo iba secundado por la crítica del materialismo metafísica y mecanicista. Demostró la extraordinaria importancia que tiene la filosofía materialista dialéctica para pertrechar al investigador con principios metodológicos de partida y proteger a la ciencia contra el ataque de las representaciones idealistas, irracionalistas y místicas.

Marx y Engels combinaban su tensa actividad teórica con la práctica diaria de dirección del movimiento obrero internacional. Fueron Fundadores y dirigentes de la "Liga de los comunistas", por encargo de su II Congreso, escribieron el célebre "*Manifiesto del Partido Comunista*".

83

Conjuntamente con Marx, Engels fue fundador y dirigente de la I Internacional, en cuyas filas combatió de un modo consecuente contra las tendencias antiproletarias, defendiendo el marxismo y los principios del internacionalismo proletario.

Al fallecer Marx, la responsabilidad por el movimiento comunista internacional recayó, en primer término, sobre Engels. "Engels —escribió Lenin— siguió siendo consejero y dirigente de los socialistas europeos... Todos ellos aprovechaban el riquísimo tesoro de conocimiento y experiencias del viejo Engels"¹.

Para conocer mejor la realidad de Rusia, Engels estudió el idioma ruso, mantuvo contacto con los revolucionarios de este país, tuvo en muy alta estima al pueblo ruso, considerándolo un pueblo grande y de elevadas dotes. Indicaba que en el pueblo ruso siempre estuvo presente el "pensamiento crítico y la abnegada búsqueda en la esfera de la teoría pura, dignos del

¹ V.L. Lenin. "*Federico Engels*", **Obras completas**, Buenos Aires, 1969, 2a. ed., t.2, págs. 20-21.

pueblo que diera o Dobroliúbov y Chernishevski². Engels jamás perdió la fe en la revolución rusa. Previó que sería un poderoso envión para el movimiento revolucionario del mundo entero.

En su último período de vida, Engels, pictórico de energías y de entusiasmo, consagró sus fuerzas a la fundación de la II Internacional, y vivió bosta la época en que el movimiento obrero ya era una fuerza respetable. Pero Engels no podía por menos de advertir que en la dirección de los partidos socialdemócratas de la II Internacional trataban de imponerse las fuerzas que giraban del marxismo revolucionario hacia el reformismo, el oportunismo y la conciliación con la burguesía, y se pronunció resueltamente contra esas peligrosísimas tendencias. Los comunistas de todo el mundo honran en Federico Engels al gran pensador y revolucionario, cuyos trabajos y hechos les ayudan a encontrar la justa respuesta □ muchos problemas del desarrollo de nuestra época; época de transición del capitalismo al socialismo.

82

2

Marx escribía con admiración de su amigo: "es una verdadera enciclopedia". Engels dejó una honda huella en la economía, en política, derecho, filosofía, arte, ciencias naturales, historia, lingüística, arte militar y en muchos otros campos del saber, e hizo generalizaciones científicas de inapreciable valor.

Aún en vida de Engels se esbozó con bastante precisión el anhelo de los ideólogos reformistas y burgueses de exponer con falsedad la esencia de las relaciones capitalistas, ocultando los vicios insuperables de la sociedad burguesa.

En nuestra época, los ideólogos del imperialismo/sus cómplices revisionistas tratan de presentar las cosas cornos! el capitalismo —con sus vicios, antagonismos sociales y nacionales— ya hubiera pasado a la historia y cedido j puesto a una sociedad moderna "humanizada"; la sociedad de los antagonismos conciliados. He aquí uno de los últimos ejemplos; en el informe presentado en el VII Congreso Internacional de Sociología (Varna, 1970), el conocido ideólogo burgués Daniel Bell trató de presentar Estados Unidos actual como lo fase inicial de la "sociedad postindustrial", en la cual

² "F. Engels E. Patritz": *Marx y Engels sobre el arte*, Buenos Aires, 1967, pág. 286.

Ja revolución técnica y científica —al brindar elevados salarios— presuntamente eliminaría todas las contradicciones sociales. Eso se decía de un país en el que, paralelamente al enriquecimiento fabuloso de un puñado de monopolistas, la miseria de considerables masas de la población es un problema nacional, según confiesan los gobernantes burgueses.

85

La revolución científica y técnica de nuestra época, el rápido incremento de poderosas fuerzas productivas, la socialización creciente de la producción, y la necesidad de implantar una economía planificada requieren imperiosamente la transición al socialismo. En las condiciones del capitalismo monopolista de Estado se crean las premisas materiales para esta transición. Pero los ideólogos de la burguesía falsifican los hechos, a fin de hacer pasar el capitalismo monopolista de Estado por una sociedad que presuntamente carece de antagonismos de clases, de explotación, desigualdad social, etc.

Ya a fines del siglo pasado, Engels advirtió algunos rasgos de la nueva fase, imperialista, del capitalismo, así como las posibles tentativas —por parte de los teóricos burgueses— de tergiversarlos para defender el régimen capitalista. "El desarrollo económico de nuestra sociedad contemporánea — escribía— conduce cada vez más a la concentración y a la socialización de la producción en enormes empresas, que ya no pueden dirigir capitalistas aislados"³. En esas circunstancias, señalaba Engels, se hace inevitable el crecimiento de las grandes asociaciones capitalistas, así como el incremento de la función del Estado burgués para reglamentar los procesos económicos. ¿Implica acaso esto la superación de los vicios fundamentales del modo capitalista de producción? Engels, basándose en un análisis estrictamente científico de los procesos reales, deduce: "Mientras en el poder estén las clases pudientes, cualquiera estatificación no eliminará la explotación, sino sólo cambiará su forma"⁴. Engels predecía que cuanto más completa fuera la transformación del Estado burgués en "capitalista colectivo", en dueño de las fuerzas productivas, tanto mayor número de personas explotaría. Se mofó mordazmente de quienes optaron por falsificar la naturaleza clasista del capitalismo de Estado. "...si la nacionalización del tabaco fuese un acta socialista, habría que incluir a Napoleón y a Metternich entre los fundadores

³ C. Marx y F. Engels. **Obras**, Moscú, 2-a ed., t.19, pág. 299 (en ruso)

⁴ C. Marx y F. Engels. **Obras**, ed. cit., t.38, pág. 51 (en ruso).

del socialismo"⁵.

86

Por supuesto, que desde la época de Marx y de Engels cambiaron considerablemente el capitalismo, el Estado burgués y las formas de la lucha de clases. ¿Mas afectan estos cambios lo esencia del capitalismo, la propiedad capitalista, las relaciones burguesas de producción? ¿Atenuó el crecimiento del capitalismo monopolista de Estado las contradicciones sociales, derivó en una distribución justo de la renta nocional, convirtió el Estado burgués en una fuerza extraclasista, en un defensor de los intereses de todos los ciudadanos? ¿Existe un solo país en el mundo que, como resultado del crecimiento del capitalismo monopolista de Estado, haya "enraizado" espontánea y automáticamente en el socialismo? Se necesita haber perdido toda lo capacidad de ver el mundo capitalista tal cual es, se necesita desprenderse de toda lógica y, de paso, de la honradez, para responder afirmativamente a estas preguntas.

Basta con ver lo política agresivo de EE.UU. —principal país del sistema capitalista—, tomar en cuenta el papel y el peso del complejo militar industrial en la vida y los destinos de cada norteamericano, pero apreciar en su justo valor las invenciones de los ideólogos burgueses y de los adulones revisionistas sobre la naturaleza "democrática" y "humanista" del capitalismo monopolista de Estado, que obliga a millones de seres a trabajar con creciente ritmo en la producción de medios de exterminio. No cabe dudo de que el régimen social que vuelve los magnos adelantos de la ciencia contra los intereses vitales de la humanidad suscribe su propia pena de muerte.

3

Hasta sus últimos días Engels defendió el camino revolucionario de transición del capitalismo al socialismo, rechazando las ilusiones reformistas *de* que era posible conciliar intereses que se excluían recíprocamente entre las clases antagónicas de la sociedad burguesa. Es preciso subrayar especialmente esto circunstancia, yo que los representantes del reformismo, tanto en el pasado como en el presente, deforman a conciencia las concepciones de Engels, o fin de hacerlo "correligionario" de ellos y atribuirle la idea de que la revolución científica y técnica retiraría del orden del día la revolución socialista. En su tiempo, los renegados del marxismo

⁵ F. Engels. *Anti-Dühring*, La Habana, 1963, pág. 338.

revolucionario llegaron incluso a falsificar la introducción de Engels para el trabajo de Marx *"Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850"*, con el propósito de presentar al revolucionario Engels como a cierto "reformista pacífico". En una carta a K. Kaustsky, Engels, con ira, dejaba constancia que la introducción escrita por él se había redactado nuevamente y reducido, de modo que él, Engels, aparecía como un "admirador pacífico de la legalidad, costara lo que costase"⁶. Indicaba que al publicarse la introducción completa "se esfumaría esa vergonzosa impresión"⁷.

87

Al igual que Marx, Engels admitía tanto la vía pacífica como la no pacífica en la transición revolucionaria del capitalismo al socialismo. Pero las ideas marxistas de la conquista de la dictadura del proletariado no tienen nada de común con el reformismo, que niega tanto la revolución socialista pacífica como la no pacífica.

La pugna de Engels contra el oportunismo de derecha, contra el "cretinismo parlamentario" y la mezquindad reformista estaba respaldada por una crítica aguda y de principio al oportunismo de "izquierda" y al revolucionarismo pequeño— burgués. También en tiempos de Engels ese oportunismo "de izquierda" intentó sustituir el concepto de revolución por putschs y complotos aventureros, remplazar la labor tenaz y consecuente de educación revolucionaria y organización de las masas por la vacua y altisonante fraseología revolucionaria, por "llamamientos a la acción" irresponsables, en los que no se tomaban en cuenta las condiciones y posibilidades objetivas. También en tiempos de Engels el oportunismo "de izquierda" le hacía el juego a las fuerzas políticas más reaccionarias.

Engels esclareció cuán inconsistente era negar las reformas en aras de la revolución proletaria "pura". Del mismo modo censuraba bruscamente el menoscabo de las potencias revolucionarias del campesinado, de la pequeña burguesía urbana y de los pueblos coloniales. Indicaba la necesidad de que la clase obrera aglutinara a todas las fuerzas no proletarias capaces de luchar por las tareas democráticas generales y de pronunciarse contra la reacción política, el colonialismo y el militarismo.

88

Conserva todo su vigor la crítica hecha por Engels a la actitud anarco-sindicalista hacia la dictadura del proletariado y hacia el Estado socialista, la

⁶ C. Marx y F. Engels. **Obras**, ed. cit., t.39, pág. 373 (en ruso)

⁷ *Ibid.*

crítica de las concepciones que menoscaban o niegan el papel de éste en la edificación de la nueva sociedad, en el desarrollo de la economía, la cultura y la educación de las masas.

Engels se pronunciaba con decisión y firmeza de principios contra las ideas aventureras de apremiar la revolución socialista con guerras entre los Estados, contra los proyectos sectarios izquierdizantes, que ni siquiera en nuestros días han pasado de moda. Expresando la actitud del marxismo al respecto, Engels escribía:

" ... el proletariado victorioso no puede imponerla felicidad a ninguna nación extranjera sin socavar su propia victoria. Loque, por supuesto, no excluye en modo alguno las guerras defensivas de diversos tipos"⁸.

Era típico para las diferentes tendencias del oportunismo negar el papel revolucionario rector de la clase obrera y de su partido político. En nuestros días, los teóricos burgueses, reformistas y revisionistas, interpretando arbitrariamente las consecuencias sociales de la revolución científica y técnica, insisten en que el proletariado se reduce numéricamente, que disminuye su proporción y papel en el progreso social contemporáneo, que se "va extinguiendo" su espíritu revolucionario.

Semejantes invenciones, que no brillan por su novedad, ya fueron en su tiempo sometidas a una crítica demoledora por parte de Marx, Engels y por Lenin, continuador de su causa.

Lenin recordó reiteradas veces: Engels fue el primero en demostrar que el proletariado no sólo es una clase que sufre, sino una clase que, en virtud de su situación económica, ha de desempeñar el papel primordial en la renovación de la sociedad humana. Con indignación se refería Engels a quienes, encubriéndose con una docena de sofismas, ponían en tela de juicio el hecho de que el desarrollo industrial conduce irremisiblemente al incremento de la proporción del proletariado. Precisamente la clase obrera, que ocupa el papel de primer orden en la producción social, es la fuerza principal de la revolución socialista, pues sus intereses son —en mayor medida que los de cualquiera otra clase y capa sociales— incompatibles y enteramente opuestos a los intereses de la burguesía. La revolución científica y técnica no aparta ni puede aportar al proletariado a los extramuros del

⁸ *"Engels a Kautsky": C. Marx y F. Engels. Sobre el sistema colonial del imperialismo, Buenos Aires, 1964, pág. 369.*

desarrollo social. Por el contrario, los hechos evidencian que el progreso técnico en los países del capital va seguido de un crecimiento de la clase obrera a expensas de otros capas sociales.

89

Los que ansían contraponer el leninismo al marxismo procuran hacer creer que los fundadores del comunismo científico habrían puesto miras en la acción espontánea de las leyes objetivas de la historia y poco se preocupaban del partido político del proletariado. Esta es una burda tergiversación de los hechos.

No cabe duda de que uno de los más grandiosos méritos de Lenin, del leninismo, es la honda fundamentación teórica y organización práctica del partido proletario revolucionario, partido de nuevo tipo. Mas esto no mengua en lo más mínimo el papel desempeñado por Marx y Engels en la elaboración de este problema. "Para que el proletariado—escribía Engels— sea suficientemente fuerte en el momento decisivo y pueda triunfales preciso—Marx y yo hemos defendido esta posición a partir de 1847— que organice un partido especial, aporte de todos los demás y opuesto a ellos, que tenga conciencia de ser un partido de clase"⁹.

Esta es la verdad marxista, en tanto que la falsedad de los revisionistas se debe al anhelo de hacer tambalear y destruir el partido revolucionario de la clase obrera que —pertrechado con la teoría científica, monolítico y mancomunado— organiza y encabeza la lucha triunfante por la abolición de las relaciones capitalistas y por la edificación de la sociedad socialista. ¿No será por esta razón que los partidarios de la contrarrevolución "ruidosa" y también los de la "pacífica" hayan comenzado siempre a realizar sus proyectos péfidos por la tentativa de desmoronar los partidos comunistas, por negar el papel dirigente de los mismos? ¿No será por esta razón que los reaccionarios burgueses aplauden tan entusiasmados a "marxistas creadores" del tipo del renegado Roger Garaudy, cuando éstos procuran imponer a los partidos comunistas la idea de la "concepción neutralista del mundo" y les recomiendan renunciar al principio del centralismo democrático, sin el cual no hay ni puede haber un partido revolucionario apto para la acción?

90

El marxismo-leninismo, al tiempo que denuncia las tentativas emprendidas por los revisionistas para desarmar a la clase obrera frente al imperialismo, adjudica primordial importancia a la consolidación de las filas

⁹ C. Marx y F. Engels. **Obras**, ed. cit., t.37, pág. 275 (en ruso)

de la vanguardia comunista, de cuya fuerza y organización depende el progreso social contemporáneo.

4

Marx y Engels sustentaban la firme convicción de que el socialismo puede y debe triunfar como resultado de los esfuerzos mancomunados de todos los destacamentos nacionales de la clase obrera.

En los trabajos de Marx y Engels se tomaban en cuenta las peculiaridades concretas de las distintas organizaciones nacionales del proletariado, sus intereses especiales, a lo cual se sumaba el esclarecimiento de las leyes universales del desarrollo del movimiento socialista y la fundamentación de la importancia decisiva de esas leyes para la transición del capitalismo al socialismo.

La hiperbolización artificial de los intereses especiales y específicos en detrimento de los generales, fundamentales, lleva infaliblemente a la limitación y el encerramiento nacional, a menoscabar las tareas internacionales cardinales del movimiento comunista mundial. Engels prevenía con insistencia contra esos peligros y sus graves consecuencias. Refiriéndose al programa general de acción de la clase obrera, señalaba que este programa conserva por doquier "sus rasgos fundamentales, garantizando de este modo la unidad del objetivo y la correspondencia general de los medios que se emplean para llegar al objetivo común; la emancipación de la clase obrera por la propia clase obrera"¹⁰.

91

Este planteamiento internacionalista de la cuestión que hace el marxismo-leninismo tratan hoy de revisarlo tonto sus adversarios declarados como los encubiertos. Los partidarios de los "modelos de socialismo" revisionistas exageran con esmero las peculiaridades específicas de la lucha por el régimen socialista en los diferentes países, y con el mismo esmero silencian las leyes objetivas fundamentales del socialismo. La finalidad esencial de estos "autores de modelos" reside en denigrar el régimen socialista, que es un hecho real en la Unión Soviética y en otros países hermanos, y contraponerle utopías reaccionarias inventadas. La tentativa de inventar diferentes "socialismos", según los rasgos nacionales y regionales, aun siendo pintados con todos los colores del arcoíris, no es más que un

¹⁰ C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed. cit., 1.19, pág. 132 (en ruso).

medio de deformación burguesa-nacionalista del socialismo, contra la cual combatiera valientemente Engels hasta sus últimos días.

El gran científico y revolucionario se alzó con la misma integridad contra los intentos de "suavizar" el marxismo, de conciliarlo con doctrinas ajenas y hostiles a él. Los trabajos de Engels, saturados de estricto carácter partidista, conservan su valor actual y su fuerza vital en la lucha contra la "charlatanería conciliadora" contemporánea, contra los compromisos ideológicos y las invenciones de diversas variantes de marxismo.

Tuvo inmensa importancia la lucha de Engels contra las representaciones oportunistas de derecha acerca del devenir espontáneo de la sociedad socialista, cristalizadas luego en la teoría kautskiana de las fuerzas productivas, según la cual el socialismo se enfocaba como un efecto espontáneo del desarrollo automático de las fuerzas productivas en la sociedad capitalista; esa teoría sumía en la espera pasiva del socialismo, vinculaba su advenimiento con el logro de un nivel de las fuerzas productivas desconocido por todos-. El espíritu y la lógica de esta concepción fatalista eliminaba la cuestión de la lucha revolucionaria y organizada por el socialismo, negaba el papel de la teoría revolucionaria y del partido revolucionario. El leninismo hace una crítica cabal y demoledora de esta teoría y de las similares a ella, que desarman al proletariado.

92

Engels supo, como dijera Lenin, "prever hasta cierto punto las tareas de nuestra época, de la época imperialista"¹¹. En este sentido, tienen particular significado sus cortas de la década del 90 del siglo pasado. En ellas Engels subrayaba enérgicamente la naturaleza revolucionaria activa del marxismo y de la filosofía marxista, lo que respondía a las demandas de la nueva época, pictórica de heroica lucha por la transformación revolucionaria del mundo. En el marxismo-leninismo del siglo XX se hace la síntesis teórica de la experiencia de esta lucha y se da una genial solución a los problemas de la época de transición del capitalismo al socialismo.

Los grandes descubrimientos científicos hechos por Engels, tanto conjuntamente con Marx como después de la muerte del último, han pasado al fondo de oro del marxismo-leninismo e integran el arsenal de la clase obrera y de toda la humanidad progresista.

¹¹ V. I. Lenin. *"El Estado y la revolución"*, **Obras completas**, Buenos Aires, 1958, t.25, pág. 436.

[TIMUR TIMOFÉEV]

La lucha teórico-ideológica en torno al legado de Federico Engels y el movimiento obrero

El desarrollo de la teoría del comunismo científico y la extensión de su influencia en amplitud y profundidad son inseparables de los éxitos del movimiento comunista en la lucha que sostiene en dos frentes: contra las falsificaciones reformistas burguesas de los postulados fundamentales de la doctrina de Marx, Engels y Lenin y contra los esquemas sectarios izquierdizantes del revolucionarismo pequeñoburgués. Los partidos marxistas-leninistas se apoyan al máximo en la rica experiencia y en las tradiciones de la lucha con fines concretos que sostuvieron los autores de La ideología alemana, *“Miseria de la filosofía”* y *“Anti-Dühring”*. En estas y otras obras, Marx y Engels conjugaron orgánicamente el estudio positivo, profundo y multifacético, de los problemas más importantes de la teoría y la práctica revolucionarias con la polémica argumentada contra los enemigos y vulgarizadores de toda laya del socialismo científico.

Engels subrayaba las diferencias cardinales existentes entre el comunismo científico y el socialismo pequeño-burgués. Al señalar que "el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal",¹ Engels enseñaba a los marxistas a distinguir las doctrinas socialistas de distintos matices y colores, "el Socialismo consciente y el inconsciente, el socialismo en prosa y en verso, el socialismo de la clase obrera y el de la burguesía"².

96

Al definir las diferencias de principio entre el socialismo proletario y sus tergiversaciones burguesas y semiburguesas, Engels dedicó una atención especial a revelar la naturaleza clasista de una u otra doctrina socialista.

¹ F Engels. "Prefacio a **La guerra campesina en Alemania**": C. Marx y 6. Engels. **Obras escogidas** en dos tomos, Moscú, 1966, t.1, pág. 641.

² F. Engels. "Prefacio a la edición inglesa de La situación de la clase obrera en Inglaterra": C. Marx y F. Engels. Obras. 2a. ed., Moscú, t.22, pág. 284 (en ruso).

Ridiculizó, en particular, la moda de ciertos medios burgueses de "presumir de socialismo aguado"³. Indicó que la vanguardia proletaria consciente debe sustentar siempre posiciones clasistas consecuentes y dijo: "Hay hombres que con su imparcial 'punto de vista supremo' predicán a los obreros un socialismo que vuela muy alto sobre sus intereses clasistas y la lucha de clases y que pretende conciliar con sublime humanismo los intereses de ambas clases en lucha. Pero se trata de neófitos, que tienen aún mucho que aprender, o de enemigos jurados de los obreros, de lobos con piel de oveja".⁴ Al mismo tiempo, Engels puso en guardia más de una vez contra la interpretación sectaria, doctrinaria, de los postulados del socialismo científico. Consideraba que la teoría revolucionaria no es un dogma, sino una guía para la acción. Los fundadores del marxismo argumentaron científicamente la tesis de que la revolución socialista debe ser preparada y realizada por la clase obrera. Y, paralelamente, demostraron que el éxito de la causa del proletariado depende de la posibilidad de apoyar la revolución obrera con acciones democráticas generales de otros sectores sociales (por ejemplo, "una segunda edición de la guerra campesina"). Engels hacía hincapié en la importancia de conseguir una situación en la que "el movimiento de la clase obrera pase a ser rector y se transforme en **movimiento nacional**".⁵

97

Así, pues, Engels luchaba con la misma decisión contra el desleimiento oportunista de derecha, contra el olvido de los intereses de clase del proletariado, y contra las tentativas sectarias y aventureras de "izquierda" de desconocer la correlación real de fuerzas, contra la negación de la necesidad de ampliar los vínculos de la vanguardia de la clase obrera con las masas. En los países capitalistas industrialmente desarrollados, dijo Engels, el ejército del proletariado, en vez de conquistar la victoria con un golpe decisivo, "... tiene que avanzar lentamente, de posición, en una lucha dura y tenaz".⁶ Condenaba las concepciones erróneas de quienes afirmaban que "la revolución se puede hacer en un día. En realidad, es un proceso de muchos

³ *Ibid.* (Subrayado por el autor).

⁴ F. Engels. "Apéndice a la edición norteamericana de **La situación de la clase obrera en Inglaterra**": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.21. pág. 265 (en ruso).

⁵ F. Engels. "La situación en Alemania": C. Marx y F. Engels. Obras. 2a. ed., Moscú. t.2, págs. 575 (en ruso).

⁶ F. Engels. "Introducción a **Las Luchas de clases en Francia de 1848 a 1850**": C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos. Moscú, 1966. 1.1. pág. 111.

años de desarrollo de las masas en condiciones que contribuyen a su aceleramiento".⁷

El socialismo científico exige la ligazón orgánica de la teoría revolucionaria con la práctica, la toma en consideración en todos sus aspectos de los cambios operados en las condiciones objetivas y en los factores subjetivos de la lucha de clases. Engels, que dio ejemplos de lucha por el marxismo revolucionario, reveló también la más profunda comprensión de los objetivos transformadores cardinales del movimiento proletario y de sus tareas tácticas en los diferentes períodos históricos concretos.

Es preciso recalcar que al argumentar a fondo la conclusión principal del marxismo —la misión histórica de la clase obrera—, los fundadores del socialismo científico no se limitaron a las investigaciones económicas o, pongamos por caso, históricas o filosóficas. Los problemas concernientes a la situación y la lucha de la clase obrera pueden ser estudiados y sintetizados con acierto sobre la base no sólo de un enfoque especializado, sino también mediante su coordinación dialéctica con los principios metodológicos generales del marxismo como una teoría **única e íntegra**

Engels señaló, junto con Marx, en *"La sagrada familia"*, "...Por condensarse en las condiciones de vida del proletariado todas las condiciones de vida de la sociedad actual, agudizadas del modo más inhumano", por cuanto el proletariado se ve obligado a "la sublevación contra tanta inhumanidad", por todas esas razones, "puede y debe el proletariado liberarse a sí mismo. Pero no puede liberarse a sí mismo sin abolir sus propias condiciones de vida. Y no puede abolir sus propias condiciones de vida sin abolir **todas** las inhumanas condiciones de vida de la sociedad actual, que se resumen y compendian en su situación"⁸,

98

Y es significativo que ya entonces, en una de las fases iniciales del desarrollo del socialismo científico, sus fundadores, anticipándose en mucho a las complicadas peripecias ulteriores de la lucha de clases, destacaran la concatenación dialéctica entre el movimiento por la satisfacción de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores y la lucha por los objetivos finales del proletariado, entre los elementos de espontaneidad y de

⁷ "F. Engels a Eduardo Bernstein, 27 de agosto de 1883": C. Marx y F. Engels. **Obras**. 2a. ed., Moscú, t. 36, pág. 49 (en ruso).

⁸ C. Marx y F. Engels. **La sagrada familia**, México, 1958. págs. 101-102.

conciencia en el movimiento obrero de masas. El proletariado — subrayaban—

"no en vano... pasa por la escuela, dura, pero forjadora de temple, del trabajo. No se trata de lo que este o aquel proletario, o incluso el proletariado en su conjunto, pueda representarse de vez en cuando como meta. Se trata de lo que el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese ser suyo".⁹

Esta importante tesis, que contiene ya la idea básica de la misión histórico universal de la clase obrera, fue desarrollada en una serie de obras posteriores de Marx y Engels.

La fuerza creciente del movimiento obrero obligo cada día más a los capitalistas a recurrir a las maniobras sociales.

Engels señaló con todo fundamento;

"Cuanto más se desarrolla la producción capitalista, tanto menos puede recurrir a los métodos de embaucamiento y trapacería mezquinos que caracterizan su fase inicial".¹⁰

La anterior opresión brutal y descarada de los trabajadores es sustituida con la doctrina de la "colaboración de clases", las represiones son conjugadas con concesiones económicas a los trabajadores y con métodos reformistas burgueses de todo género. Al referirse a los cambios operados en la táctica de la burguesía durante los cuarenta años y pico transcurridos desde la publicación de su libro *"La situación de la clase obrera en Inglaterra"*. Engels decía:

99

"Los patronos, principalmente los grandes, están imbuidos de un nuevo espíritu. Han aprendido a eludir disputas innecesarias, a reconocer tácitamente la existencia y la fuerza de las tradeuniones... Los más grandes fabricantes, que daban antes el tono en la lucha contra la clase obrera, son ahora los primeros que predicán la paz y la armonía".¹¹

Esta tendencia, señalada por Engels y manifestada con mayor claridad aún en el siglo XX, se ha intensificado de manera singular en la época de la crisis general del capitalismo. En las condiciones derivadas de la división del

⁹ *Ibid.*, pág. 102.

¹⁰ F. Engels. "Apéndice de la edición norteamericana de **La situación da la clase obrera en Inglaterra**": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.21, pág. 260 (en ruso).

¹¹ *Ibid.* . pág. 261

mundo en dos campos, el miedo a la revolución y a la fuerza de atracción del ejemplo de la clase obrera victoriosa de los países socialistas —que aumenta cada día más en todas partes a la vista de los trabajadores y el nuevo nivel cualitativo de sus reivindicaciones, que refleja el crecimiento de las necesidades y de la conciencia de la clase obrera, obligan a los medios dirigentes del capitalismo monopolista de Estado contemporáneo a emplear formas más refinadas de explotación de los trabajadores manuales e intelectuales—. ¹² Como previera Engels, la burguesía extrae determinadas enseñanzas de la experiencia de los encarnizados combates de clase.

Sería erróneo subestimar los importantes cambios operados durante los últimos decenios en la composición de la clase obrera y en las condiciones de su lucha bajo el influjo de diversos factores objetivos: las consecuencias del progreso científico-técnico, los cambios en las condiciones de reproducción de lo mano de obra, la nueva correlación de fuerzas sociopolíticas en la palestra mundial, el acrecido nivel de la lucha de clases y antimonopolista de los trabajadores en los propios países capitalistas, etc.

Se comprende de por sí que la clase obrera de la producción moderna, cada día más automatizada, se diferencia grandemente del proletariado de los años 40 del siglo XIX, tanto por la estructura del consumo y por su nivel de conciencia clasista, instrucción y organización, como por las conquistas socioeconómicas que ha arrancado a los monopolios en una larga lucha. Ahora bien, ¿significa eso, como afirman, por ejemplo, los revisionistas de derecha del tipo de Earl Browder¹³, que en las condiciones presentes sean "erróneas teóricamente" las deducciones de Marx y Engels sobre la intensificación relativa de la explotación capitalista? No, naturalmente. La actual científicación del trabajo de nuevas y nuevas decenas de millones de personas en los países imperialistas y la incorporación a la producción de un número enorme de trabajadores manuales e intelectuales **aumentan** en grandes proporciones la **masa de plusvalía**. En EE.UU., por ejemplo, la masa general de plusvalía ha aumentado durante los cuatro decenios últimos

¹² De esto se habla con más detalle, por ejemplo, en el libro **Las nuevas formas de explotación y el movimiento obrero**, Moscú, 1960, pág. 344 (en ruso). *Documentos del intercambio de opiniones entre los marxistas de una serie de países de Europa, América y Asia acerca de la teoría y la práctica de las "relaciones humanas" en las empresas capitalistas.*

¹³ Earl Browder. **Marx and America. A Study of the Doctrine of Impoverishment.** New York, 1958, p. XI), p. 6.

en más de nueve veces.

100

Cierta modificación de las **formas** de explotación capitalista, lejos de "cambiar" su **naturaleza**, dimana, por el contrario, de la ampliación de su propia magnitud, del ahondamiento del abismo existente entre los monopolios y las masas populares. Se confirma cada día más la profecía de Engels, quien señalaba, de una parte, la ineluctabilidad de "suprimir todas las pequeñas tropelías que hacían tan dura la suerte del obrero en las etapas más tempranas" de la historia del proletariado y afirmaba, de otra parte, que precisamente como consecuencia de ello se hace "más evidente cada día el gran hecho fundamental de que la causa de la calamitosa situación de la clase obrera no hay que buscarla en esas pequeñas tropelías, sino en el propio sistema capitalista"¹⁴. Y como si replicara a los revisionistas de la tendencia de Browder y a otros abogados de la falsa teoría del "exclusivismo norteamericano", Engels recalca: "Naturalmente, los aparentes condiciones de vida de la clase obrera en Norteamérica se diferencian mucho de esas condiciones en Inglaterra, pero allí y aquí actúan las mismas leyes económicas..."¹⁵

Todo el conjunto de problemas socioeconómicos, políticos e ideológicos del movimiento obrero puede ser estudiado con acierto y a fondo sólo sobre la base de los principios científico-metodológicos de la teoría marxista-leninista íntegra, sobre la base de sus tres principales partes integrantes, entrelazadas dialécticamente: la economía política, la filosofía y el comunismo científico.

101

Federico Engels hizo, en unión de Carlos Marx, una ingente aportación al desarrollo de cada uno de estos tres importantísimos componentes del marxismo.

La unidad de opiniones de los fundadores del socialismo científico acerca de los problemas básicos de la concepción del mundo se conjugaba con la autonomía y la originalidad del aporte creador individual de cada uno de ellos al desarrollo de la teoría revolucionaria. Además, Engels analizó los nuevos fenómenos que se manifestaron con mayor claridad, en particular, durante el período posterior a la muerte de Marx, y enriqueció el marxismo

¹⁴ F. Engels. "Apéndice a la edición norteamericana de **La situación de la clase obrera en Inglaterra**": C. Marx y F. Engels. Obras, 2a. ed., Moscú, t.21, pág-262 (en ruso).

¹⁵ *Ibid.*, pág. 263

con importantes postulados y deducciones en el terreno del materialismo dialéctico e histórico.

Debe tenerse en cuenta, a este respecto, que los procesos de especialización inherentes al progreso de todo conocimiento pueden conducir, en el transcurso de unos u otras investigaciones, a la separación aparente de alguna de las partes integrantes del marxismo en disciplinas científicas relativamente independientes. Sin embargo, la doctrina sobre la clase obrera y la fundamentación de su misión histórica, de su papel de vanguardia en la lucha general por el progreso social, no atañe exclusivamente a una u otra parte del marxismo, sino que constituye la esencia de toda la doctrina revolucionaria de Marx, Engels y Lenin como una teoría íntegra.

Carecen de toda base las afirmaciones de los autores burgueses y de los ideólogos extremistas de "izquierda" de corte marcuseano de que hoy, al aumentar la especialización de las ciencias, es imposible abarcar la realidad social en todas sus dimensiones. Es bien sabido que Engels y Marx no consideraban la teoría revolucionaria como una forma históricamente pasajera de síntesis de la economía política, la filosofía y el comunismo científico, sino como un tipo de conocimiento social que constituye una ciencia cabal sobre la transformación revolucionaria de la sociedad. La teoría revolucionaria, lejos de excluir el progreso de la economía política, de la Filosofía y de otras ciencias sociales, se basa, por el contrario, en este progreso y sintetiza y generaliza los resultados de su desarrollo.

102

Debe destacarse, en suma, como un fenómeno positivo el hecho de que en los últimos tiempos haya crecido notablemente la atención de los científicos marxistas por estos aspectos metodológicos — que tienen una importancia de principio— del problema relacionado con el carácter sintético del marxismo-leninismo y con la necesidad de enfocaren su conjunto el estudio de la clase obrera y, en general, los investigaciones de los problemas del movimiento obrero.¹⁶

¹⁶ Este y algunos otros problemas metodológicos del estudio de la clase obrera y del movimiento obrero en los países capitalistas son analizados, en particular, en el libro **La lucha de clases y el mundo actual**, [Moscú, Ed. Naúka. 1970, págs. 17-67, (en ruso)] publicado por el Instituto del Movimiento Obrero Internacional de la Academia de Ciencias de la URSS.

* * *

Las victorias teóricas del marxismo obligan con frecuencia a sus adversarios a disfrazarse de marxistas. Esta tendencia, señalada por Lenin hace ya más de medio siglo, se manifiesta con fuerza singular en nuestra época. Una nueva confirmación de ello son las novísimas maniobras de los vulgarizadores de la teoría del comunismo científico con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Federico Engels. Esta relevante efeméride — lo mismo que el 150 aniversario de Carlos Marx, conmemorado anteriormente, y que el centenario del nacimiento de Vladimir Ilich Lenin, celebrado en el mundo entero— ha servido de pretexto a los "marxólogos" extranjeros de todo género y a los novísimos "exegetas" del marxismo-leninismo para intentar una vez más falsear el socialismo científico (con frecuencia, bajo la bandera de su "corrección" y "modernización").

Salto a la vista la semejanza de las posiciones teórico— ideológicas de los representantes de las diversas escuelas y variedades del revisionismo filosófico. Tanto los críticos del marxismo **desde la derecha** como los revisionistas desde la izquierda apelan de nuevo "del Marx mal comprendido al Marx bien comprendido"¹⁷. En este sentido, unos y otros hacen esfuerzos singulares para separar las ideas más importantes de Engels de la doctrina de Marx, desunir el marxismo y el leninismo, descubrir no se sabe qué "contradicciones" inconciliables e incluso "oposición", entre ellos y poner en tela de juicio la unidad orgánica y el entrelazamiento de las principales partes integrantes del socialismo científico.

103

En la campaña contra las bases científico-metodológicas de la teoría marxista íntegra participan también antimarxistas y anticomunistas manifiestos, incluidos ideólogos clericales y elementos de distintas corrientes del reformismo y el revisionismo de derecha contemporáneos. Estas tendencias se manifiestan con nitidez, por ejemplo, en toda una serie de filósofos de matiz reformista burgués de Europa Occidental (I. Fetscher, A. Schmidt, G. Barth, M. Rubel, L. Pellicani y otros). Günther Barth afirma que el marxismo fue una filosofía coherente "sólo en vida de Marx, mientras que en Engels aparecen ya otros puntos de vista..."¹⁸ La leyenda socio

¹⁷ V.I. Lenin. "Marxismo y revisionismo". **Obras completas**, Buenos Aires, 1970, t.15, pág. 33.

¹⁸ Die Neue Gesellschaft, 1968, H.2. S.200, **Marxiwnusstudien**. Zweite Folge. 1957, S.26 ff.; Iring Fetscher. **Karl Marx und der Marxismus**, 1967; **Der Sozialismus**, München 1968.

idemócrata acerca de Engels como primero y poco menos que principal "revisionista" del marxismo hace coro con las correspondientes afirmaciones de los anticomunistas burgueses Raymond Aron¹⁹, George Lichtheim²⁰, Robert Tucker²¹ y otros filósofos reaccionarios.

Los simposios y conferencias conmemorativos organizados en Occidente para discutir el legado de Marx y Engels han servido de pretexto a los enemigos del marxismo-leninismo para intentar de nuevo "suprimirlo" como teoría única. Los participantes en el Simposio Internacional sobre el tema "Marx y el mundo occidental", celebrado no hace mucho en EE. UU., orientaron sus esfuerzos principales a negar, en primer término, la "participación" del propio Marx en la creación de la doctrina materialista dialéctica única y armónica, que es presentada por ellos no como la esencia del marxismo, sino únicamente como resultado de la posterior "sistematización emprendida por otros", incluidos Engels, Plejánov y Lenin.²²

104

Los ideólogos anticomunistas culminan su torrente de "acusaciones" a Engels y al leninismo con retahílas como las siguientes: "No cabe la menor duda de que precisamente sobre Engels recae la responsabilidad por la interpretación ulterior del marxismo como sistema científico coherente". Afirman que "no hay conexión lógica entre la concepción de Marx y el "materialismo dialéctico" de Engels..."; que los orígenes del leninismo y "del marxismo soviético, que radican en la interpretación engelsiana de Marx, están vinculados también a las tradiciones premarxistas de la intelectualidad revolucionaria de Rusia"²³ El afán de separar artificialmente el marxismo del leninismo, de presentar este último como un fenómeno "específicamente ruso" y de falsear su naturaleza clasista (en primer término para tratar de demostrar que el marxismo-leninismo es "inaplicable" en el movimiento obrero del Occidente capitalista) no brilla por su originalidad. No obstante, patentiza una vez más que los ataques a Engels y al leninismo son inseparables de la falsificación de las bases mismas de la doctrina

¹⁹ Raymond Aron.. *Marxismos imaginaires. D'uno sainte familia á l'autra*, Editions Gallimard, 1970. p. 10.

²⁰ George Lichtheim. *Marxism' a Historical and Critical Study*, New York, 1961. pp. 5860.

²¹ Robert Tucker. *Philosophy and Myth in Karl Marx*, London, 1961.

²² Véase *Marx and the Western World*, edited by N. Lobkowitz. Notre Dame, Indiana, 1967. p. 6.

²³ *Ibid.* pp. 10-11

marxista.²⁴

Asilo confirman con claridad singular las numerosas publicaciones y discursos de Maximilien Rubel, quien, falsificando el marxismo, habla desde hace varios años no sólo de la "revisión" de la teoría marxista por Engels en el declive de su vida, sino también de las "diferencias cardinales" entre Marx y Engels en la interpretación del socialismo científico, manifestadas, según él, ya en vida de Marx.²⁵

Esta concepción está formulada, en forma concentrada, en las tesis que presentó M. Rubel al Simposio Internacional celebrado en Wuppertal (mayo de 1970) con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Federico Engels. Rubel arremetió contra la interpretación de "la doctrina marxista como un todo único también en su función originario como teoría de la revolución social de la clase obrera".²⁶ No es casual que el mismo Rubel se afane desde hace ya mucho por desnaturalizar las ideas y el texto de *"El Capital"* de Marx, publicando (en oposición a la edición mundialmente conocida, y aceptada por todos, de los tomos II y III de *"El Capital"* que fue preparada por Engels para la imprenta) su propio texto falsificado, "liberado" de las adiciones y prefacios de Engels.²⁷

²⁴ No es casual que G. Lichtheim. en su informe ante dicho simposio, pesara de los ataques a Engels a la "crítica "abierta del propio Marx. Pero en lo que atañe a sus afirmaciones —tan pretenciosas como gratuitas— sobre la "desemejanza" de las opiniones de Marx y del autor del *Anti-Dühring*, es del dominio público que Engels dio a conocer previamente esta obra a Marx y que el propio Marx escribió uno de sus capítulos.

²⁵ Maximilien Rubel. **Karl Marx. Essai do Biographie intellectuelle.** París. 1957; **Marx's Sociology and Social Philosophy** by T.B. Bottomore and Maximilien Rubel. (Prefacio al libro **Karl Marx. Selected Writings in Sociology and Social Philosophy.** London, 1965). pp. 30-35; Maximilien Rubel. **Did the Proletariat Need Marx and Did Merxiem Help the Proletariat? (Marx and «he Western World.** 1967. p. 457). Por ejemplo, en la última de las obras mencionadas, M. Rubel declara que es necesario "delimitar con precisión el pensamiento de Marx y Engels, sobre todo cuando se trata de la aspiración de este último de sistematizar determinadas concepciones teóricas de su amigo " (op.cit., p.46)

²⁶ Maximilien Rubel. **Geschichtspunkto «um thema "Engels ais Begründer".** (Wtssenschaftliche Konferenz "Friedrich Engels", in Wuppertal. 26. Mai bis 29. Mai 1970).

²⁷ Los filósofos franceses progresistas de la revista **Le Pensée** hacen notar justamente que la publicación de vanos tomos de **El Capital** bajo la redacción de M. Rubel (en la **Biblioteca de la Pléiade**) "presenta no los textos de Marx y Engels, sino los textos "revisados y corregidos" por M. Rubel y "condensados" a su gusto". Al negarse a editar los textos de Marx tal y como fueron publicados por los mismos Marx y Engels, M. Rubel "reduce a Engels al papel de un intérprete de Marx entre otros muchos y se considera en el deber de mejorar lo que Engels había realizado tan magníficamente" (**La Pensée**, 1969 No. 146. pp. 82-89).

Por otra parte, los autores revisionistas de "izquierda" han intensificado notablemente su actividad desde hace algún tiempo, intentando vulgarizar la teoría del comunismo científico. Entre los que minimizan, de una forma o de otra, el legado de Engels y oponen éste a Marx figuran, en particular, Herbert Marcuse²⁸ y Paul M. Sweezy.²⁹ A ellos le adhieren, en cierta medida, los teóricos del neoanarquismo europeo-occidental y los ideólogos del trotskismo moderno Ernest Mandel³⁰ y del maoísmo, los cuales exhortan a remitirse a las ideas de Marx, arbitrariamente interpretadas por ellos (en particular, a su análisis de la Comuna de París), no a las ideas del "revisionista" Engels, a las que atribuyen "cierta ambigüedad teórica" (?!).

Esta tendencia antiengelsiana, peculiar de las doctrinas sociopolíticas de los ideólogos pequeñoburgueses, no se manifiesta solamente en la revisión de (adoctrina sobre la misión histórica universal de la clase obrera, el papel dirigente de su vanguardia revolucionaria y otras tesis fundamentales de la doctrina de Marx y Engels, sino que afecta también a los problemas filosóficos de la concepción del mundo.

El esclarecimiento y la puntualización de estos problemas, tan animadamente discutidos hoy en Occidente —incluso en las filas del movimiento obrero y antimonopolista y en los medios próximos a él—³¹ tienen, a nuestro juicio, una gran importancia científica y político-

²⁸ *Esta tendencia, relacionada con la interpretación equivocada que hace Marcuse de los problemas de principio de la génesis y del desarrollo del materialismo dialéctico, se ha visto reflejada en vanos de sus libros, artículos y discursos, entre ellos en su obra Soviet Marxism. A Critical Analysis Reprinted. 1968, London. pp 137-138.*

²⁹ **Monopoly Capital**, by Paul A. Baran and Paul M. Sweezy. Montly Review Press, New York and London, 1967, p. 5.

³⁰ *Los neotrotskistas contraponen a Marx a su gran compañero de lucha usando distintos métodos: poniendo distinto acento en los aspectos "teóricos" de su actividad (principalmente en Marx) y en los "prácticos" (en Engels); interpretando de un modo subjetivista, sectario-esquemático varias tesis importantísimas del marxismo, etc.*

Esta tendencia aparece, entre otras, en las siguientes obras de Ernest Mandel: La formation de la pensée économique de Kar Marx, París, 1967, p. 11; "L'accumulation primitive et l'industrialisation du Tiers-Monde" (en el libro En partant du 'Capital', París. 1968. pp. 144-149). y Traité d'économie marxista (t. 1-4), París, 1962

³¹ *El libro de F. Nova Friedrich Engels. His contributions to Political Theory (London. 1968, p. 114) y las obras de una serie de científicos progresistas de Europa Occidental del filósofo francés G. Badía. tos filósofos e historiadores italianos N. Badaloni y E. Ragioneiri, los científicos marxistas alemanes R. Steigerwald. I. Schleifstein y otros) dan una idea de algunos aspectos de esta viva discusión y de la problemática en torno a la cual gira.*

ideológica de principios.

Debe tenerse en cuenta que los intentos del revisionismo —de "izquierda" y de derecha— de conseguirla "revaloración" y "reinterpretación" del papel de Engels en la génesis y el desarrollo del marxismo están relacionados con ciertas peculiaridades importantes de la etapa actual de la lucha de clases en las ciudadelas del imperialismo y en la palestra mundial. Las consecuencias de la revolución científico-técnica en desenvolvimiento, la creciente polarización de las fuerzas sociopolíticas y la activación de la reacción, de una parte, y el crecimiento de la nueva ola de grandes batallas antimonopolistas y la incorporación a la vorágine de la vida política de nuevos grupos de la población (juventud obrera, estudiantes, intelectuales tecnocientíficos, etc.), de otra, se ven reflejados también en el campo de la ideología.

106

El antiengelsismo de los revisionistas contemporáneos no es un fenómeno aislado. Está vinculado a su línea general de empujamiento del papel de la teoría revolucionaria y de su "fraccionamiento" por medio de numerosas interpretaciones "especiales" del marxismo.

Los oportunistas de derecha y los revisionistas de "izquierda" aúnan desde hace ya mucho sus esfuerzos para tergiversar y falsificar el marxismo revolucionario de distintas maneras, incluido el menosprecio de Engels. Semejantes fenómenos se han dado también en otras etapas del desarrollo del movimiento obrero internacional. Por ejemplo, a comienzos de nuestro siglo se lanzaron a lo campaña contra la doctrina coherente de Marx y Engels —principalmente contra el materialismo dialéctico, la economía política marxista y la teoría de la revolución proletaria— no sólo los bernsteinianos, sino también los ideólogos del revolucionarismo pequeñoburgués, comprendidos los teóricos de entonces del sindicalismo "ultrarrevolucionario" (George Sorel, Arturo Labriola, Lagardelle y otros). Es sintomático que tanto unos como otros eligieran como blanco de sus ataques principales el legado ideológico de Federico Engels. "Estoy convencido —afirmaba Arturo Labriola— de que Engels traicionó (!) más de una vez el espíritu del marxismo o, por lo menos, lo adaptó a ciertas pequeñas contingencias de la política cotidiana... No considero justo dar a la específica teoría engelsiana el valor de doctrina marxista verdadera y propia"³². ¿Qué

³² Arturo Labriola. *Reforme e Rivoluzione Sociale*, Lugano. 1906 pp 138-139.

incluía Labriola en la "específica teoría engelsiana"? Nada menos que la teoría de la violencia, la doctrina de la revolución y la concepción misma de la idea del socialismo.³³ No es sorprendente que Labriola pasara al poco tiempo —siguiendo a Sorel— de la crítica de Engels a la condenación de todo "el pensamiento comunista del marxismo" en su conjunto³⁴.

107

Las manipulaciones de este tipo con el legado de Engels recibieron en todo momento la enérgica réplica del leninismo. Por ejemplo, Lenin criticó acerbamente la afirmación de A. Bogdánov de que las concepciones de Engels habían "envejecido" y las tentativas hechas por el populista V. Chernov (en su obra *"El marxismo y la filosofía trascendental"*) de contraponer Engels a Marx y, en particular, de "acusar" a Engels de "materialismo ingenuo-dogmático" y de "el más burdo dogmatismo materialista". Lenin recalcó en esa crítica; "Se trata de un revisionismo filosófico típico, pues los revisionistas son los únicos que han adquirido un triste renombre por haber abjurado de las concepciones fundamentales del marxismo..."³⁵

En cuanto a las infundadas acusaciones hechas a Engels más de una vez de dejarse arrastrar por la táctica política "cotidiana", Lenin destacó que Engels determinaba con flexibilidad las tareas concretas de la táctica desde el punto de vista de los objetivos revolucionarios del movimiento obrero, **sin hacer la más mínima concesión ni al oportunismo de derecha ni a la frase revolucionaria**

Al comenzar la época de la crisis general del capitalismo, los adversarios de la teoría marxista-leninista, teniendo en cuenta el proceso de revolucionar a las masas, se vieron obligados con frecuencia creciente a recurrir al enmascaramiento "izquierdista" de sus ideas filosóficas revisionistas. Es sintomática, en este sentido, la concepción de Karl Korsch. Empezó exhortando a dar un viraje de) materialismo dialéctico al idealismo dialéctico hegeliano y exigiendo demagógicamente que se defendiera de Engels "el marxismo verdadero", y terminó, junto con sus correligionarios, en el campo

³³ *Ibid.*, pp. 140-160. 165 167.

³⁴ *Ibid.*, p. 179. Para conocer más en detalle la polémica contra las opiniones de Arturo Labriola pueden leerse, entre otros, el trabajo de Jorge Plejánov "Crítica de la teoría y la práctica del sindicalismo" (en la recopilación **De la defensiva a la ofensiva**. Moscú. 1908) y el t. XVI, págs. 3-126 de sus **Obras** (en ruso).

³⁵ V.I. Lenin "Materialismo y empiriocriticismo". **Obras completas**. Buenos Aires. 1969. 1.14. pág. 20.

del antileninismo, sustentando posiciones anticomunistas cada día más francas.

Aunque el revisionismo filosófico adopta en la etapa actual del desarrollo social formas más refinadas, "modernizadas", sus rafees ideológicas y sociales siguen siendo, en lo fundamental, las mismas que en los decenios precedentes.

108

Ofrece interés, a este respecto, la comparación que hace el historiador italiano S. Timpanaro en la revista "Quaderni piacentini" al analizar los orígenes de la activación actual del "antiengelsismo" en Occidente. En el posado, como en el presente —señala el autor—, cada vez que en la ideología y la cultura burguesas empezaba a predominar una u otra corriente filosófica —el empiriocriticismo, el bergsonismo, el croceismo, la fenomenología, el neopositivismo y, más tarde, el estructuralismo— algunos trataron de interpretar la doctrina de Marx de modo que fuera posible acercarla a la corriente filosófica predominante en estas esferas. De ordinario, en semejantes operaciones hace falta alguien sobre el que se pueda arrojar todo aquello de lo que, a juicio de los ideólogos revisionistas, deben liberarse los marxistas. **“Ese alguien —declara S. Timpanaro— es Federico Engels.** ¿Materialismo vulgar, determinismo? ¿Metafísica naturalista? ¿Hegelianismo esquemático y arcaico? Marx queda liberado de todos estos pecados (porque, por lo visto, ya "saben leer" sus obras)...” En cambio llueven sobre Engels los reproches de que "ensució" el marxismo al tratar de simplificarlo y vulgarizarlo. Así se hace recaer sobre Engels el innecesario "lastre materialista". Y esto es "no sólo una inconstancia del marxismo reformista", sino también un rasgo peculiar del revolucionarismo contemporáneo de "extrema izquierda", representado en Occidente principalmente por la intelectualidad "vanguardista". Mientras que el social reformista de nuestros días ve en el materialismo de Engels la negación del "humanismo" y de la "libertad del espíritu", el ideólogo del extremismo "izquierdista" y del revolucionarismo pequeñoburgués encuentra en las ideas de Engels... "la negación del voluntarismo..."³⁶

Los propios ideólogos de esta corriente del revisionismo "izquierdista" intentan hacerla pasar por "la novísima versión del marxismo". Resucitando en cierta medida las concepciones de Korsch, presentan el materialismo

³⁶ Véase *Quaderni piacentini*, anno VIII. No. 39. novembre 1969., pp. 86-120.

dialéctico... como un error de Engels, al que acusan infundadamente, unas veces, de "profanación del marxismo" en un espíritu materialista vulgar, fatalista, y otras, por el contrario, de "aceptación no crítica" de la dialéctica idealista de Hegel. De uno y otro modo se acercan a los filósofos de la "escuela de Francfort" sobre la base del antiengelsismo descarado.

109

Tales concepciones patentizan una vez más que los límites entre las corrientes extremistas de izquierda y oportunistas de derecha del revisionismo filosófico son muy variables. Este hecho lo evidenciaron claramente en su tiempo las vacilaciones de Korsch y Graziadei, los cuales rendían tributo unas veces a las ideas del "sindicalismo revolucionario", a la interpretación de la filosofía marxista en un espíritu idealista hegeliano, y otras a distintas concepciones revisionistas que unían eclécticamente elementos de diversas teorías oportunistas de derecha y "anarco-comunistas".

Otro testimonio de ello son las obras de varios representantes de la "escuela filosófica de Francfort", en las que no sólo se desarrolla la tesis que presenta a Engels como "vulgarizador" de la doctrina marxista, sino que se expone la idea de que entre Marx y Engels existían divergencias poco menos que sobre la "concepción del mundo". Esta tradición, fundada por M. Horkheimer, T. Adorno y H. Marcuse, la continúan hoy Jürgen Habermas y otros representantes de la actual generación de filósofos de Francfort. Por ejemplo, Jürgen Habermas, en su libro *"Teoría y práctica"* (en el que no sólo rehabilita la concepción revisionista de Korsch, sino que sigue en mucho las huellas de Bochenski y otros filósofos reaccionarios) afirma que Marx limitaba la dialéctica al ámbito de las relaciones sociales, en particular de las relaciones de producción. Engels, en cambio, asegura Habermas, la "extrapolizó" de manera arbitraria por completo a todas las esferas de la vida y la elevó a la categoría de ley universal, absoluta. "Para el joven Marx —declara el autor del libro— la dialéctica era sustancialmente histórica, y la dialéctica de la naturaleza, independiente de los movimientos sociales, es inconcebible en general... Engels, por el contrario, reduce la dialéctica de la historia a la dialéctica de la naturaleza y de la lógica. Comprende el mundo como unidad material y como proceso de desarrollo, cuya esencia puede ser interpretada con ayuda del método dialéctico"³⁷. La mayoría de los filósofos de Francfort "acusa" a Engels de haber trasladado de la esfera de las ciencias naturales a la esfera de la vida social las categorías de condicionalidad causal

³⁷ Jürgen Habermas *Theorie und praxis*. Berlín. 1963. S.270

y de necesidad, convirtiendo al individuo, según ellos, en "apéndice pasivo" de la necesidad histórica.

110

No es difícil descubrir la orientación auténtico de toda esta falsificación tendenciosa del legado científico de Engels. Las manifestaciones del filósofo existencialista Nicolás Abbagnano, afín a las concepciones de la "escuela de Francfort", permiten hacerse una idea de la esencia y el objetivo principal de esa contraposición de Engels a Marx. Abbagnano dice en su libro *"Historia de la filosofía"*:

"Engels tiende a reducir (sobre todo en el *Anti-Dühring*) la necesidad racional de la dialéctica hegeliano o un determinismo naturalista, expresado en las vacías fórmulas de esta dialéctica. Desde este punto de vista, la formación de las relaciones de producción y, por tanto, de las estructuras sociales y de las superestructuras ideológicas, que para Marx eran el producto de la actividad humana... son para Engels productos naturales determinados por una dialéctica materialista. Y, por tanto, la intervención del hombre en tales relaciones y su capacidad para transformarlas activamente, resultan un trastorno de lo "praxis" histórica, es decir, una reacción de la conciencia humana frente a las condiciones materiales, inversa a la acción de éstas sobre aquélla".³⁸

El revisionismo filosófico contemporáneo acusa a Engels de "dogmatizar" la filosofía marxista y, en particular, de "transformar arbitrariamente" las tendencias históricas en leyes objetivas. Entretanto, para Engels la concepción de las leyes históricas está indisolublemente ligada a la concepción materialista de la historia.

111

Para determinar con acierto el contenido objetivo del proceso histórico en cada etapa del desarrollo ascensional de la humanidad es preciso, ante todo, descubrir qué clase se encuentra en el centro de una época dada o la lucha de qué clase, como recalca el marxismo-leninismo, "es la principal fuerza motriz del progreso posible en esa situación dada".³⁹

Engels, igual que Marx, hizo mucho (tanto en el plano general filosófico y metodológico como en sus diversas investigaciones concretas, incluidas las económicas, históricas, filosóficas y sociológicas) para argumentar científicamente el postulado principal del comunismo científico; la deducción

³⁸ Nicolás Abbagnano. *Historia de la filosofía*. Instituto del Libro. 1956. t. III, p. 63.

³⁹ V.I. Lenin. "Bajo una bandera ajena". *Obras completas*. Buenos Aires, 1960, t.21. pág. 139.

sobre la misión histórica universal de la clase-obrera. En eso desempeñaron un magno papel, en particular, las primeras obras económicas de Engels y, sobre todo, su libro *"La situación de la clase obrera en Inglaterra"*. Al formular la idea de que era ineluctable el crecimiento del papel del proletariado como fuerza dirigente en la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad, Engels subrayaba; "La situación de la clase obrera es la verdadera base y punto de partida de todos los movimientos sociales de nuestro tiempo, porque constituye la manifestación más aguda y desnuda de nuestras actuales calamidades sociales".⁴⁰

En la lucha teórico-ideológica entablada hoy en el Occidente capitalista en torno a la apreciación del papel de la clase obrera y de sus aliados en el desarrollo histórico-social, los enemigos del comunismo científico emplean formas diversas de falsificación del marxismo, entre las que destaca el empequeñecimiento de la importancia del legado de Engels.

Unos autores (como, por ejemplo, el sociólogo francés Pierre Naville), aun haciendo justicia a las investigaciones concretas que contienen las obras de Engels sobre la situación de la clase obrera, disminuyen la independencia de su pensamiento teórico y el valor de los principios metodológicos, formulados por él, para el estudio de la clase obrera.⁴¹ Es imposible estar de acuerdo, en particular, con la tesis de Naville de que, en lo fundamental el libro de Engels *"La situación de la clase obrera en Inglaterra"* sólo "está impregnado de las ideas de Sismondi y Buret". Al mermar la importancia teórico-científica de las investigaciones de Engels sobre la clase obrera. Marcuse y sus adeptos predicán la tesis anticientífica del "envejecimiento" de la doctrina marxista sobre la misión histórica del proletariado e intentan demostrar que es "inservible" en las condiciones del moderno capitalismo monopolista de Estado.

112

Otro grupo de ideólogos pequeñoburgueses, del que forman parte los autores neotrotskyistas, enfoca de una manera sectaria, doctrinaria, los problemas del movimiento obrero revolucionario e interpreta el papel del proletariado y los problemas de la actividad de sus organizaciones de clase haciendo abstracción de las tareas que implica el reforzamiento desús

⁴⁰ F. Engels. *"La situación de la clase obrera en Inglaterra"*: C. Marx y F. Engels Obras, 2a. ed., Moscú, t.2. pág 238 (en ruso).

⁴¹ Pierre Naville *Le nouveau Leviathan. 1. De l'alienation a la jouissance. (La genese de la sociologie du travail chez Marx et Engels)*. París. 1969, pp. 65-79.

vínculos con los aliados de la clase obrera. Es sabido que Marx y Engels condenaron duramente en su tiempo tanto las concepciones lassalleanas, que menospreciaban la importancia de la alianza de la clase obrera con los campesinos, como todas las demás tentativas de oponer artificialmente el proletariado a los intelectuales avanzados. Precisamente en su obra principal sobre la situación de la clase obrera, así como en otros trabajos, Engels trazó las vías de acercamiento y unión de los esfuerzos de los obreros con sus aliados —incluidos los intelectuales científico-técnicos— y señaló la necesidad de remontar en el movimiento obrero la interpretación nociva, estrechamente sectaria, de los ideales comunistas. Cuanto más fuerte es el movimiento obrero internacional y cuanto más firmes son las posiciones del socialismo a escala mundial, con tanta mayor claridad aparecen ante el género humano los nobles fines y la gran misión liberadora de la clase obrera, portadora principal del progreso social, fuerza rectora en la lucha contra el imperialismo, por la paz y la democracia y creadora fundamental de la nueva sociedad.

A medida que se desenvuelve la lucha de clases en la palestra mundial, tanto más se cumplen las proféticas palabras de Federico Engels:

"La revolución es ineluctable: es ya demasiado tarde para proponer una salida pacífica de la situación creada".

Pero las formas que pueda adoptar la revolución dependerán no sólo de la política de la burguesía, sino también del desarrollo del proletariado. "Cuanto más se impregne el proletariado de las ideas socialistas y comunistas, tanto menos sangrienta, vengativa y cruel" podrá ser la revolución.⁴² Engels predijo la ampliación ineluctable de la base social de la lucha revolucionaria y la diversidad de formas de la lucha de las masas por el socialismo bajo la dirección de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Quienes quieran dar al olvido estos postulados de Engels se apartarán de los principios del socialismo científico y falsearán la doctrina íntegra y coherente del marxismo-leninismo.

113

El daño que causan al movimiento obrero, a la par con las concepciones oportunistas de derecha, las "teorías" sectarias y dogmáticas del revolucionarismo pequeñoburgués se agrava, además, por el hecho de que los ideólogos y políticos imperialistas intentan atribuir la doctrina marxista-

⁴² F. Engels. "La situación de la clase obrera en Inglaterra". C. Marx y F. Engels. **Obras**. 2a. ed., Moscú, t.2. pág. 516 (en ruso).

leninista todo apartamiento de la teoría y la práctica del socialismo científico y presentarlas como realización de los ideales del movimiento comunista. Los ideólogos trotskistas (del tipo de E. Mandel, I. Deutscher y M. Schachtman) y los sociólogos burgueses que simpatizan con ellos (como D. Bell, R. Aron y Z. Brzesinski) tratan de presentar unas u otras formas del socialismo pequeñoburgués, ideología no proletaria ajena al leninismo, como una variedad del marxismo-leninismo.⁴³ Pero es poco probable que el celo de los unos y los esfuerzos de los otros en esta empresa puedan desorientara quienes han asimilado de verdad la metodología del materialismo dialéctico e histórico.

La tendencia que presenta los esquemas doctrinarios izquierdistas de los ideólogos sindicalistas-revolucionarios y trotskistas como concepciones marxistas ha sido, y sigue siendo, insolvente desde el punto de vista científico y nociva desde el punto de vista político.

114

Entre las tergiversaciones principales de la doctrina del socialismo científico por el revisionismo contemporáneo —tanto de derecha como de "izquierda"— figura la falsificación de la teoría marxista-leninista de la lucha de clases y de la revolución socialista, de los principios de la estrategia y la táctica del movimiento obrero revolucionario. En el enfoque de esta problemática, los revisionistas hacen también no pocos esfuerzos para contraponer las opiniones de Marx a las de Engels.⁴⁴

Los dogmáticos ultraizquierdistas, que prestan atención únicamente a las formas armadas de la lucha de clases y las absolutizan, presentan a Engels como un "reformista". Los neotrotskistas de Europa Occidental y algunos historiadores chinos contemporáneos se esfuerzan también en ese sentido. Aseguran que el desarrollo del proceso revolucionario mundial ha tenido y tiene por base... las guerras, y no los cambios cualitativos histórico-sociales vinculados, ante todo, al desenvolvimiento de las diferentes formas y tendencias de la lucha de clases, el crecimiento del papel de la clase obrera.

⁴³ Por ejemplo, el sociólogo norteamericano D. Bell ve en el trotskismo una "exposición mecanicista del punto de vista marxista" (*Daniel Bell. Marxian Socialism in the United States, Princeton, 1967. p. IX*). Una tendencia análoga se manifiesta en las obras de R. Aron (*op cit., pp. 280-281*), de una parte, y en las de algunos ideólogos de la llamada "nueva izquierda", de otra (véase, en particular, *Studies of the Left, New York. vol. 7, No. 2. 1967. p. 118*).

⁴⁴ No es casual que en el libro de Jean Guichard *Le marxisme de Marx á Mao* (Lyon, 1969) editado por los revisionistas de "izquierda" franceses, se plantee, entre otros problemas a discutir, el de "cómo" y "por qué" Engels se hizo "reformista".

Falsificando el sentido de algunas manifestaciones de Engels y Marx referentes, en particular, a la apreciación de la Comuna de París y a la importancia de su experiencia, afirman que "el proletariado debe conquistar el derecho a su propia emancipación" solamente en "el teatro de operaciones militares" . Los revisionistas de izquierda enfocan "la obra iniciada por los obreros parisienses" como sí fuero posible una sola vía —la puramente "militar"— de transición al socialismo.⁴⁵

Los ideólogos socialreformistas critican desde sus posiciones anticientíficas la teoría marxista de la lucha de clases y de la revolución. Remitiéndose a las últimas obras de Engels (y, entre ellas, a su llamamiento a los partidos obreros a asegurar la flexibilidad táctica y aprovechar con habilidad todas las posibilidades, para desplegar, en provecho de los trabajadores, las formas legales de lucha), los autores reformistas de derecha —desde Werner Sombart y sus continuadores hasta los ideólogos contemporáneos de la Internacional Socialista— quieren presentar a Engels como un socialista de cátedra que en los últimos años de su vida "abjuró", al parecer, de los postulados cardinales, fundamentales, de la doctrina marxista sobre la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Se llega a intentar de nuevo la rehabilitación ideológico-política abierta del bernsteinianismo. "Bernstein tenía razón (?) al refutar el materialismo y el determinismo", afirman, por ejemplo, los redactores de la revista socialdemócrata italiana "*Crítica Sociale*". Luciano Pellicani, uno de los "teóricos" del socialreformismo italiano, les hace coro y asegura en su artículo "Marxismo y revisionismo" que "los métodos revolucionarios... fueron criticados y rechazados" no sólo por Bernstein, sino también "por el viejo Engels"⁴⁶. Los mismos argumentos fueron expuestos por el profesor germano-occidental I. Steinberg en el Simposio de Wuppertal dedicado al 150 aniversario del nacimiento de Engels, en el cual presentó un informe en el que analizaba la evolución de las opiniones de Engels sobre la estrategia revolucionaria del movimiento obrero.

115

Sin embargo, semejantes afirmaciones están en contradicción con la realidad. Es sabido que Engels defendió en las distintas etapas históricas

⁴⁵ *Semejantes ideas son explyadas en los artículos "La Comuna de París y el desarrollo del marxismo-leninismo" y "La importancia de los principios de la Comuna de París para la revolución china" (Hsinjua Yuspao, No. 4, 1961. págs. 12. 15).*

⁴⁶ *Crítica Sociale. 201 1970, op. 56-67*

concretos del movimiento obrero el empleo eficaz por las organizaciones proletarias de las distintas formas de lucha de clases, haciendo depender su elección del análisis de la situación concreta y de la correlación real de fuerzas de las partes contendientes.

Las exhortaciones de los marxistas, incluido Engels, a ser flexibles en la táctica no están en contradicción con su fidelidad a los principios revolucionarios del socialismo científico. Solamente una táctica justa y una labor hábil entre las masas pueden contribuir a cumplir las tareas estratégicas a largo plazo del movimiento proletario revolucionario.

Las posibilidades de que el movimiento obrero revolucionario emplee formas diversas, incluso relativamente pacíficas, de transición al socialismo aumentan o disminuyen en dependencia, no sólo de la correlación de las fuerzas de clase en la palestra internacional, sino también del nivel de la lucha antimperialista, del grado de conciencia de la clase obrera y de la capacidad para organizar la unidad de acción de los trabajadores en cada país concreto. La historia más reciente de una serie de países prueba que precisamente la formación, alrededor de la clase obrera y de sus organizaciones de vanguardia, de un cohesionado y amplio frente de fuerzas democráticas y antimperialistas da vida a formas nuevas, más diversas, de lucha de las masas contra la reacción y de avance del movimiento obrero revolucionario.

116

En la época actual, ese hecho viene determinado, en particular, por la ampliación del volumen de las tareas democráticas generales que ha de cumplir el movimiento obrero en los países capitalistas. Y esto, a su vez, está condicionado por diversos factores, entre los que figura el crecimiento de la orientación antimonopolista no sólo de la lucha de clase del proletariado, sino también de los movimientos de masas de sus aliados. Ello está vinculado, y no en último lugar, al desarrollo sucesivo de las tendencias estatal-monopolistas y a las consecuencias socioeconómicas, políticas, etc., de la revolución científico-técnica. Pero esta problemática y las tareas, dimanantes de ella, que plantea la crítica de las novísimas tergiversaciones reformistas burguesas y revisionistas de "izquierda" del socialismo científico merecen un análisis especial, requieren un examen más circunstanciado.

La actualidad de las ideas de Engels sobre el Estado

En la ideología revolucionaria de la clase obrera, desde las primeras etapas de su formación, son fundamentales, cardinales los problemas del Estado, de su surgimiento y desarrollo, de la naturaleza del poder estatal, de su dependencia de la estructura de la sociedad y de la lucha de clases. Esto es lógico, puesto que el socialismo científico, al expresar los intereses vitales de la clase obrera, de los trabajadores, fundamenta en primer lugar la necesidad de las acciones revolucionarias, orientadas a derrocar el sistema estatal burgués y a formar el sistema de poder de la clase obrera.

El examen de los problemas mencionados, centrales en la ciencia social marxista, permite penetrar en el laboratorio del pensamiento creador de los fundadores del comunismo científico, comprender la esencia de sus principios de investigación y de su creación revolucionaria. V. I. Lenin escribía en el artículo "Federico Engels" que todas las más emocionantes leyendas antiguas sobre la amistad entre los hombres fueren superadas por las relaciones entre dos sabios y luchadores: C. Marx y F. Engels. Esta idea leninista no sólo define la amistad personal, la fidelidad y camaradería de los fundadores del socialismo científico en la vida y la lucha por la causa común, sino es manifestación, a la vez, de la unidad espiritual que los acercaba y fundía ideológicamente: la misma concepción del mundo, los mismos principios de investigación de los problemas de actualidad, la misma comprensión del sentido de la vida, de su vocación, el servicio a la misma meta noble: liberar a la clase obrera, a los trabajadores, de todas las formas de esclavitud social y espiritual.

La comunidad ideológica de los grandes titanes del pensamiento revolucionario y de la acción revolucionaria, que en ciertas ocasiones intentan poner en tela de juicio diversos oportunistas y enemigos declarados de clase del proletariado, se puede observar en la actitud de C. Marx y F. Engels respecto a cualquier problema filosófico o sociopolítico. Se puede ver esto con gran claridad también en el ejemplo del desarrollo de las ideas

sobre el Estado, de gran significado actual para el pensamiento marxista contemporáneo y para la edificación práctica de la nueva sociedad. A este respecto, desearía remarcar tres principios en la creación revolucionaria de los fundadores del marxismo.

Primero: Marx y Engels enfocaban cualquier aspecto concerniente al problema del sistema estatal vinculándolo con las necesidades de la práctica revolucionaria y del desarrollo social, con la necesidad de comprender a fondo los logros de la ciencia. Los trabajos de Marx y Engels dedicados al Estado y a la dictadura del proletariado dimanaban orgánicamente del análisis de la revolución de los años 1848-1849, de la experiencia de los combates de clases subsiguientes y, en primer lugar, de la Comuna de París; eran una brillante aplicación del método de la dialéctica materialista a la investigación de los procesos sociales. Los clásicos del marxismo, al generalizarla experiencia de la historia en estrecho contacto con la vida real, pertrechaban a la clase obrera con la teoría científica y, a la vez, aprendían de las masas, apoyándose al máximo en los datos de la práctica revolucionaria. Engels participó activamente en la sublevación popular armada de 1848 y, luego, junto con Marx, sintetizó en varios trabajos los resultados de las luchas revolucionarias.

Segundo: Los trabajos teóricos de los fundadores del marxismo no son investigaciones académicas indiferentes. En el discurso que pronunció junto a la tumba de su gran amigo y correligionario, Engels remarcó: "Marx era, ante todo, un revolucionario. Participar en una u otra forma en el derrocamiento de la sociedad capitalista y las instituciones sociales creadas por ésta, participar en la liberación del proletariado contemporáneo... era en realidad la auténtica vocación de su vida. En la lucha estaba su elemento. Luchó con tal pasión, con tal tesón, con tal éxito como luchan pocos¹. Estas mismas palabras se pueden decir respecto a su autor. Al igual que Marx, luchó infatigablemente, sin compromiso, para emancipar el trabajo respecto del capital, luchó contra los ideólogos burgueses, contra toda desviación de la ciencia. Cualquiera que fuese el aspecto del problema del Estado, Engels lo enfocaba invariablemente desde las posiciones de defensa de los intereses de la clase obrera, de defensa de la verdad objetiva científica. Recordemos solamente la reacción de Engels ante la bufonada de Dühring —la predicación del voluntarismo idealista-subjetivista—, su crítica demoledora,

¹ C. Marx y F. Engels. **Obras**, Moscú. t.19. pág. 351 (en ruso).

apasionada y argumentada a las vulgaridades reaccionarias del dühringismo, que en aquellos tiempos comenzaba a enredar la mente de un sector de la clase obrera.

Engels se pronunciaba enérgicamente tanto contra el anarquismo, como contra el oportunismo de derecha. Partía de que, pese a todo su aparente enfrentamiento, las desviaciones de derecha e "izquierda" se nutren recíprocamente y, por lo tanto, la reprobación de una de ellas presupone obligatoriamente la crítica de la otra. Se sobrentiende que, en todos los casos, Engels elegía para la crítica la dirección principal, o sea, la que era especialmente peligrosa para el período dado del desarrollo del movimiento obrero.

122

Tercero: El detallado análisis de la vida y la práctica, el apoyo multilateral en ellas, al igual que la intransigencia en las cuestiones de la teoría y la lucha contra las aberraciones ideológicas eran para los fundadores del marxismo condición indispensable del desarrollo y enriquecimiento de la doctrina creada por ellos. Paso a paso, junto con el desarrollo de la práctica del movimiento revolucionario y con la generalización de la experiencia de las masas, los fundadores, del marxismo enriquecieron y perfeccionaron sus criterios sobre el Estado.

V.I. Lenin heredó plenamente y desarrollo esta tradición en el enfoque de los problemas del Estado: plantear las cuestiones más importantes originadas por la vida; luchar apasionada y argumentadamente contra toda tergiversación de lo verdad y el perfeccionar la teoría sobre la base de la nueva experiencia del movimiento de clases de la práctica social y del progreso de la ciencia. Recordemos, por ejemplo, las condiciones en que creó su trabajo *"El Estado y la revolución"* escrito en la clandestinidad en vísperas de la Revolución de octubre, cuando la cuestión de cuál debía ser la actitud de lo revolución socialista del proletariado hacia el Estado adquiría, como subrayaba Lenin,

"la importancia más candente y actual como cuestión de explicar a las masas lo que deberán hacer para liberarse, en un porvenir inmediato, del yugo del capital".²

Este trabajo es un brillante modelo de partidismo en la lucha por la teoría científica. En él se hace la crítica argumentada de los escritos de los

² V.I. Lenin. *"El Estado y la revolución"*. **Obras completas**. Buenos Aires, 1958, t.25, pág. 376.

ideólogos del oportunismo internacional; Bernstein, Kautsky y otros, se demuelen los criterios semianarquistas de Bujarin acerca del Estado.

V.I. Lenin, al restituir y hacer una exposición sistemática de la doctrina marxista sobre el Estado, la enriquece sobre la base del análisis de la nueva situación histórica. En ese período desarrolla la teoría del Estado socialista, aspecto importante de la doctrina marxista sobre el Estado, que más tarde continuó desarrollando, basándose en la experiencia de los primeros años de poder soviético. V.I. Lenin dilucida con claridad meridiana las regularidades y la inevitabilidad de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado, pone de relieve la esencia del Estado proletario y de la democracia proletaria, desarrolla la doctrina marxista sobre el socialismo y el comunismo.

123

Precisamente tal actitud hacia los problemas actuales de la teoría y la práctica es peculiar de la actividad del PCUS y de otros partidos marxistas-leninistas, que defienden los principios de la teoría marxista-leninista y los desarrollan conforme a las nuevas condiciones históricas, teniendo en cuenta todas las complicadas peripecias de la vida contemporánea que tienen que afrontar los partidos marxistas-leninistas.

* * *

En las concepciones de Engels, como también en las de Marx, sobre el problema del Estado, lo fundamental reside en esclarecer el carácter histórico y clasista del Estado y su papel en las diversas formaciones socioeconómicas. Apoyándose en numerosos hechos históricos, Engels disipa toda la niebla con que desde hacía mucho tiempo rodeaban la cuestión del Estado los ideólogos de las clases explotadoras: políticos y teólogos, filósofos y sociólogos. Deduce que el Estado no es ninguna fuerza impuesta a la sociedad desde el exterior, sino producto del desarrollo social interno y revelación de las irreconciliables contradicciones de clase. En su trabajo *"El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado"* Engels consignaba que el Estado

"es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividido

por antagonismos irreconciliables"³.

El Estado, como demuestra Engels en el clásico ejemplo del Estado de Atenas, surge como órgano del dominio clasista, órgano de la opresión de una clase por otra, como medio de creación del "orden que legaliza y consolida esta opresión".

124

Pertenece a Engels el mérito de haber analizado con detalle la esencia del Estado en la sociedad de clases antagonicas. Al poner de relieve las peculiaridades, los rasgos distintivos del Estado en comparación con la organización gentilicia (tribu o clan), destaca, junto con la división territorial, un atributo tan importante del Estado como es la existencia de un aparato de dirección voluminoso y complicado, que dispone de la fuerza, de destacamentos especiales de gente armada que tienen a su disposición las cárceles, el poder de las "instituciones coercitivas de todo género" (Ob. cit.). Engels, al generalizar datos de la historia, etnografía y otras ciencias concretas, que revelan el cuadro del establecimiento y el desarrollo del Estado junto con la división de la sociedad en clases antagonicas, califica el Estado de institución social mediante la cual la clase que domina económicamente pasa a dominar también políticamente, adquiriendo, de tal manera, nuevos instrumentos de represión y explotación de la clase oprimida, garantizando las condiciones más favorables para realizar sus tareas históricas, para alcanzar metas económicas distintas de los objetivos de las otras clases antagonicas.

Como fruto de haber investigado un profuso material correspondiente a la historia de la sociedad esclavista, feudal y capitalista, Engels descubrió la esencia del mecanismo estatal en la sociedad de clases antagonicas y dedujo que ninguna modificación o utilización de los atributos externos, formalmente democráticos, afecta al carácter explotador del Estado en la sociedad de clases antagonicas. Engels retornó repetidas veces a esta idea al analizar la situación concreta en uno u otro país, en uno u otro período. En la introducción a "*La guerra civil en Francia*" escribe que

"el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía".⁴

³ F. Engels. "*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*": C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas** en dos tomos. Moscú. 1966. t II, pág. 318.

⁴ C. Marx. "*La guerra civil en Francia*": C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas...** ed. cit., t.I, pág.472.

El análisis de la historia y la teoría del Estado conduce a Engels al problema fundamental para cada revolucionario proletario: el proceso de formación del Estado socialista, de la dictadura del proletariado, las funciones y tareas de éstos. La misión histórica universal de la clase obrera —organización de todos los trabajadores para luchar por el derrocamiento del capitalismo, por la reorganización radical de la sociedad y la edificación de la sociedad socialista— únicamente se puede realizar mediante la revolución socialista que afianza el nuevo sistema estatal; la dictadura del proletariado. Las guías de su afianzamiento, al igual que sus formas estatales, pueden ser diversas en dependencia de las condiciones históricas concretas, pero en todos los casos su contenido político se reduce a la institución del poder de la clase obrera, en alianza con otras capas trabajadoras, para edificar la nueva sociedad. El proletariado no necesita la dictadura para eternizar su dominio, sino para pasar a la sociedad comunista, sin clases.

El estudio profundo de cada situación revolucionaria y el análisis detallado de las enseñanzas de cada revolución hizo que en los trabajos de Engels, como también en los de Marx, se observe el desarrollo minucioso y concreto de los conceptos sobre el Estado y la dictadura del proletariado.

El *"Manifiesto del Partido Comunista"* uno de los primeros trabajos del marxismo maduro, ya contiene la idea de la dictadura del proletariado, una de las más importantes del marxismo en cuanto al problema del Estado. Ciertamente es que en este trabajo está expresada en términos generales, pero queda de relieve su sentido fundamental: la transformación del proletariado en clase hegemónica.

La doctrina de la lucha de clases aplicada al problema del Estado y de la revolución socialista, conduce a la necesidad de reconocer la hegemonía política del proletariado. Sólo se llega al derrocamiento de la burguesía cuando el proletariado se convierte en clase dominante, capaz de aplastar la resistencia inevitable de la burguesía y de organizar a todos los trabajadores y a las masas explotadas para edificar la nueva sociedad.

La enorme experiencia brindada por la revolución de los años 1848-1851 permitió impulsar la teoría, llegar a la conclusión extraordinariamente precisa, determinada y perceptiblemente práctica, de que todas las revoluciones anteriores únicamente perfeccionaron la máquina estatal, mientras que lo que se requiere es destruirla, exterminarla. Lenin estimaba

que esta conclusión era la principal en la doctrina del marxismo sobre el Estado⁵.

El desarrollo sucesivo de los puntos de vista de los fundadores del marxismo sobre el Estado y la dictadura del proletariado está vinculado con la historia de la heroica Comuna de París, que demostró con toda claridad que "la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines"⁶. La estrecha ligazón de los fundadores del marxismo con la experiencia social y con la práctica de las masas se manifiesta también en que tanto Engels como Marx no plantearon hasta dicho período con que se debía remplazar la máquina estatal que debe destruirse. Únicamente luego de analizar la guerra civil en Francia y la tentativa de las masas de crear en París su Estado obrero, dedujeron que la organización política del tipo de la Comuna de París es la forma más racional de la dictadura del proletariado. Tal forma de organización estatal permite liberarse del viejo aparato estatal de funcionarios y del ejército, conseguir la unidad del poder legislativo y ejecutivo, la afirmación y el desarrollo del auténtico democratismo para las más amplias masas trabajadoras. La conclusión de los fundadores del marxismo sobre la necesidad y la inevitabilidad histórica de un período político de transición, cuyo Estado debía ser la dictadura revolucionaria del proletariado, ya podía basarse en la experiencia histórica real.

* * *

127

El enfoque leninista de las obras de los fundadores del marxismo ayuda a comprender y revelar la vitalidad de las ideas de Engels sobre el Estado. En varios trabajos —“*El Estado y la revolución*”, “*La revolución proletaria y el renegado Kautsky*” y otros— Lenin analiza escrupulosamente los tesis de los clásicos del marxismo y las utiliza como base metodológica para solucionar tareas entrelazadas: a) de la comprensión de los procesos y fenómenos actuales en la ideología y la política; b) de la lucha contra las falsificaciones oportunistas del legado teórico de *Marx* y *Engels*; c) del desarrollo sucesivo de la teoría del Estado, de la solución de problemas ideológicos y políticos de

⁵ V.L. Lenin. “*El Estado y la revolución*”, **Obras completas**, ed. cit., t.25, pág. 399

⁶ C. Marx y F. Engels. “*Manifiesto del partido comunista*”: C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas**. ed. cit., t.1, pág. 13.

actualidad. Tal enfoque es el más fructífero y los científicos marxistas cumplen los legados de Lenin cuando avanzan por este camino.

Al elaborar la teoría del Estado en su integridad, en los destinos históricos del Estado burgués, en argumentar el papel del partido proletario, de la clase obrera en el derrocamiento revolucionario del sistema estatal de la burguesía.

En *“El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”* Engels fundamenta, aplicando la dialéctica materialista y apoyándose en la teoría del desarrollo en el análisis del sistema del Estado, la idea de que

"Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado... La sociedad, reorganizando de un modo nuevo, la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce"⁷.

Esta conocida tesis de Engels, al igual que la idea sobre la "extinción" del Estado, expuesta en el libro *“Anti-Dühring”*⁸, provocaron y provocan invariablemente una especie de aquelarre de falsificadores, que intentan tergiversar las fundamentales tesis marxistas. Hacen el embrollo, como regla, adulterando las enunciaciones de Engels, remplazando su actitud hacia el Estado burgués por la actitud hacia el nuevo Estado, que se forma después de que triunfa la revolución proletaria.

Sobre la falsificación y la tergiversación de estos dos períodos distintos de desarrollo del sistema estatal, surgieron en lo fundamental dos corrientes oportunistas aparentemente opuestas: el anarquismo y el oportunismo de derecha, que invariablemente se encontraron en el centro de la polémica de Engels. Es significativo que también ahora la lucha contra las ideas francamente burguesas y revisionistas se despliega en grado considerable precisamente en estas mismas líneas. Por lo tanto, del inmenso acervo de las ideas de Engels sobre el Estado es racional examinar, sobre todo, las que nos ayudan a criticar las modificaciones más modernas de las concepciones oportunistas de derecha y las anarquistas.

128

La doctrina de Marx y Engels sobre la inevitabilidad de la revolución

⁷ F. Engels. *“El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”*: C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas...**, ed. cit., t. II, pág. 322.

⁸ Véase F. Engels. **Anti-Dühring**, La Habana, 1963. pág. 342.

violenta se refiere al Estado burgués. Los clásicos del marxismo remarcaron infatigablemente que el Estado burgués sería remplazado por el Estado del proletariado (por la dictadura del proletariado) no mediante la "extinción," sino por regla general, como dijo Lenin, mediante la revolución violenta⁹. Engels insistía constantemente que se educara a las masas en el espíritu de esos conceptos sobre la revolución socialista.

Luchó toda su vida contra las concepciones oportunistas respecto a la suerte del Estado burgués, se pronunciaba resueltamente contra los prejuicios que imponían los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses, intentando aprovechar algunos rasgos conservadores de la psicología social, incluida la fe supersticiosa en el Estado que, como escribía Engels en la Introducción a *"La guerra civil en Francia"*, se trasplantó en Alemania "a la conciencia general de la burguesía e incluso a la de muchos obreros"¹⁰.

Es de suma importancia también que Engels pone al descubierto la esencia reaccionaria del sistema estatal burgués, incluidos todos los cambios de formas de su dirección, todas las peculiaridades del desarrollo del régimen capitalista. A finales del siglo pasado, en el período del desarrollo relativamente pacífico del movimiento obrero en Europa, Engels apoyaba que la socialdemocracia utilizara una forma legal de la lucha de clases como es la participación en campañas electorales. A la vez, ponía de relieve toda la limitación de principio de la democracia burguesa, prevenía que no se sobrestimara el derecho al sufragio universal, subrayando que en la república democrática burguesa "la riqueza ejerce su poder indirectamente, pero de un modo más seguro"¹¹. Este aspecto del legado teórico de Engels es también hoy de especial actualidad cuando están pasando por cierta evolución las formas exteriores de la democracia burguesa y las relaciones entre el Estado y los monopolios en el marco del sistema del capitalismo monopolista de Estado. Estos nuevos aspectos también los perciben e interpretan erróneamente los teorizantes burgueses y los ideólogos revisionistas.

129

Las tesis sobre el "nuevo" papel del Estado burgués, que ha "cambiado", ocupan destacado lugar en la ideología actual de los socialistas de derecha,

⁹ V.I. Lenin. *"El Estado y la revolución"*. **Obras completas**, ed. cit., t.25. pág. 392.

¹⁰ C. Marx. *"La guerra civil en Francia"*: C Marx y F. Engels. **Obras escogidas...**, ed. cit., t. I. pág. 472.

¹¹ F. Engels. *"El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado"* C Marx y F. Engels, **Obras escogidas...**, ed. cit., t II. pag. 321.

como también en las intervenciones de los revisionistas. Los autores de dichas tesis, flirteando con su "objetividad", incluso se inclinan a reconocer que la definición marxista-leninista del Estado burgués es justa... para el período pasado. En la actualidad, según ellos, puesto que el capitalismo ha sufrido cambios y se diferencia de su antecesor clásico, se encuentra en una fase de cierta "transformación" espontánea en socialismo, se han modificado, dicen, las funciones y la naturaleza del Estado burgués, convirtiéndose sus vicios en virtudes, según afirman.

Se especula en torno a la función económica del Estado burgués que, en opinión de algunos, ahora sirve exclusivamente de regulador de la economía y "limita" incluso las tendencias explotadoras de los monopolios. Se presenta la actividad económica del Estado como medio que cambia la propia naturaleza del imperialismo, como instrumento de "transformación" del capitalismo en socialismo, como actividad reguladora extraclásica, que garantiza los intereses de toda la sociedad, el "bienestar general". Estas tesis se han canonizado más *de* una vez en los documentos oficiales de la socialdemocracia de derecha: en la Declaración de la Internacional Socialista de 1951 en Francfort, en los documentos de los partidos socialistas de los países de Europa, en la declaración programática de la Internacional Socialista, aprobada en 1962.

130

Los ideólogos del reformismo entresacan metafísicamente algunos fenómenos de la actividad del Estado burgués y los absolutizan, examinan uní lateralmente procesos que tienen lugar en la superestructura jurídico-estatal del capitalismo. Este método tergiversa inevitablemente la esencia y la perspectiva del desarrollo del sistema monopolista de Estado. Si el error metodológico de las concepciones del Estado supraclásica consiste en separar! Estado respecto de los monopolios y se caracteriza por que enfrenta el Estado o la institución de la cual es instrumento, su principal fondo social se reduce a estructuras reformistas muy viejas: a la tesis sobre la autoliquidación del capitalismo mediante la evolución interna, sobre la ilicitud histórica de la revolución socialista.

Para dicho fin, en diversas publicaciones propagandísticas de carácter teórico de divulgación se ensalzan apologeticamente algunas medidas del Estado burgués, orientadas a hacer frente a las fuerzas destructoras que minan irremediabilmente los pilares del régimen monopolista. Es sabido, por ejemplo, que, por medio del mecanismo del poder monopolista de

Estado, los monopolios capitalistas tienden a limar las contradicciones internas del capitalismo, a limitar en cierto modo las manifestaciones, llevadas al extremo, del mangoneo del capital privado, que lesionan los intereses globales de los monopolios.

En cuanto a las medidas de patrocinio y desvelo estatal por el bienestar general que ensalzan los reformistas, no son, en general, más que procedimientos para la protección jurídica — administrativa del sistema *de* competencia capitalista contra las formas extremas desorganizadoras del sistema, procedimientos para la garantía estatal de las normas más elementales de seguridad técnica, de seguridad en el transporte (en la aviación, por ejemplo), etc. Los reformistas especulan también en el ejercicio por el Estado burgués de algunas funciones que se derivan, como señalaba Marx, de la naturaleza de toda sociedad, tales como el mantenimiento de carreteras y ferrocarriles, de los medios de comunicaciones, de lucha contra las calamidades temporales, etc.

131

Los ideólogos del social-reformismo, al presentar la actividad de los órganos gubernamentales en la coordinación económica —actividad limitada por su naturaleza} pero inevitable en el capitalismo monopolista de Estado— como cierta autoafirmación evolutiva del socialismo, como cierta "revolución planificada", niegan de tal forma la necesidad histórica de la revolución socialista.

La experiencia histórica testimonia que las transformaciones parciales de las funciones del Estado capitalista, incluso en la república burguesa más democrática, no cambian lo fundamental: fue y continúa siendo el órgano del dominio clasista de la burguesía, instrumento de opresión y explotación de los trabajadores, que es la enorme mayoría de la población.

En la práctica, la esencia de la función económica del Estado burgués contemporáneo reside en aprovechar al máximo el mecanismo estatal para influir en la economía capitalista en beneficio de la oligarquía financiera. Ahora, el proceso de reproducción del capital y el proceso de apropiación de la plusvalía se lleva a cabo con el empleo directo de la fuerza del Estado. Conviene consignar, al referirse a la actividad del Estado imperialista moderno en el dominio de la economía, tales acciones de éste como son; estímulo de la concentración monopolista de la producción y del capital; redistribución, en beneficio de los monopolios, de una parte cada vez mayor de la renta nacional; garantía o los monopolios de los pedidos militares que

reportan suculentas ganancias; financiación gubernamental de programas de investigaciones científicas; elaboración de pronósticos y programas económicos a escala de todo el país; realización de la política de integración capitalista.

132

La práctica confirma plenamente la tesis de F. Engels, desarrollada por V. I. Lenin, acerca de la naturaleza contradictorio de la actividad económica del Estado burgués, sobre la inevitabilidad de que en el imperialismo se agudicen las contradicciones del sistema capitalista. Los elementos de planificación, determinados por el proceso de socialización de la producción, lejos de liquidar la anarquía de la producción orgánicamente inherente al capitalismo, la intensifican. La regulación monopolista de Estado, que se realiza en formas y proporciones que responden a los intereses de los monopolios tiende a conservar su dominación, de ningún modo liquida las contradicciones del capitalismo y no ha podido poner freno a las fuerzas espontáneas del mercado capitalista. La revolución técnico-científica acelera el proceso de socialización de la economía, lo que no sólo conduce a que se agraven todas las contradicciones tradicionales del capitalismo, sino a que surjan otras. La Conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros consignaba en el verano de 1969, al poner de relieve las peculiaridades de la naturaleza antipopular del Estado burgués, el crecimiento y el desarrollo de las contradicciones del capitalismo monopolista de Estado;

"La que más se destaca es la existente entre las extraordinarias perspectivas que abre el progreso de la ciencia y de la técnica y las trabas que el capitalismo pone a su utilización en beneficio de toda la sociedad. El capitalismo dilapida las riquezas nacionales, destina a fines bélicos gran parte de los descubrimientos científicos e inmensos recursos materiales. Actúa también la contradicción entre el carácter social de la producción moderna y el carácter monopolista estatal de su regulación. No sólo se agrava la contradicción entre el trabajo y el capital, sino que se ahonda el antagonismo entre los intereses de la gran mayoría de la nación y los de la oligarquía financiera".

Al agudizar al máximo todas las contradicciones del imperialismo, el capitalismo monopolista de Estado crea premisas y posibilidades materiales reales para pasar del capitalismo al socialismo. El triunfo del socialismo, como lo establece científicamente la teoría marxista-leninista y lo ha confirmado plenamente la experiencia de la historia, únicamente es posible

por medio de la revolución socialista, a condición de que se establezca, por vía pacífica o no pacífica, el poder de la clase obrera en alianza con otras capas de trabajadores. El socialismo únicamente se puede edificar si la clase obrera toma en sus manos el poder estatal, rompe el viejo sistema estatal y constituye el nuevo.

133

Las conclusiones de Engels y otros clásicos del marxismo-leninismo acerca de la necesidad de destruir, liquidar el Estado burgués tienen también en nuestros días extraordinaria actualidad en los aspectos teórico y práctico. Se sobrentiende que difieren mucho de los conceptos vulgarizadores con que algunas veces opérenlos ideólogos burgueses ("La liquidación de todos los logros de la civilización humana"), así como también de las concepciones izquierdeantes, extremistas.

El marxismo-leninismo hace distinción entre el aparato de represión, propiamente opresor, y el aparato de control económico, organizador de la economía del Estado burgués. Lenin consideraba que el imperialismo, especialmente el capitalismo monopolista de Estado, "es la preparación material más completa para el socialismo, su antesala..."¹². En contraposición a los reformistas, que de este hecho objetivo hacen la conclusión de que el capitalismo casi se funde con el socialismo, Lenin enseñaba a ver en él "un argumento a favor de la cercanía, de la facilidad, de la viabilidad y de la urgencia de la revolución socialista..."¹³.

La tesis de la cercanía de la revolución socialista, de su preparación material ("antesala") se refiere no sólo a la base material y técnica de la sociedad, sino también, en cierto grado, a la organización de la producción alcanzada en el capitalismo. Su carácter social determina la existencia de tales órganos de dirección que pueden servir también al nuevo régimen después de la reorganización democrática y la adición de varias instituciones nuevas. El derrocamiento del régimen burgués, al aplastamiento de la resistencia de los explotadores, la destrucción del aparato de violencia burocrático-militar, de todo el sistema de la vieja máquina estatal, y el aprovechamiento, a la vez, del "mecanismo de administración social", impregnado de nuevo contenido democrático, es la misión que está llamado a desempeñar la revolución socialista.

¹² V.I. Lenin. "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla". **Obras completas**, ed. cit., t. 25. págs. 349-350.

¹³ V.I. Lenin. "El Estado y la revolución". **Obras completas**, t. 25, pág. 436.

134

El enfoque diferenciado de la destrucción del viejo aparato estatal se determina por la circunstancia de que una parte de sus eslabones se liquida y se reemplaza por otros nuevos, algunos se reorganizan radicalmente, pero una parte se mantiene, cambia y adquiere amplio desarrollo sobre la nueva base social. Algunos problemas de esta complicada tarea histórico se pueden resolver en las condiciones del auge del movimiento democrático revolucionario, incluso antes del triunfo de la revolución socialista. Tales medidas de carácter democrático, aunque no son socialistas por su naturaleza, no obstante preparan la transición al socialismo y significan de hecho la liquidación de algunos elementos del viejo mecanismo estatal. Al estudiar la historia del PCUS, es fácil convencerse de que el partido enfocaba precisamente de tal manera el problema de la nacionalización de los bancos en la situación de auge de la revolución socialista en Rusia, el establecimiento del control obrero sobre la producción, la nacionalización de los sindicatos. La historia ha confirmado por completo también la justeza de la línea de los bolcheviques en vísperas de la Revolución de octubre, orientada a fortalecer los Soviets, forma de organización política, engendrada por la creación de las masas, que después de triunfar la revolución pasaron a ser la forma del Estado socialista. Los Soviets, que al principio surgieron como órganos de la insurrección armada, se convirtieron en órganos del poder estatal, en las organizaciones más representativas de las amplias masas trabajadoras, que participan en la dirección del Estado bajo la dirección de la clase obrera, del partido comunista.

* * *

135

Engels tuvo que librar una lucha tenaz contra las utopías pequeñoburguesas y las ilusiones del anarcosindicalismo, incluso contra el enfoque anarquista del problema del Estado socialista. En su trabajo *"De la autoridad"* escribía:

"Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado político, y con él la autoridad política, desaparecerán como consecuencia de la próxima revolución social, es decir, que las funciones públicas perderán su carácter político, trocándose en simples funciones administrativas, llamadas a velar por los verdaderos intereses sociales. Pero los antiautoritarios exigen que el Estado político autoritario sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer.

Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad"¹⁴.

En la polémica con los anarquistas, los fundadores del marxismo remarcaban que el Estado es un fenómeno histórico perecedero, que con el devenir del tiempo, con el afianzamiento del comunismo, se forma la organización social exenta de autoridad política, del poder estatal. Mas para conseguir este objetivo son necesarios los instrumentos, medios y métodos del poder estatal; este objetivo se consigue con la creación del nuevo Estado, que deberá utilizarse como "fuerza especial" para que el proletariado "aplaste" la resistencia de la burguesía, de todas las capas explotadoras. Es decir, la "fuerza especial para el aplastamiento" del proletariado por la burguesía, de millones de trabajadores por un puñado de ricachos, deberá convertirse en "fuerza especial para el aplastamiento" de la resistencia de la burguesía a la edificación de la sociedad socialista. En esto reside una de las funciones fundamentales de la dictadura del proletariado. En esto reside precisamente la esencia de la destrucción del Estado, en el propio sentido de la palabra, como instrumento de opresión de los trabajadores por lo clase explotadora.

Engels expone detalladamente y en forma popular la cuestión de la necesidad del poder y la autoridad para solucionar las tareas económicas, para la reorganización socialista de la producción. Las propias condiciones de logran producción, la ampliación de la esfera de aplicación de máquinas requieren determinado centralismo, autoridad, disciplina de trabajo.

136

La dominación política del proletariado se utiliza "para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para central izar todos los instrumentos de producción en manos del Estado..., y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas"¹⁵. En su artículo "De la autoridad", Engels remarca especialmente el papel centralizador del principio estatal, en la organización de la gran producción, asentando en la utilización de máquinas y la colaboración planificada de muchas personas. El nuevo poder obrero asienta, como señaló Engels, en los principios de la combinación de la autoadministración e iniciativa local con el poder central.

Solucionando los problemas actuales de la edificación socialista, los partidos marxistas — leninistas se apoyan en las ideas de Engels,

¹⁴ F. Engels. "De /a autoridad": C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas...**, ed. cit., t.I, pág.627.

¹⁵ C. Marx y F. Engels. "Manifiesto del Partido Comunista": C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas**. ed. cit., t.I, pág. 38.

manifestadas en la lucha contra todo género de tendencias anarquistas, para refutar las variantes más modernas de conceptos anarco-sindicalistas.

Han adquirido gran actualidad últimamente las cuestiones referentes al papel del Estado en la edificación del socialismo, de sus funciones en el desarrollo de la economía, y de la correlación éntrela superestructura política y la base económica en el socialismo. Algunas veces se hacen embrollos en estas cuestiones, se oyen llamamientos a comenzar inmediatamente la liquidación del Estado, a pasar a la autogestión social, etc.

Algunos autores revisionistas ven la manifestación del estatismo (que ellos comprenden como cierta degeneración burocrática del socialismo) en que el Estado socialista actúa como instrumento principal en la edificación de la nueva sociedad. Por "quebrantamiento del estatismo" se entiende, respectivamente, la disminución, la extinción de las funciones económico-organizadoras del Estado a partir ya del período de transición.

137

La conocida idea de Engels sobre la extinción, el "aletargamiento" del Estado, remarca el carácter gradual e histórico natural del proceso vinculado con la desaparición gradual de las condiciones socioeconómicas que hacen necesarias tanto la coerción estatal, como el aparato especial para ejercitarla. El Estado se desarrolla junto con la sociedad, las etapas de su desarrollo están determinadas por las del desarrollo de la sociedad. La etapa actual del desarrollo del Estado soviético se distingue, por ejemplo, por haberse convertido en el órgano de expresión de los intereses y de la voluntad del pueblo —el Estado de todo el pueblo— que garantiza el desarrollo sucesivo de la democracia socialista, la creciente participación activa de los ciudadanos en la dirección del Estado, en la edificación económica y cultural.

Para que el Estado se extinga se requiere una fase desarrollada del progreso social, en la que todos los miembros de la sociedad cumplen voluntariamente, por costumbre y sin coerción, las normas de la convivencia social, cuando todos los trabajadores participan en la dirección de los asuntos de la sociedad, o sea, cuando se alcanza el extenso despliegue de la democracia. Pero, incluso entonces las funciones económico — organizadoras (al igual que las funciones educativo— culturales) del Estado socialista, como enseña el marxismo— leninismo, a diferencia de la función de coerción estatal, no desaparecen, sino crecen, se fortalecen, llenando toda la actividad fundamental de la sociedad organizada. Únicamente con el correr del tiempo pierden su carácter político, estatal.

La práctica del socialismo patentiza con claridad que en la primera fase del comunismo las funciones organizativo— económicas del Estado no sólo son necesarias, sino adquieren desarrollo multilateral, puesto que la propiedad socialista es la que predomina por completo y la escala de dirección de la economía crece enormemente. La necesidad de la organización estatal en el socialismo dimana de su propia naturaleza interna, puesto que el trabajo no ha pasado a ser todavía la primera necesidad vital de todos los miembros de la sociedad, puesto que rige el principio de remuneración por la cantidad y calidad del trabajo y, por lo tanto, también la necesidad de las normas jurídicas que establecen la correspondencia necesaria entre la medida de trabajo y la medida de consumo, ya que se conservan todavía reminiscencias del pasado en la vida, la conciencia y la conducta de la gente. Todo ello determina la necesidad de la coerción estatal, de la protección de los pilares y los principios del socialismo contra los portadores de las viejas costumbres; el Estado es también necesario para salvaguardar las conquistas del socialismo frente a los manejos de la reacción internacional, para mantener las relaciones fraternales de colaboración y ayuda mutua de los países del sistema socialista mundial, para garantizar la paz y la seguridad de los pueblos.

138

Han ocurrido muchos cambios después de la muerte de Engels. Hoy los partidos marxistas-leninistas tienen que solucionar nuevos problemas complicados del desarrollo social. No obstante, las ideas de Engels ayudan también en la lucha ideológica y política contemporánea. En la solución de las cuestiones teóricas y prácticas de nuestros días. Con dicho motivo, pongamos atención en dos advertencias de Engels. En su trabajo "*Contribución al problema de la vivienda*" (1872), se pronunciaba en contra de saltar por encima de los períodos históricos y de idear sistemas utópicos de organización de la sociedad del futuro, considerando esta tarea más que ociosa¹⁶. En su carta a Bebel del 18-28 de marzo de 1875, critica el proyecto del Programa de Gota, que Marx criticó también, por las disquisiciones abstractas, inconcretas, no clasistas sobre el Estado, que Engels consideraba plenamente absurdas. Estas indicaciones de Engels sobre la necesidad de evaluar con sensatez la situación y de hacer el análisis clasista concreto, constituyen también hoy la base que permite analizar científicamente los

¹⁶ Véase F. Engels. "*Contribución al problema de la vivienda*": C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas**.... ed. cit., t.I, pág. 560.

procesos actuales y descubrir su esencia.

139

La práctica de la edificación de la nueva sociedad testimonia que toda tentativa de saltar por encima de algunas etapas de desarrollo, las tentativas de orientarse prematuramente al Estado de todo el pueblo (antes de conseguir la victoria plena y definitiva del socialismo), así como las interpretaciones abstractas, no clasistas, de la democracia socialista, únicamente conducen a debilitar el Estado socialista, a subestimar su papel en la edificación de la nueva sociedad, en la defensa de las conquistas de la revolución socialista.

El enfoque de los problemas del Estado y de la revolución que hacen los clásicos del marxismo orienta a analizar detalladamente también las dificultades con que puede tropezar el Estado socialista en su desarrollo, a adquirir plena conciencia de la historia y la táctica de la contrarrevolución. Recordemos el trabajo de Engels *"La revolución y la contrarrevolución en Alemania"* el trabajo de Marx *"El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte"*, la introducción de Engels a La guerra civil en Francia, el artículo de C. Marx *"La burguesía y la contrarrevolución"* y otros. Los fundadores del marxismo analizaban invariablemente las condiciones del surgimiento de la contrarrevolución, los procesos y fenómenos que ésta utiliza para sus fines. Naturalmente que en la época actual, cuando han cambiado radicalmente las condiciones sociopolíticas, han tenido sus rasgos característicos específicos las acciones contrarrevolucionarias, oportunistas (en Hungría y Polonia en 1956, en Checoslovaquia en 1968, etc.). Pese a todas las peculiaridades y las diversas formas de las acciones antisocialistas, en todas ellas se observan líneas determinadas, por las cuales puede desarrollarse el oportunismo de derecha contemporáneo y la contrarrevolución (la utilización de los errores y los problemas no resueltos en la edificación del socialismo, la especulación con los sentimientos nacionales, el apoyo en las fuerzas reaccionarias extranjeras, la activación de la contrarrevolución en los períodos en que se agudiza la tensión internacional, el apoyo por el imperialismo, por su aparato propagandístico y sus organismos políticos de fuerzas antipopulares, contrarrevolucionarias, etc.). Centraremos la atención, por ejemplo, en la siguiente táctica que se reveló durante los acontecimientos de 1968 en Checoslovaquia. Las fuerzas antisocialistas partían allí de que en nuestros días era poco probable en el país el éxito de las "formas clásicas" de la contrarrevolución: el alzamiento armado, la liquidación violenta del mecanismo estatal socialista. Por lo tanto, comenzaron la infiltración

"silenciosa y larga" en el partido, en los organismos estatales y las organizaciones sociales voluntarias al objeto de paralizarlos, descomponerlos desde dentro y conseguir "por vía pacífica" la restauración del capitalismo.

¹⁴⁰

El legado teórico de Engels ayuda también en la lucha contra la ideología y la política burguesa y revisionista, en la edificación del nuevo mundo. El socialismo científico, enriquecido por Lenin, por los partidos marxistas hermanos en correspondencia con las nuevas condiciones históricas, aplicado a tenor con las condiciones concretas de uno u otro país, sirve de base teórica del proceso revolucionario mundial, al desarrollo del cual dedicó toda su vida y actividad Federico Engels.

[IGOR ANDRÉEV]

Federico Engels: La transición del régimen de la comunidad primitiva a la sociedad de clases y del Estado

"El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado es la obra fundamental en la que F. Engels examina sistemáticamente los problemas concernientes al cambio del régimen de la comunidad primitiva por la sociedad de clases antagónicas. Esta obra fue escrita en relación con el análisis del libro *"La sociedad primitiva"* de Lewis Morgan¹.

F. Engels estudió el problema de la génesis de la sociedad de clases e hizo la argumentación materialista de la última antes de que apareciera el libro de Morgan. Son testimonio de ello sus libros "Anti-Dühring " y "La ideología alemana", este último escrito conjuntamente con C. Marx.

Morgan y Engels abordaron el análisis de la sociedad primitiva siguiendo distintas vías, e investigaron este problema desde diferentes aspectos. Morgan lo enfocó como etnógrafo e hizo el análisis histórico-comparativo de un profuso material empírico. Engels arrancó de la concepción materialista dialéctica del mundo, planteándose conscientemente la tarea de aplicarla al análisis de los problemas de la historia antigua. De ahí que Engels, además de añadir a las deducciones de Morgan los resultados de otras indagaciones, incluidas sus propias (sobre la historia de los antiguos germanos), haya podido tender puentes lógicos a través de muchas "lagunas" de la historiografía de su época, de cuyo carácter fragmentario e inseguridad se lamentara reiteradas veces.

¹⁴⁴

Por los resultados de su actividad, Morgan era un materialista espontáneo, mas no en las premisas metodológicas de partida de su

¹ *Lewis Henri Morgan (1818-1881) científico norteamericano, etnógrafo y arqueólogo. Estudió durante largos años el modo de vida de los indios americanos y sentó prácticamente los cimientos para la historia científica de la sociedad primitiva.*

investigación. Inclusive los títulos de las secciones del libro *"La sociedad primitiva"*—sin hablar ya de las permanentes remisiones a la idea de la Gran Razón de "hacer del salvaje un bárbaro y del bárbaro un hombre civilizado" y a la divina providencia— evidencian el carácter idealista de los conceptos del autor: la evolución del intelecto en virtud de los inventos y los descubrimientos; el desarrollo de las ideas de la dirección, de la familia y de la propiedad. Morgan proclama que el progreso es un atributo de la historia humana, y al mismo tiempo se inclina a catalogarlo fundamentalmente en el terreno de los inventos y los descubrimientos, presentando el desarrollo de las instituciones y las formas sociales como un "despliegue" llanamente evolucionista.

Morgan consideraba que las formas de vida social destacadas en la esfera de la economía, la dirección, la familia y la propiedad son más bien concomitantes, se acompañan una a la otra, en lugar de estar interrelacionadas o de condicionarse mutuamente.

Por eso se puede afirmar con pleno fundamento que F. Engels no sólo "releyó" con visión materialista y completó la hipótesis de Morgan, sino, basándose en ella y, en primer término, en sus propias investigaciones sobre la temática dada, creó una teoría auténticamente materialista dialéctica de la transición del régimen primitivo a la sociedad de clases antagónicas. Examinaremos más adelante algunos puntos de esta teoría.

1 . Carácter objetivo del cambio del régimen de la comunidad primitiva por la sociedad de clases antagónicas.

145

Engels analiza el proceso de cambio de la sociedad primitiva por la de clases partiendo de la apreciación materialista de los estadios dados del desarrollo social y la condicionalidad objetiva de esa transición. Donde a título de fuerza motriz del desarrollo histórico Morgan presenta la acumulación de ideas y de experiencia de producción, Engels desentraña las hondas raíces económicas de los cambios sociales. Donde Morgan se guiaba por la intuición del investigador, Engels aplicaba el método del análisis materialista dialéctico de la vida social, elaborado conjuntamente con Marx.

Esto se refiere, primeramente, a la condicionalidad económica del proceso del cambio del régimen de la comunidad primitiva por la sociedad de clases antagónicas. En la esfera de las relaciones de producción, esta transición

tiene por terreno la división del trabajo, producto del desarrollo económico precedente, que presupone, a su vez, la producción de excedentes de medios de vida y la coexistencia de diferentes ramas de la economía, base objetiva del intercambio. "

Es, pues, la ley de la división del trabajo —escribe Engels— la que sirve de base a la división de la sociedad en clases... Pero si de esto resulta que la división de la sociedad en clases tiene cierta justificación histórica, la tiene sólo dentro de un determinado límite de tiempo, bajo determinadas condiciones sociales. Estaba basada en la insuficiencia de la producción, y será barrida cuando se desarrollen en todo su esplendor las modernas fuerzas productivas"².

Paralelamente, Engels hace la apreciación materialista de la formación primitiva, definiéndola como peldaño social, que es la forma, objetivamente condicionada, de fijación de la materia social en la Tierra y la preparación de las premisas materiales, así como las espirituales, para su ulterior desarrollo. Mas el régimen primitivo no lleva implícito, por sí solo, gérmenes de un orden social más elevado. Este último se constituye sobre sus ruinas, se desarrolla de los productos de su descomposición. Es importante subrayar este Factor, pues son bastante frecuentes las ilusiones de que los antagonismos de clases maduran directamente en el seno de la formación primitiva. Engels dice con toda precisión que "nunca y en ninguna parte el comunismo agrario, que se ha conservado del régimen gentilicio, ha engendrado de sí mismo otra cosa como no fuera su propia descomposición"³ y que "esa propiedad común, con el desarrollo de la agricultura, se convierte en una traba para la producción. La propiedad común se destruye, se niega, convirtiéndose, tras etapas intermedias más breves o más largas, en propiedad privada"⁴.

146

Las investigaciones históricas contemporáneas confirman esta idea con la tesis de que las relaciones de clases no podían surgir en el seno del régimen de la comunidad primitiva, sino fueron constituyéndose ya después de su descomposición.

Analizando la historia antigua y estudiando la situación del individuo en

² F. Engels. *Anti-Dühring*, La Habana. 1963, págs. 342-343.

³ C. Marx y F. Engels. "Palabras finales para el trabajo **El problema social en Rusia**", Obras, Moscú. 2a. ed., t.22, pág. 44 (en ruso).

⁴ F. Engels. *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 167.

la comunidad, así como las peculiaridades de la psiquis del hombre primitivo, Engels descubre el profundo nexo existente entre la actitud de los hombres hacia la naturaleza y las relaciones de los hombres entre sí. Aquí Engels va mucho más lejos que Morgan. El autor de *"La sociedad primitiva"* entiende la relación inmediata de las formas económicas con las instituciones psicológicas, y sólo a través de ellas con las relaciones sociales. Engels hace algo así como una trasposición de los últimos componentes, intercalando entre los fenómenos económicos y los psicológicos un eslabón social propiamente dicho: las relaciones sociales, subrayando el carácter primario de las premisas materiales del desarrollo de la sociedad antigua sobre lo ideal y lo espiritual.

La limitación local de la producción primitiva originaba una "incongruencia" de las relaciones sociales en los límites de los grupos tribales gentilicios, y una fusión de ellas en su interior. Esta contradicción, como demostrara Engels, fija también la conciencia social de aquel período. Aquí la psicología materialista encontró la clave para explicar por qué es fragmentaria y extremadamente conservadora la psiquis del hombre primitivo. Según opinan los destacados psicólogos soviéticos L. Vigotski y A. Luria, en muchos casos "el mecanismo de la memoria le sustituye al hombre primitivo el mecanismo lógico", y la tradición es la forma exhaustiva para la reglamentación de las relaciones sociales. Respectivamente, la base para su transformación no son los cambios en la esfera de la psiquis, sino, por el contrario, los que se producen en las relaciones sociales, condicionados, en última instancia, por el desarrollo de la economía, y a éstos se deben los cambios en la esfera de la conciencia social, pues "conjuntamente con el cambio de la estructura de las actividades del hombre, se modifica la estructura interna de su conciencia"⁵. O sea, los sentimientos de fraternidad y ayuda mutua, por sí solos, así como la ansiedad de acumulación y el odio social no son determinados directamente por la producción ni la determinan. El eslabón de enlace entre ellos son las relaciones sociales.

147

Debido a tal enfoque, para Engels el régimen primitivo no es un paraíso idílico, ni la "Edad de Oro" de Jean-Jacques Rousseau, ni tampoco un terrible infierno, "la guerra de todos contra todos" de Thomas Hobbes. Engels ve la esencia de las relaciones sociales de ese período en la dependencia, excesivamente rigurosa, del hombre respecto de la naturaleza. Esto atañe

⁵ A. Leóntiev. *Problemas del desarrollo de la psiquis*, Moscú. 1965, pág. 285.

tanto a la consolidación dentro de las comunidades (aspecto absolutizado por Rousseau) como a la rivalidad entre ellas que las desgarraba.

C. Marx y F. Engels, sin limitarse al análisis del régimen primitivo, mostraron de un modo absolutamente preciso y concreto, que, objetivamente, pasa a sustituirlo la sociedad de clases antagónicas, de explotación y opresión, organizada en forma de esclavitud y feudalismo. En la ciencia premarxista predominaban las apreciaciones idealistas de la esclavitud y el feudalismo. La primera era tildada de "oprobio de la humanidad", de "errores de la historia" y el segundo de "letargo milenar", "compás de espera de la historia", "vacío histórico". Engels rechazó esas representaciones y probó, en un material histórico concreto, la necesidad objetiva de esas Formas de desarrollo social.

148

En cuanto a la primera, Engels es en extremo lacónico para clasificarla:

"Fue la esclavitud la que hizo posible la división del trabajo en mayor escala (que la comunidad.— N. del A.) entre la agricultura y la industria, gracias a la cual pudo florecer el mundo antiguo, la civilización griega... Dentro de las condiciones históricas del mundo antiguo, y en especial del mundo griego, el progreso hacia una sociedad basada en antagonismos de clase sólo podía llevarse a cabo bajo la forma de la esclavitud"⁶.

En el seno del modo esclavista de producción, la civilización abarcaba fundamentalmente sus puntos de concentración: las ciudades; el modo feudal de producción contribuía a su honda penetración en la agricultura, en la vida de las aldeas formadas en el lugar de las antiguas comunidades. O sea, que si los estadios inferiores del feudalismo fueron un período de estancamiento, si tuvo lugar cierta degradación de las ciudades y de los oficios de éstas, por lo menos los adelantos de las ciudades llegaron a las más alejadas periferias aldeanas. El comienzo del feudalismo no fue una interrupción en la historia, sino una intermitencia en la continuidad de su desarrollo en el marco del modo de producción anterior, que atraía a la órbita de la historia universal a la extensa periferia aldeana de las polis antiguas, contribuía a introducir los adelantos de los oficios y algunas instituciones sociales de la polis en la esfera de la economía agrícola y de las relaciones sociales, ampliando el terreno de la civilización y aumentando, de este modo, el potencial demográfico de los futuros cambios sociales.

⁶ *Anti-Dühring*, ed. cit., págs. 220-221.

Sólo en la indisoluble unidad contradictorio de la esclavitud y el feudalismo pueden examinarse como objetivamente necesarias las formas sociales para la preparación de la revolución industrial y del régimen social capitalista, dentro del cual maduran las premisas para que la humanidad pase a su verdadera historia.

149

Por otra parte, Engels dice de un modo concreto (y los documentos históricos no lo refutan) que precisamente "con la esclavitud, que alcanzó su desarrollo máximo bajo la civilización, realizóse la primera gran escisión de la sociedad en una clase explotadora y una clase explotada", y que "la esclavitud es la primera forma de la explotación, la forma propia del mundo antiguo"⁷, aunque, por ejemplo, en los ensayos sobre la historia de los antiguos germanos él mismo reconoce también la posibilidad de que la formación de clases acabe directamente en la forma del feudalismo.

Aunque las formas clásicas del modo esclavista de producción eran conocidas únicamente en el Mediterráneo, no se trataba de un fenómeno exclusivamente local, sino histórico universal. Su significación e influencia sobre el curso del desarrollo social de la humanidad revestía carácter global, y Engels tenía pleno derecho para declarar que sin la esclavitud antigua no existiría el socialismo contemporáneo. Po— eso, negar que la esclavitud haya sido inevitable en la historia de la humanidad cual un modo especial de producción, objetivamente necesario, tomando por base que sus formas clásicas están relativamente bien localizadas, es un error tan craso como querer encontrar la esclavitud desarrollada en la historia de cada pueblo que haya pasado a la sociedad de clases.

De este modo, la interpretación materialista del esquema de Morgan, dada por F. Engels, emana de la propia esencia de la teoría marxista sobre las formaciones económico-sociales y sus cambios sujetos a ley. Engels vio en esa interpretación los contornos del régimen de la comunidad primitiva (la época del salvajismo), de la sociedad de clases antagónicas (civilización basada en la opresión) y el escalón transitorio para la transformación de la primera en la segunda, englobado en el término "barbarie". Además, el período de barbarie se descompone, a su vez, en varios estadios.

El estadio inferior de la barbarie se caracteriza porque comienza la

⁷ F. Engels. *"El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado": C. Marx y F. Engels. Obras escogidas, en dos tomos, tomo II, Moscú, 1966. pág-324.*

diferenciación social de las comunidades y las tribus en la fase del neolítico, según fueran las condiciones naturales de desarrollo de su producción, y es la etapa de la descomposición del régimen de la comunidad primitiva.

El estadio medio de la barbarie-fundamentalmente la Edad de Bronce, — es el cimiento de las sociedades del Oriente antiguo y del Nuevo Mundo, en las cuales, en virtud de las condiciones naturales y sociales específicas, el desarrollo histórico fue frenado bruscamente en la "iunción" de los procesos de descomposición de la sociedad primitiva y la formación de la sociedad de clases, o en los escalones tempranos, embrionarios, de la última, cuando no se han desmembrado aún las tendencias contradictorias de la formación de los antagonismos de clases: la explotación de "sus propios" miembros inferiores de la comunidad, y de los esclavos "ajenos" capturados. Más tarde, estas estructuras sociales ya bien se descomponen y el desarrollo avanza (las civilizaciones anteriores a la cretense-micenia y a la etrusca), ya bien se mantienen, creando una situación de estancamiento, de estagnación, de "rotación" histórica en un mismo lugar (Oriente antiguo). Usándola expresión de C. Marx, puede decirse que este período concentra en sí "los dolores del parto" al ver la luz los elementos y relaciones sociales de la nueva formación sobre las ruinas de la precedente.

El estadio superior de la barbarie tenía por fundamento económico la época de la Edad de Hierro, y abarcaba los procesos de la formación intensa de clases, lo cual quedó confirmado con los ejemplos citados por Morgan y Engels (los griegos de la época heroica, las tribus itálicas poco antes de la fundación de Roma, los germanos de Tácito, los normandos del tiempo de los vikingos).

Tal pormenorización del escalón transitorio en el desarrollo del régimen primitivo, hasta convertirse en sociedad de clases, es la aplicación (aunque en escala histórica menor) del mismo principio metodológico de desmembramiento del proceso de cambio de una calidad en otra, ya presente en la gradación en tres términos de la prehistoria de la humanidad en salvajismo, barbarie y civilización. Este procedimiento no sólo permite analizar por qué tuvo lugar la transición del régimen gentilicio a las clases, y del estadio inferior de barbarie (descomposición del régimen primitivo) al superior (formación intensa de las clases), sino también analizar cómo discurrió este proceso, descubrir la lógica de su movimiento interno y la interacción con otros procesos históricos.

2. Evaluación materialista del proceso de transición de la sociedad primitiva a la sociedad de clases, y apreciación de sus estadios

Engels determina la delimitación entre el salvajismo y la barbarie como transición del período de apropiación preferente de los productos listos de la naturaleza al período de dominación de los métodos para aumentar esos productos empleándola actividad humana o, usando la terminología actual, como la sustitución de la economía que se apropia por la economía productora.

Por cuanto esta transición coincide arqueológicamente con la época del neolítico y es una auténtica interrupción de lo gradual en el carácter de las relaciones hombre-naturaleza, creemos que se justifica llamarla "revolución del neolítico", denominación que se ha afianzado en la ciencia en los últimos años.

La división de la barbarie en tres términos no sólo es importante para la división general en períodos del proceso objetivo que constituye el cambio del régimen primitivo por la sociedad de clases, sino también en el plano del análisis de las regularidades del desarrollo, en esta dirección, de unos u otros aspectos de la vida social, y la transformación de las instituciones sociales anteriores en una nueva calidad. Así por ejemplo, según sea el rasgo de la forma determinante de actividad económica, a diferentes fases de la barbarie le corresponden los períodos de la economía arcaica, de la agricultura y la ganadería ya constituidas, y el período de los oficios (V. Masson).

152

La economía arcaica presupone que dentro de una economía compleja, no desmembrada, madura gradualmente la tendencia de producción que garantiza del modo más seguro —en las condiciones naturales y demográficas concretas— la subsistencia de la colectividad social dada. En el período de la economía arcaica aparece el excedente del producto / la necesidad de coordinar la actividad económica: base objetiva para que se destaque el trabajo específico de regular y organizar, y que se separa del trabajo productivo inmediato, vinculado con la transformación de las sustancias de la naturaleza, ya que el objeto del primero es la conciencia de los hombres y la tarea es manipular con ella. Aquí comienza la división del trabajo en físico e intelectual, cuya trascendencia en el proceso de descomposición del régimen primitivo y la formación de la sociedad de

clases subrayaran C. Marx y F. Engels en 'La ideología alemana'. Desde esa época, precisamente, se destaca la específica "producción de ideas" hasta cuya concepción materialista no pudo elevarse Morgan.

La primera división social importante del trabajo —al separarse las tribus agrarias y ganaderas de la masa general de bárbaros— condicionó la ulterior divergencia entre estas formas de economía. Lo idea principal de Engels consiste en que en el estadio medio de barbarie existe "un excedente sobre el consumo propio" y dos formas de producción paralelas, que, conjuntamente, dan "las condiciones para un cambio regular"⁸. La economía arcaica era una unidad indivisible, la fusión de una recolección especializada, una peculiar "protoagricultura", los primeros intentos de domesticar a los animales, de "protoganadería"⁹ con caza, pesca, etc. La primera gran división social del trabajo, que crea las premisas objetivas para el intercambio regular de la creciente masa de excedentes, presupone que de la economía arcaica se separan la ganadería y la agricultura como tipos relativamente independientes de actividad económica lo que permite, en mayor medida que antes, tomar en cuenta las particularidades ecológicas de diferentes áreas geográficas. Tuvo lugar, como lo supusiera Engels, en la confluencia del estadio inferior y superior de la barbarie, cuando ya existía el excedente regular. Ello implicaba que algunas tribus no sólo se habían superpuesto a los grupos étnicos que aún se encontraban en la época del salvajismo, sino también a las tribus que habían hecho la revolución neolítica y habían dominado la economía productora en su fase arcaica inferior.

153

Claro que las observaciones hechas por Engels (muchas de las cuales están formuladas a modo de hipótesis) acerca de la correlación entre la ganadería y la agricultura se apoyaban en las representaciones, reinantes entonces en la ciencia, de que las civilizaciones clásicas de Asia Menor y del Mediterráneo eran el resultado de que las tribus pastoriles semitas y arias habían pasado a la vida sedentaria y a la agricultura. Entonces no se conocían aún los hechos, según los cuales esos nómadas se habían asentado en el lugar de culturas agrícolas antiguas destruidas, parcialmente asimiladas por ellos (que, por cierto, atravesaban una crisis debido a que la aridez del clima

⁸ F. Engels. "El origen de la familia"... "C. Marx. F. Engels. **Obras escogidas** en dos tomos, ed. cit., t.II, pág. 314.

⁹ J. Gobiet. "Pour une approche théorique des faits de civilisation", **La Pensée**, París, 1967, N. 134, p. 14.

había subido bruscamente), y sus propios lejanos antepasados, antes de pasar a la ganadería nómada, ya tenían nociones rudimentarias de la agricultura de azada. De ahí que Engels ponga el acento en el papel de las tribus ganaderas en la primera gran división social del trabajo, dejando un tanto a la sombra la importancia de la agricultura en la época de la barbarie media.

Mas esto no da fundamento para deducir, como lo hacen algunos investigadores, que, según Engels, la ganadería haya surgido antes que la agricultura. De toda la historia de la agricultura y la ganadería, Engels tan sólo examina con pormenores la época de transición de la ganadería nómada a la agricultura de arado en la franja forestal esteparia central, y ello coincide totalmente con el cambio del estadio medio de barbarie por el superior. En este plano, su tesis no suscita objeciones. En efecto, la etapa de la ganadería nómada fue una premisa objetivamente necesaria para el ulterior surgimiento y el desarrollo de la agricultura intensiva de labrantío, utilizando la tracción animal. Otra cosa es que el propio pastoreo presupone históricamente la existencia de un determinado estadio de desarrollo de la agricultura de azada. No es de extrañar que en las zonas en que existían —considerablemente aisladas una de la otra ya bienio agricultura de azada (Yucatán, la meseta mexicana, la costa del golfo de Guinea y otras regiones de África Tropical), ya bien la ganadería nómada (Arabio, Asia Central), los pueblos antiguos no avanzaron en su evolución más allá del estadio medio de barbarie. Además, a esta fase de la agricultura se puede llegar independientemente de la ganadería, y en formas específicas puede llevar a la descomposición del régimen primitivo y al comienzo del proceso de la formación de clases y del Estado.

154

Suele oírse a veces la opinión de que Engels subestimaba el papel de la agricultura en los procesos de la formación de clases. El texto de *"El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado"* testimonia lo contrario. Precisamente con la agricultura de azada relacionaba Engels la base productiva del estadio superior de la barbarie y la fuente potencial de un considerable plusproducto, que desbroza el camino hacia la formación de clases. "

Ante todo —escribía—, encontramos aquí por primera vez el arado de hierro tirado por animales domésticos, lo que hace posible la roturación de la tierra en gran escala —**la agricultura**— y produce, en las condiciones

de entonces, un aumento prácticamente casi ilimitado de los medios de existencia"¹⁰.

En cuanto a lo ganadería nómada, Engels remite con toda razón su florecimiento a un período más temprano, y la define de otro modo: "En el estadio medio de la barbarie, encontramos ya en los pueblos pastores una propiedad en forma de ganado, que, si los rebaños son suficientemente grandes, suministra con regularidad un excedente sobre el consumo propio"¹¹. ¿No hay acaso una diferencia cualitativa entre "un aumento prácticamente casi ilimitado de los medios de existencia" y "un excedente sobre el consumo propio"?

155

Puede admitirse plenamente que en una serie de regiones del estadio medio de la barbarie "las tribus pastorales no sólo produjeron muchos más... que el resto de los bárbaros" y es indudable que produjeran "también otros víveres"¹². Mas Engels escribe con toda claridad acerca del desarrollo de la horticultura (agricultura de azada en la terminología moderna), conjuntamente con el pastoreo, considerando a la primera predecesora de la fitocultura. De lo contrario, ¿con quién podrían cambiar el excedente de su producto específico de trabajo las tribus pastoriles bárbaras?

En el marco del estadio inferior de la economía arcaica el excedente tan sólo aparece y, por lo tanto, no es grande. No es casual que la agricultura de azada se convirtiera en el fundamento económico de las civilizaciones más antiguas del mundo.

Las investigaciones paleoeconómicas desplegadas en los últimos años, basadas para sus cálculos en la necesidad biológica de consumir alimentos vegetales y de carne, una vez vertidas al potencial de las cosechas que daban los campos en la economía extensiva de la antigüedad confirman con cifras que en estadio medio de la barbarie la agricultura de azada proporcionaba, en potencia, un excedente gigantesco (y estable) de cereales, artículo principal de intercambio con las tribus pastoriles. Según cálculos hechos por V. Masson, en la zona subtropical, ya en el período inicial de la agricultura, el agricultor, a fin de asegurarse el cereal para un año, debía invertir. 60 días, y en la agricultura de riego, la mitad de tiempo.

¹⁰ F. Engels. "El origen de la familia...": C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas** en dos tomos, ed. cit., pág. 188.

¹¹ *Ibid.*, pág. 314.

¹² *Ibid.*, págs. 308-309

Otra cosa es que el ganado, como objeto de cambio fácilmente alienable y móvil, a diferencia de los productos agrícolas, desempeñó un papel más importante en el proceso de formación del comercio y en la constitución de la institución de la propiedad. A la vez, no debe subestimarse la importancia que le cupo a la ganadería nómada en la asimilación productiva por la humanidad de enormes extensiones esteparias y mesetas, y no olvidemos que se trata de una fuente estable de alimentación de carne y de una de las premisas fundamentales para la agricultura de labrantío. Mas con el surgimiento de la última las perspectivas históricas de estos tipos de actividad productiva se modifican cardinalmente. La agricultura puede seguir desarrollándose adoptando y utilizando los resultados del desarrollo de los oficios. La ganadería nómada pierde su carácter progresivo, y los nómadas se ven desplazados a los "márgenes" de la historia.

156

Uno de los aspectos de la dialéctica de la interacción sociedad-naturaleza consiste en que la diferenciación de los distintos tipos de actividad productiva es, al mismo tiempo, según sean las propiedades específicas del área geográfica concreta (y el medio ambiente histórico) la base objetiva para que la humanidad domine en forma global el potencial natural de la Tierra. En este sentido, la correlación agricultura-ganadería en la época de la barbarie puede presentarse como "una armonía económica, prácticamente constituida, de dos ramas de la economía, vitalmente necesarias" (S. Bibikov). En estado medio de la barbarie éstas aparecen como tendencias paralelas y conviventes de la producción, sentando así la base objetiva para la formación y el desarrollo del intercambio regular. En la mayoría de regiones, al pasar al estadio superior de la barbarie se produjo la penetración mutua de esas ramas y cierta síntesis dentro de lo que ya era una economía agropecuaria única, contrapuesta a los oficios, concentrados en las ciudades. A esa tendencia se atiende también la reorientación de los vínculos de intercambio, y cobra forma la segunda y nueva gran división social del trabajo.

El período de los oficios se caracteriza porque se destaca la actividad específica de producción de herramientas de trabajo y armas, de medios artificiales de transporte —embarcaciones y carros—, así como de un vasto núcleo de artículos de consumo y de lujo. El florecimiento de los oficios contribuyó objetivamente a modificar el intercambio y a que la producción se orientara al mercado. A su vez, el proceso que conduce a la producción mercantil lleva genéticamente implícita la posibilidad de a llenar del productor el producto que se realiza durante la constitución de la propiedad

privada sobre los medios de producción y la implantación de modos especiales de coerción.

157

El desarrollo de la producción en la época de la barbarie coincide, en términos generales, con el lapso en que la humanidad pasa en forma gradual del modo más simple (por su mecanismo) para asegurar la estabilidad del sistema económico —la formación de reservas de medios de subsistencia, de materias primas y premisas naturales para la producción (acopio de productos, tierras, bosques limítrofes, etc.)¹³—, a la reglamentación de las conexiones del sistema con el medio ambiente (mediante el riego, la agronomía, el intercambio, las guerras, etc.), y luego a la modificación orientada del medio, lo cual está ligado con la regulación social de los procesos económicos. Con este enfoque se pone mejor de relieve el nexo entre la génesis del excedente —plusproducto potencial— y el estadio inferior de la barbarie; la relación existente éntrela intensificación del intercambio con su etapa media; de la alienación violenta del plusproducto con el estadio superior de la barbarie, umbral de la sociedad de clases.

Con las formas de regulación de la actitud de la sociedad hacia la naturaleza están relacionados la ubicación de la producción, los tipos de asentamiento y de nexos sociales, así como los métodos de reglamentación de las relaciones sociales.

Diríase que cada una de las formas de producción recientemente asimilada arrancaba de la "monotonía" del ecumene paleolítico las áreas de los nuevos conjuntos naturales. La aparición de la agricultura y de la ganadería amplió considerablemente el territorio en el que se produjeron cambios económicos intensivos, en comparación con la economía arcaica; esos cambios abarcaban toda la zona de los subtrópicos. Al separarse los oficios y crearse la herramienta de hierro, además de garantizarse una revolución en la técnica de la agricultura, se pudo descubrir una zona mucho más rica en medios de trabajo para la economía productora. Engels demostró que la importancia del hierro —con cuya aparición, según Morgan, se ganaron nueve décimas de la lucha por la civilización— no se agota con el

¹³ Según Engels, la comunidad inicia! presuponía, en cuanto a la propiedad de la tierra, contar con "cierto excedente de tierras libres, que ofrecía cierto margen para neutralizar los posibles resultados adversos da esta economía primitiva. Al agotarse el excedente de tierras libres, comenzó decadencia de la propiedad comunal" F. Engels. "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre": C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas** en dos tomos, cit. págs-85 86).

propio hecho de su fundición. Mucho más importante es la revolución aportada a la producción al confeccionarse y utilizarse las herramientas de hierro. "El hierro hizo posible la agricultura en grandes áreas —escribía Engels— y el desmonte de las más extensas comarcas selváticas, dio al artesano un instrumento de una dureza y un filo que ninguna piedra y ningún otro metal de los conocidos entonces podía tener"¹⁴.

158

De este modo, el desarrollo histórico originaba determinados adelantos en las relaciones recíprocas de diferentes tribus y pueblos. Lo típico en el estadio de salvajismo era que, además de no poder diferenciarse los individuos dentro de la comunidad, tampoco éstas ni las tribus se diferenciaban entre sí. Engels decía que en la Edad de Piedra la repetición en la historia es una regla. Y sólo en la época de la barbarie, "en virtud de estas condiciones naturales diferentes, desde este momento la población de cada hemisferio se desarrolla de una manera particular, y los mojones que señalen los límites de los estadios particulares son diferentes para cada uno *de* los hemisferios"¹⁵.

Aquí comienza la desigualdad del desarrollo económico y social de los distintos destacamentos de la humanidad, que en cierta medida es amortiguada por el intercambio de mercancías, ideas, hábitos de producción, instituciones sociales, pero que, no obstante, sigue en pie inclusive hasta que la humanidad entra en su verdadera historia.

Desde ese momento los pueblos de la época del salvajismo y la barbarie viven en contigüidad. La metalurgia abre el camino a la separación entre las armas y las herramientas de trabajo, y asegura la superioridad militar a los pueblos que las poseen sobre las tribus limítrofes. A la vez, el arma de cobre no garantiza la protección eficaz de la considerable masa de prisioneros, que fueran ayer guerreros enemigos. De ahí que en las civilizaciones eneolíticas del Oriente antiguo, que combatían con éxito contra las tribus circundantes de la Edad de Piedra, se matara a los prisioneros, y sólo se empleara el trabajo de las esclavas.

159

Cuando la humanidad pasa a la Edad de Bronce, se agudizan las guerras regionales y los procesos sociales internos. No es casual que en las

¹⁴ F. Engels. "El origen de la familia...": C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas** en dos tomos, ed. cit., pág. 311.

¹⁵ *Ibid.* pág. 185.

publicaciones científicas se suele vincular la época de la Edad de Bronce con frecuentes guerras y con la aparición del despotismo oriental. La Edad de Hierro, además de borrar las regiones de salvajismo que la rodeaban, desplazó a las civilizaciones del estadio medio de barbarie, con sus armas de bronce.

Con el cambio de los estadios de (a barbarie está también vinculado el desarrollo de las formas de concentración local de la producción y la población. La génesis de la economía productora impulsa la tendencia a la vida sedentaria y al aumento de la población. Surgen poblados permanentes, en los cuales la comunidad —en la evolución del intercambio y de la diferenciación social ligada a él— "camina hacia su disolución, para convertirse en una aldea integrada por labradores propietarios de sus parcelas"¹⁶. En el estadio medio de barbarie, estos poblados se acercan con muros protectores y, más tarde, los situados en favorables vías comerciales pasan a ser centros de los oficios y lugar en que se instala la administración. De este modo evolucionan en ciudades.

El surgimiento de la ciudad contribuyó a que los artesanos de diferentes oficios se unificaran en un mismo sitio (premisa para la futura manufactura), y a que aumentara la base objetiva y el surtido del intercambio, así como a que se intensificaran las relaciones sociales. En la ciudad se establecen los organismos sociales, los funcionarios y la cumbre, que va desarrollándose hasta convertirse en clase dominante. Las zonas agrícolas se convierten en suministradoras de productos y de materia prima para los habitantes de la ciudad, y éstos abandonan poco a poco la agricultura y la ganadería. Se produce la división en ciudad y campo. G. Child denominó este proceso "revolución urbana"¹⁷ y vio en él, además del colosal cambio demográfico y una modificación en el asentamiento de la población, también la premisa para un salto en el desarrollo de las relaciones sociales, que culminan con la formación de las relaciones esclavistas en las polis griegas y que se ponen de manifiesto a modo de tendencia análoga mucho antes en las ciudades del Oriente antiguo.

¹⁶⁰

Los lazos consanguíneos de la población se debilitan, tanto porque incrementa la escala de las unificaciones y procesos sociales, como porque se forman vínculos profesionales, más acusados en las ciudades. A su vez, las

¹⁶ F. Engels. *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 197.

¹⁷ F. Child. "The Urban Revolution", *Town Planning Review*, 1950. Vol. 21, N 1.

relaciones profesionales que van formándose adquieren un carácter territorial cada vez más marcado y, con el desarrollo del intercambio, también económico.

El cambio de los vínculos sociales coincide en términos generales con el desarrollo de las formas y métodos para la regulación de las relaciones sociales y de los procesos de producción. Se desintegra la estructura de la barbarie inferior, crecida de un modo natural y basada en los lazos consanguíneos, dentro de la cual no hay margen para los conflictos sociales, pues, en primer término, los individuos de ese período casi no se diferencian el uno del otro y, segundo, "los propios interesados son quienes resuelven las cuestiones, y en la mayoría de los casos una usanza secular lo ha regulado ya todo"¹⁸. Las necesidades objetivas del desarrollo económico condicionan la tendencia a una integración más amplia de los productores, con tanto mayor motivo de que la elevación de la eficacia de la producción se alcanza en este estadio, fundamentalmente, ampliando su escala, y no desarrollando las herramientas de trabajo. Esa integración rebasa enormemente los lazos familiares y destruye la organización tribal gentilicia. "No Fue más allá de la tribu —deja constancia Engels—; la federación de las tribus indica ya el comienzo de su decadencia"¹⁹.

161

La unificación de las comunidades redoblaba la necesidad de una gestión que reglamentara a sus miembros, y engendraba, según expresión de C. Marx, la función del cumplimiento de todos los asuntos emanantes de la naturaleza de cada sociedad²⁰. Se forma (en lo esencial, al margen de las estructuras gentilicias y basándose en la fusión de las cumbres de distintas comunidades) una capa especial de personas que se han desentendido de participar en forma inmediata en la producción, y cuya única misión es regularla "desde arriba". Las familias nobles y ricas "comenzaron a formar, fuera de sus gens, una clase privilegiada, particular"²¹ que por el momento se dedicaba a los asuntos sociales, pero que objetivamente ya poseía sus intereses económicos específicos, distintos de los sociales. "Todo poder político —escribía Engels— descansa siempre, originariamente, en una

¹⁸ F. Engels. "El origen de la familia...": C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas** en dos tomos, ed. cit. t.II, pág. 252.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 253.

²⁰ Véase C. Marx. *El Capital*, t. III, La Habana. 1965.

²¹ F. Engels. "El origen de la familia"...: C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas** en dos tomos, ed. cit. t.II, pág. 264.

función económica, social"²².

El poder público ya se aísla de la masa del pueblo, pero todavía no se contrapone a él de un modo suficientemente preciso. Por lo menos, Engels cree posible referirse a "la función social de los grandes terratenientes en las distintas épocas"²³ y a la aristocracia que va cobrando forma sobre esa base. "La formación de que una aristocracia natural como la que se constituye entre los celtas y los germanos y en el Punjab indio sobre la base de la propiedad común del suelo, no descansa, al comienzo, ni mucho menos, sobre la violencia, sino sobre la voluntariedad y la fuerza de la costumbre"²⁴.

Teniendo en cuenta este salto, esta interrupción de la continuidad en la evolución de los lazos familiares, debida a la integración de la cumbre de las comunidades a escala de las civilizaciones regionales y a la génesis del poder público destacado de la masa del pueblo, se pueden señalar dos factores: la definición de este fenómeno como revolución aristocrática²⁵ y el evidente predominio de los medios de regulación espiritual —sociopsicológicos y mitológicos— con rituales de intimidación preventiva para quienes quedaban al margen de esa organización social y de sus distintos privilegios. En la sociedad del valle del Indo lo principal no era la violencia, sino la religión; en otros términos, era el influjo ideológico, tal como lo aclara D. D. Kasambi²⁶.

162

Tan sólo cuando la humanidad pasa a la Edad de Hierro y al estadio superior de la barbarie —a medida que se ahonda la diferenciación social—, el poder público (dentro de la democracia guerrera) se desarrolla hasta convertirse en Estado propiamente dicho, o sea, en una forma de organización de sociedad clasista en la cual los intereses económicos de la clase dominante son apuntalados con instituciones políticas especiales. Se promueven a primer plano, respectivamente, los medios y métodos de la violencia armada.

3. Interrelación de las tendencias de la formación de clases-

²² F. Engels. *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 223.

²³ *Ibid.*, pág. 217

²⁴ *Ibid.*, pág. 198.

²⁵ Ch. A. Diop. *L'Afrique Noire pre-coloniale*. París. 1960. pp. 24-25.

²⁶ Véase D.D. Kasambi. *The Culture and Civilisation of Ancient India*, London, 1965.

Analizando la época de la intensa formación de clases, Engels indica la dualidad dialéctica de ese proceso, la existencia en él de tendencias contradictorias e interrelacionadas. La esencia de este dualismo reside en que "la diferencia entre ricos y pobres se sumó a la existente entre libres y esclavos"²⁷. O sea, que se hizo posible alienar el plusproducto tanto de los miembros de su propia comunidad (en el proceso de usurpación —por parte de la cumbre— del fondo comunal y de los trabajos colectivos), como de los "ajenos", miembros incorporados de otras comunidades e incluso de otras tribus. También está presente la tendencia a aproximar el status social de estos grupos: la admisión de los "ajenos" a su comunidad y, viceversa, la conversión en esclavos de los propios, por deudas contraídas, y su venta como tales a otros países (Grecia en vísperas de la reforma de Solón), etc. Engels escribía que las relaciones de dominio y esclavitud surgieron por dos vías. Una de las ramas de este proceso se produjo debido a que la "independización de la función social frente a la sociedad pudo llegar, con el tiempo, hasta la dominación sobre ésta"²⁸. Con frecuencia, en las publicaciones contemporáneas esta tendencia figura con el nombre de **protofeudalismo**, pues genéticamente produce los contornos de las relaciones sociales del feudalismo, basado en la explotación y la opresión de los "suyos", y se realiza del modo más pleno en esas relaciones, mas no en su aspecto puro, sino enriquecidas por la recepción de instituciones y formas sociales de la Antigüedad. En la variante inicial protofeudal, este tipo de formación de clases se halla generalmente en las civilizaciones orientales antiguas, cuyo fundamento era la "esclavitud total" de los productores inmediatos, agrupados en comunidades monolíticas.

163

"Paralelamente a este proceso de formación de clases —continúa Engels— discurría otro"²⁹: la incorporación al proceso de producción de personas arrancadas por la violencia de sus propias colectividades económicas, y cuya base objetiva era que "ya la fuerza humana de trabajo podía crear más de lo necesario para su simple sustento"³⁰.

Al principio, en el estadio inferior de la barbarie, la persona de otra tribu admitida en la comunidad, ya fuera prisionero o hubiera llegado a ella por

²⁷ F. Engels. *"El origen de la familia"*, ed. cit., pág. 312.

²⁸ F. Engels. *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 219.

²⁹ *Ibid.*, pág. 219.

³⁰ *Ibid.*, pág. 220.

algún otro medio, aportaba ala "olla común" su fuerza de trabajo; era ventajoso el simple aumento del número de participantes del proceso de producción único desde el punto de vista local y de organización, sin discriminación ni opresión. Todo se reducía "a admitir por la fuerza a los cautivos a la organización social de los vencedores, concediéndoles igualdad de derechos que a éstos. No existe aquí el aprovechamiento del plusproducto del cautivo, y sólo existe una ventaja común, proveniente de la colaboración con él"³¹.

Luego, aproximadamente en el estadio medio de la barbarie, el prisionero se convierte en "simple auxiliar"³², ocupado en los trabajos secundarios de la hacienda, y Engels denomina esta fase de estadio de esclavitud patriarcal, casera.

Tan sólo en el estadio superior de la barbarie, al iniciarse la Edad de Hierro, la esclavitud "no tardó en convertirse en la forma predominante de la producción en todos los pueblos que habían traspasado ya las fronteras de las comunidades primitivos"³³.

Los documentos históricos contemporáneos confirman la interacción y la condicionalidad recíproca de las tendencias destacadas.

164

Primero: en lugar alguno está fijada ninguna de ellas como absolutamente libre y depurada de su contraria. En la Antigüedad clásica, inclusive en el período del Florecimiento del modo esclavista de producción, era importante el papel económico del trabajo que realizaban las categorías semidependientes de la población libre.

Segundo: la superioridad de una de estas tendencias en uno u otro estadio de desarrollo de determinada sociedad provocaba, inevitablemente, una recidiva de la tendencia contraria. En la Antigüedad clásica es el colonato y la clientela en el período de su crisis, así como los libertos.

Tercero: las dos tendencias tienen un "antepasado" genético común: las Formas sociales del período de transición, basadas en su unidad simultánea, no desmembrada en virtud de no estar desarrollado.

³¹ J. Plejánov. *"Problemas fundamentales del marxismo"*. **Obras filosóficas escogidas**. t. III, Moscú, 1957, pág. 154 (en ruso).

³² F. Engels. *"El origen de la familia..."*: C Marx y F. Engels. **Obras escogidas en dos tomos**, ed. cit., t.II, pág. 312.

³³ F. Engels *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 220.

Es cierto que la sociedad del antiguo Egipto y los organismos sociales semejantes a ella no llegaron al modo antiguo de producción, y menos aún a su tipo clásico grecorromano. Representaban, en las condiciones del Oriente antiguo, el desarrollo más pleno del estadio medio de barbarie, y pasaron a su Fase superior como "fossilizaciones sociales", como callejones sin salida del desarrollo histórico. Además, no debe omitirse que ya en el Egipto predinástico se advierte con precisión la tendencia a las formas de explotación propias del tipo esclavista (las primeras esclavas del mundo, imágenes antiguas de personas que tiran del arado, el desciframiento textual del jeroglífico con que se designaba al esclavo: "vivo muerto", etc.), tendencia que, en virtud de las condiciones naturales e históricas específicas no plasmó sus posibilidades potenciales. El riego requería los esfuerzos de personas entendidas, vitalmente interesados en los resultados del trabajo, que hubieran acumulado experiencia durante siglos; por lo tanto, en este eslabón principal, de importancia vital, del sistema económico no quedaba lugar para las "herramientas animadas", es decir, para los esclavos del tipo de la Antigüedad. Por otra parte, el abismo existente entre el armamento y los instrumentos de trabajo no era tan grande como para poder apoderarse con regularidad y explotar cruelmente a masas de prisioneros que superaban mucho en número la población libre, etc.

165

El "milagro griego" tenía por fundamento estratos seculares

de formas históricas transitorias locales (Engels las adivinó intuitivamente, y con frecuencia decía que las instituciones sociales del mundo antiguo no sólo eran resultado de las condiciones sociales contemporáneas a ellas, sino también de "la historia precedente que desconocemos"), sorprendentemente similares, en toda una serie de rasgos y tendencias, a las civilizaciones clásicas orientales antiguas.

La lógica del proceso histórico no es idéntica a ninguna de sus ramas, ni en el sentido del espacio ni en el del tiempo. En este caso, la historia universales discreta, de "saltos" de una época a otra, "retirando" y "contrayendo en su interior"³⁴ el contenido de sus diferentes líneas. En virtud de ello, en ningún pueblo puede seguirse de cerca la línea lógica del desarrollo histórico de la humanidad en su "plena" continuidad, sin que "desaparezcan" algunos eslabones y e— tapas. Tal incongruencia entre

³⁴ Véase G.W.F. Hegel. **Enciclopedia de las ciencias filosóficas**. La Habana, 1968 (Primera parte. Ciencia de la Lógica.

distintas regiones y épocas hizo que a lo largo de toda la prehistoria la humanidad avanzara, dejando "junto a sí" analogías (que convergían, naturalmente, tendiendo a formas más desarrolladas) de casi todos los estadios y peldaños de su desarrollo, lo cual, en particular, dio pie para que Hegel interpretara la historia universal cual un proceso de desarrollo de la idea absoluta "volcado" sobre la sociedad.

Mas fuera de esta "incongruencia" es imposible hacer el análisis dialéctico eficiente de la integridad del proceso histórico universal, de la conexión lógica de sus eslabones, tendencias y etapas, con frecuencia considerablemente separadas entre sí en el tiempo y el espacio.

166

El mundo de la Antigüedad clásica no se alzaba de este modo directamente sobre las ruinas del régimen de la comunidad primitiva. En su génesis se basaba también en los adelantos de la cultura y de las tendencias del régimen social del Oriente antiguo. En particular, sacó del callejón sin salida histórico y desarrolló —hasta llegar a las formas; clásicas de la esclavitud— la tendencia que despojaba de derechos políticos a toda la población de las civilizaciones orientales antiguas, dejando un "resquicio" entre el déspota y la masa de esclavos carentes de derechos. Durante toda una época histórica ese "resquicio" Fue rellenado por la población libre de los Estados esclavistas, que era simultáneamente, un déspota colectivo respecto de los esclavos y de los semilibres, y objeto de explotación económica y manipulación política por parte de la cumbre que gobernaba en su nombre. En este sentido, como hace notar con justa razón el investigador japonés Kimio Shiosawa, la esclavitud es producto de la descomposición y la degradación del modo asiático de producción³⁵.

Por otra parte, el mundo Feudal no Fue heredero directo del régimen de la Antigüedad clásica. Surgía asimismo del escalón transitorio de desarrollo que media entre la sociedad primitiva y la de clases: de la tendencia, implícita en ella, a aprovechar los mecanismos económicos de coerción y a establecer Formas de explotación relativamente más moderadas que en la Antigüedad, principalmente en lo que respecta a los miembros de su comunidad. Además, no crecía de inmediato, de pronto, sino pasando por varias "rotaciones" de repeticiones, que se aproximaban cada vez más a las Formas clásicas de explotación feudal. "Las clases sociales del si glo IX —

³⁵ Kimio Shosawa. *Les historiens japonais et le "mode de production asiatique"*. **La Pensée**. 1965. N. 122, p. 78.

dice al respecto Engels— no se habían formado en la decadencia de una civilización agonizante, sino entre los dolores del parto de una civilización nueva ... Entre el colono romano y el nuevo siervo había vivido el libre campesino franco"³⁶.

4. El proceso de formación de la sociedad de clases antagónicas, como revolución social

167

Al analizar el proceso de formación de la sociedad de clases antagónicas pasamos a un terreno en el cual, a pesar de que existe gran similitud entre los materiales de la historia griega y romana antiguos empleados por Morgan y por Engels y de que en muchos detalles la interpretación sea homogénea, se pone sobremanera de manifiesto la diferencia entre Morgan evolucionista y Engels revolucionario.

Cuando Morgan comenzó a clasificar los sistemas de parentesco, destacaba principalmente la relación genética de las instituciones sociales de la humanidad, acentuando por todos los medios y exagerando, sin quererlo, su carácter de sucesión y gradual en el curso del movimiento histórico, interpretado en el espíritu del progreso unilineal. Morgan no podía (ni se planteaba tal tarea) ligar el aspecto genético de la investigación de la historia antigua con las tareas sociales concernientes a la sociedad de su época. A diferencia del gran compañero de lucha de C. Marx, Morgan no rebasó el marco de la indagación puramente académica, aunque los resultados de las mismas refutaban objetivamente y en última instancia las concepciones que servían de fundamento teórico a la sociología burguesa y, en bastante medida, de posiciones metodológicas del propio Morgan. En el fondo, Morgan se detuvo luego de fijar el parentesco genético y la sucesión de las instituciones sociales de diferentes épocas históricas, el carácter gradual y la prolongación del proceso del cambio de éstas, que, a su vez, vinculaba con excesiva rigurosidad (ya se ha señalado antes) con el desarrollo del intelecto y de las ideas. Sólo muy espaciada y atenuadamente Morgan menciona el "movimiento social" y el "elemento de descontento social" en el mundo de la Antigüedad clásica, como precursor de los cambios sociales.

En *"El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado"* Engels pone

³⁶ F. Engels. *"El origen de la familia...": C. Mar* y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, ed. cit., t.II, pág. 305.*

al descubierto precisamente este aspecto del desarrollo histórico —dejado a la sombra por Morgan—, dilucida desde posiciones de clase las perspectivas y el sujeto de los cambios sociales, en concepto del cual no aparece la Gran Razón, afín a la idea absoluta de Hegel, sino las propias masas populares, la población laboriosa del mundo antiguo. Gracias a ello, Engels logra ligar desde el punto de vista materialista la historia de la antigüedad con la contemporaneidad en un proceso único desde el ángulo metodológico, y cuya integridad objetiva no excluye, ni mucho menos —sino por el contrario presupone— una honda diferencia cualitativa de sus estadios sujetos a ley³⁷.

168

A la vez, y esto es fundamental, Engels demostró que a la historia universal, conjuntamente con la integridad, le son inherentes "interrupciones del desarrollo gradual", saltos, revoluciones sociales, pero también subraya el papel de la violencia como "comadrona de la historia", como medio para romper y eliminar las relaciones sociales y las instituciones caducas. La violencia, escribía, es el "instrumento por medio del cual vence el movimiento social y saltan hechas añicos las formas políticas fosilizadas y muertas"³⁸ Cuando Engels se refería a la violencia social, ñola identificaba en absoluto con uno de sus tipos-el aplastamiento armado—, sino enfocaba este problema desde las posiciones de un dialéctico. De ahí que su teoría sobre la génesis de los clases y del Estado esté por encima de las ideas del "contrato social" de Rousseau, y de la violencia armada absolutizada de Dühring.

Es decir, que si Morgan nos brinda el análisis genético evolucionista de la historia antigua, poniendo el acento en la sucesión y en el carácter universal de las fases del desarrollo social, Engels enriquece el esquema —que arranca, en última instancia, de Lucrecio y fuera sistematizado por Morgan— de la división de la historia antigua en períodos incluyendo en él la lucha de clases y su apogeo, la revolución social. Por lo tanto, no se trata de que Engels simplemente interprete y transcriba con criterio materialista la hipótesis de Morgan, sino de que descubre una importantísima ley del desarrollo histórico, que no figuraba en esa hipótesis y sin la cual es imposible reflejar de un modo adecuado el conocimiento de los procesos

³⁷ *Morgan veía la delimitación entre la barbarie y la civilización fundamentalmente en la explotación y opresión ni, en general, en la honda especificada de la etapa de clases antagónicas en la historia universal.*

³⁸ *F. Engels. Anti-Dühring, ed., cit., pág. 224.*

sociales de la prehistoria de la humanidad.

169

Son objeto de la lucha social, surgida en la antigüedad, las tradiciones y las estructuras sociales del régimen de la comunidad primitiva, que a lo largo de todo el periodo de la formación de clases, e inclusive en el seno de la sociedad de clases "acabada", sirvieron de medio para la cohesión local y la resistencia —por parte de las masas trabajadoras libres de la comunidad— a cualquier intensificación de la explotación. Esta lucha está colmada de crueldad y de dramatismo y en ello se forjaron las futuras clases antagónicas. Fue una lucha larga, pues, si lo medimos con las escalas actuales, con el ritmo de desarrollo económico y, en general, social, de aquellos tiempos, la historia avanzaba con extraordinaria lentitud. En esa lucha de capas y grupos sociales, agravada aún por los factores etno-tribales, demográfico-naturales y otros, la explotación económica y la opresión política del hombre por el hombre se cristalizaban por primera vez como instituciones abiertamente de clase, que se despojaban de las tradiciones del régimen de la comunidad gentilicia, dentro de cuya cubierta iban madurando hasta un momento dado.

F. Engels estudió especialmente el proceso de formación de la sociedad de clases y del Estado en el mundo antiguo, y no dudó un instante de que se trataba precisamente de una **revolución social**. Esta tiene lugar en varias etapas, durante las cuales se modifican y se convierten en su contrario tanto las relaciones de propiedad, como las formas de organización de la vida social. "Solón inició la serie de lo que se llama revoluciones políticas — escribe Engels— y lo hizo con un ataque a la propiedad. Hasta ahora, todas las revoluciones han sido en favor de un tipo de propiedad y en contra de otro. No pueden proteger a un tipo de propiedad sin lesionar a otro. En la Gran Revolución francesa, la propiedad feudal fue sacrificada para salvar la propiedad burguesa; en la de Solón, la propiedad de los acreedores fue la que tuvo que sufrir en provecho de la de los deudores. Las deudas fueron, sencillamente, declaradas nulas"³⁹.

170

De esto se desprende que, para la revolución política en la delimitación de las sociedades de la comunidad primitiva y la de clases antagónicas es preciso que existan dos tipos de propiedad, que en principio se excluyen mutuamente, mas coexisten hasta un momento dado: la social,

³⁹ F. Engels. "El origen de la familia...": C. Marx y F. Engels. **Obras escogidas en dos tomos**, ed. cit., t. II, págs. 267-268.

genéticamente vinculada con la de la comunidad primitiva, y la privada, liberada de los lazos consanguíneos, y, por lo tanto, fácilmente alienable. En virtud de la diferenciación de los intereses económicos de la sociedad, en cada una de ellas yace y a cada una de ellas se ajusta uno y otro conjunto de grupos sociales. En el medio de la cumbre social, esta contradicción se refleja a modo de rivalidad y de lucha por el poder por parte de la nobleza de la gens (que subyuga a los miembros de su tribu y a los compatriotas, socavando objetivamente su propio poderío) y de los partidarios más moderados de la democracia esclavista. Los últimos tratan de desplazar el foco de las contradicciones sociales más allá del círculo de los miembros de su tribu y compatriotas, y concentrarlo en las relaciones entre el pueblo, en su totalidad, y los incorporados (en la mayoría de los casos por la violencia) a su medio, procedentes de otros pueblos (con frecuencia prisioneros) o bien otros pueblos, que fueron objeto de su expansión económica. En la Antigua Grecia está más vivamente expresado el primero de los aspectos de este drama social; en la Antigua Roma, el segundo.

Es digna de atención la circunstancia de que, en dos líneas seguidas, Engels denomina la actividad de Solón como reforma y como revolución. El término "la reforma de Solón" está admitido por la historiografía burguesa, que evita el concepto de "revolución", viendo en él una "dislocación", una anomalía del desarrollo social. Por su forma, según lo que se sabe, se trataba de una reforma: la declaración de una nueva ley, promulgada, sin duda alguna, teniendo por fondo una intensa efervescencia de las masas, y durante una compleja y tensa lucha en el medio de las capas más privilegiadas. Mas por el contenido, por su significado en la determinación de la dirección para el desarrollo ulterior de la sociedad griega, por la radicalidad de penetración en las relaciones de propiedad, por la forma tajante con que se contraponía una parte de la población a otra se trataba, claro está, de una revolución. Es natural que, cuando Engels **denomina** el acontecimiento, se refiera a una reforma (en el espíritu de la terminología admitida entonces), pero al **apreciarlo**, use el término "revolución".

171

Por su contenido, esa revolución era esclavista. "Orientaba" el desarrollo de la sociedad —que se hallaba en los umbrales de los antagonismos de clases, con una subyugación de los "suyos" ya bastante avanzada— a contraponer el pueblo griego "unido" a las tribus y fraternidades bárbaras que lo rodeaban.

"En vez de explotar a sus propios conciudadanos de una manera inicua, como al principio, se explotó sobre todo a los esclavos y a los clientes no atenienses"⁴⁰

—resume Engels la intrínquila económica de la gestión de Solón y de las fuerzas sociales que le apoyaban—. Eso provocó la consiguiente revolución en las relaciones sociales.

"El antagonismo de clases en el que se basaron ahora las instituciones sociales y políticas ya no era el existente entre los nobles y el pueblo sencillo, sino el antagonismo entre esclavos y hombres libres, entre clientes y ciudadanos"⁴¹.

Cuando hablamos de la agudeza de esta revolución operada en las relaciones de propiedad, que no pudo por menos de concernir a todos los demás vínculos sociales, podemos darnos una idea del entusiasmo que provocó en la unidad griega interna el hecho de que se retiraran los postes hipotecarios de los campos empeñados y que retornaran a su patria los griegos vendidos como esclavos o que habían huido por las deudas a otras tierras. Mas no debemos olvidar que 85 años después de promulgada la ley de Solón no se había aplacado la lucha en torno de esas transformaciones. "La nobleza trataba de reconquistar sus viejos privilegios —escribe Engels— y volvió a tener, por un tiempo, vara alta; hasta que la revolución de Clístenes (año 509 antes de nuestra era) la abatió definitivamente, derribando también con ella, el último vestigio de la constitución gentilicia"⁴².

172

En cuanto al proceso de formación de la sociedad de clases y del Estado en la Antigua Roma y, en particular, a las medidas tomadas por Servio Tulio —análogas en mucho a las leyes de Solón—, Engels, al tiempo que renuncia a comentar las circunstancias y los pormenores de este proceso, debido a la calidad de las fuentes que disponía, lo evalúa, no obstante, como una "revolución que acabó con la antigua constitución de la gens", añadiendo, a título de hecho que no pone en tela de juicio, que "su causa estuvo en las luchas entre la plebe y el **populus**"⁴³.

Por último, la salida de ese "callejón sin salida" histórico "en el cual se encontraba el mundo romano", en virtud de la creciente desvalorización del

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 271.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 270.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*, pág. 281.

trabajo del esclavo y de la profundísima repulsión, inculcada durante siglos, hacia el trabajo físico entre los libres, también se hallaba en las vías de lo "revolución radical"⁴⁴. En cuanto a la última, ni C. Marx ni F. Engels jamás excluyeron la revolución antiesclavista del contexto de la historia social cual fenómeno universal, es decir, no la vincularon de un modo estricto a los alzamientos de los esclavos por su emancipación (aunque examinaron estos problemas) y nunca la identificaron con la "revolución de los esclavos".

Engels subraya que la crisis del Imperio Romano tardío no podía ser solucionada por sus fuerzas internas, así como la peculiar "marcha atrás" del modo esclavista de producción (encarnada en el colonato y la clientela) hacia las tendencias históricas, interrumpidas por lo revolución esclavista y orientadas objetivamente a desplazar el acento de la diferenciación social dentro de la sociedad; al mismo tiempo, liga el derrocamiento del régimen esclavista con los contactos regionales a los que habían sido arrastrados los pueblos portadores de otro modo de producción (en cierta medida opuesto a la esclavitud) o por lo menos de sus gérmenes. En este caso, la revolución antiesclavista se abre paso en la historia

"a través de la esclavización violenta de las comunidades en decadencia por otras más fuertes (Grecia por Macedonia y más tarde por Roma). Pero como también éstas se basan en la esclavitud, se operó meramente un desplazamiento de centro y el proceso se repite en un plano superior, hasta que (Roma) el pueblo que conquista reemplaza la esclavitud por otra forma de producción"⁴⁵.

173

Confrontando la historia de las civilizaciones del Oriente antiguo y del Mediterráneo se pueden extraer algunas deducciones en cuanto a la profundidad y el grado de culminación de la revolución social, que conduce al establecimiento de relaciones sociales antagónicas y al siguiente desarrollo histórico. Allí donde esta revolución social destruía decidida y enérgicamente las acumulaciones caóticas de las "fosilizaciones sociales", según expresión de Hegel, de las tradiciones "fosilizadas" de la comunidad gentilicia, el movimiento histórico avanzaba con bastante rapidez hacia los sistemas económicos y políticos basados en la opresión y la explotación "legales". Valga de ejemplo la región del antiguo Mediterráneo, aunque también allí esta regularidad se pone de manifiesto de un modo discreto, desde Creta

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 300.

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 300.

hasta Roma. En cambio, donde esa revolución se detuvo en sus estadios inferiores de partida, revestía carácter ambiguo e incompleto, dejando, junto a las nuevas formas nacientes, las instituciones sociales tradicionales y las estructuras de la comunidad, y el movimiento histórico se retardaba bruscamente, y se desviaba de un modo gradual, comenzando la estagnación, si no la putrefacción lenta de las relaciones de la comunidad gentilicia, ya descompuesto, de uno u otro pueblo o de una comunidad histórica concreta.

* * *

F. Engels no resolvió, por supuesto, ni se propuso resolver con antelación, todos los problemas e hipótesis que surgían o aparecerían más adelante en el desarrollo de las investigaciones históricas, pero dio la base metodológica para que la ciencia marxista del futuro hiciera una fructífera elaboración materialista dialéctica.

174

La ciencia histórica contemporánea avanza en el cauce de las ideas de Engels, fundándose en su herencia creadora en la esfera de la historia antigua y recurriendo a ella particularmente en los momentos cruciales de su desarrollo, vinculados con la aparición de nuevos métodos de investigación y especificación del aparato conceptual, etc.

El materialismo del que dispone la ciencia histórica confirma las tesis fundamentales de la teoría marxista acerca del desarrollo objetivo del régimen de la comunidad primitiva hasta convertirse en sociedad de clases antagónicas, permite pormenorizarlas y puntualizarlas respecto de épocas, culturas y pueblos concretos.

En este plano, es multifacético la necesidad actual de recurrir a la herencia teórica de F. Engels, pues se trata de un modelo de análisis auténticamente dialéctico de las cuestiones cardinales históricas. Este análisis facilita descubrir las particularidades de los procesos sociales en los países que se emancipan, en los cuales una parte considerable de la población no ha terminado aún —o bien sólo está por dar culminación, en las condiciones históricas específicas de la actualidad— el proceso de la formación de clases y, por último, proporciona argumentos complementarios para criticar las teorías burguesas y reformistas de la transición "sin revolución" a un nuevo régimen social.

Federico Engels y algunos aspectos de la conducta y la educación del hombre

En el artículo "Federico Engels", V.I. Lenin escribía:

"Después de su amigo Carlos Marx (fallecido en 1883), Engels fue el más notable científico y maestro del proletariado contemporáneo de todo el mundo civilizado".¹

No es posible estudiar a fondo, comprender y dominar el marxismo-leninismo sin estudiar los trabajos de F. Engels. El diapasón de sus intereses científicos era tan amplio, que difícilmente podría encontrarse en el marxismo un problema de mayor o menor importancia que él no hubiera abordado.

A Engels le interesaba enormemente cualquier esfera de la vida social. Sus contemporáneos decían que poseía el don de la "clarividencia", en el auténtico y sano sentido de la palabra. W. Liebknecht escribe en sus memorias:

"...no había un solo campo del saber que no interesara a Engels... Engels daba por satisfecha su ansia de saber tan sólo cuando dominaba hasta los menores detalles la materia que estudiaba. Cuando se tiene aunque sólo sea una pequeña noción de la magnitud e infinita variedad de sus conocimientos, tomando en cuenta su vida tan activa, no queda más que asombrarse de cómo Engels, que en nada se parecía a un científico de gabinete, pudo acumular tal caudal de sabiduría. Su memoria, tan exacta como universal, combinaba en él con una facilidad de percepción poco común en el trabajo y no menos admirable".²

¹ V.I. Lenin. "Federico Engels", **Obras completas**, Buenos Aires, 1969. 2a. ed., t.2, . pág. 13.

² **Sencillez y humanidad** (recopilación). Moscú, Politizdat. 1970, pág. 302 (en ruso).

En este artículo sólo se expondrán algunos aspectos del modo en que Engels comprendía los problemas de la conducta y la educación del hombre, problemas que no podían por menos de inquietar a un humanista tan eminente y noble como fuera.

En su conocido trabajo *“La situación de la clase obrera en Inglaterra”* escrito en 1845, en el que flagela los vicios del capitalismo, Engels prestó profunda atención al estado moral e intelectual de los obreros (en particular, de la joven generación), sumidos por la explotación en el salvajismo, el atraso mental y el abismo moral. V.I. Lenin tenía en muy alta estima este trabajo, precisamente porque en él Engels fue el primero en aclarar que el proletariado no sólo es una clase que sufre, y que la situación en que se encuentra lo incita a luchar por su emancipación. Engels escribía, refiriéndose a la formación de la autoconciencia de la clase obrera y el nacimiento de una nueva moral en ella:

"Nuevamente se plantea a los obreros la alternativa: someterse al destino, convertirse en un "buen obrero", observar "con puntualidad" los intereses del burgués —y transformarse entonces irremisiblemente en un animal desprovisto de sentido— o, por el contrario, oponerse, defender con todas las fuerzas su dignidad humana: pero esto sólo puede hacerlo en lucha contra la burguesía".³

Se había trazado así una línea de demarcación entre la conducta del burgués y de la clase obrera. El proletariado en lucha se ayudará a sí mismo, su liberación es obra de sus propias manos. Engels dedicó sus trabajos a elevar la autoconciencia, a educar en el espíritu revolucionario a la clase obrera, y en esos trabajos defendió consecuentemente la concepción materialista dialéctica de la naturaleza, la esencia, el papel y el lugar del aspecto consciente y espiritual en la actividad de las masas trabajadoras revolucionarias. El determinismo materialista es la base teórica para explicar la razón de la conducta del hombre en la sociedad. Engels, al tiempo que dilucidaba y demostraba esta tesis, hizo mucho no sólo para deslindarse de los fatalistas (determinismo mecanicista) —que demostraban la predeterminación absoluta de la conducta del hombre en la sociedad, reduciendo así a cero el papel de la conciencia y la voluntad del individuo—, sino también de los indeterministas, quienes negaban el valor de los factores objetivos en la explicación de las causas de la conducta humana.

³ C Marx y F. Engels. **Obras**, Moscú, 2a. ed., t. 2, pág. 352 (en ruso).

La posición extrema adoptada por los continuadores del determinismo mecanicista y del indeterminismo se debía a que aislaban la libertad (el libre albedrío) de la causalidad y la necesidad. Los representantes del determinismo mecanicista identificaban la causalidad en el desarrollo social con las manifestaciones causales en los fenómenos de la naturaleza. De ahí que Engels estimara necesario demostrar la diferencia de principio existente entre la acción de la ley objetiva de la causalidad en la naturaleza, por un lado, y en la vida social, en la actividad de los hombres, por otro.

Explicando que en la naturaleza inciden una sobre otra tan sólo las fuerzas ciegas e inconscientes, en cuya interacción se manifiestan precisamente las leyes generales, Engels subrayaba que en la historia de la sociedad actúan hombres dotados de conciencia, que obran con reflexión o bajo el influjo de una pasión, y que aspiran lograr objetivos determinados. En esta esfera nada se hace sin la intención consciente ni sin el objetivo deseado.⁴

Para Engels, el nexo entre la conducta del hombre, por un lado, y sus condiciones de vida, y todo el conjunto del medio sociohistórico, por otro, no se establece de un modo mecánico, tan sólo basándose en la causalidad y la necesidad de los procesos dados, sino a modo de una actividad consciente, orientada hacia un fin, que en el propio proceso de determinación toma en cuenta el papel de la conciencia y la voluntad del individuo. Esta concepción del determinismo no sólo concibe la conciencia como producto del reflejo, sino también como elemento de la relación, como parte integrante de la actividad.

Engels prestó especial atención en sus trabajos al lado activo y creador de la conciencia, demostró el papel que desempeñan en la conducta las fuerzas impulsoras ideales, y, al mismo tiempo, explicó desde posiciones materialistas tanto el origen como el contenido histórico concreto de esas fuerzas. En su indagación de las fuerzas impulsoras ideales (objetivos, móviles, deseos, aspiraciones, etc.) dedujo que era preciso desentrañar qué respaldaba esos incentivos, cuáles eran las fuerzas motrices de los móviles impulsores ideales.

Es notoria la célebre tesis de Engels de que todo lo que pone en movimiento a los hombres debe pasar por su cerebro. Hasta ahora la historia

⁴ Véase C. Marx y F. Engels. **Obras**, ed. cit., t. 21, págs. 305 y 306 (en ruso).

ha sido la historia de la lucha de clases, las aspiraciones de los hombres se han basado en su interés de clase, y en el enfrentamiento de esos intereses ha residido y reside la fuerza motriz de toda la historia contemporánea. Por consiguiente, el enfoque clasista al esclarecer el contenido de la conciencia de los individuos que actúan enérgicamente en la historia pasa a ser parte inalienable del análisis científico de la conducta, ya sea de las grandes masas, de pueblos y clases enteros, como de individuos aislados.

Engels, empleando el análisis clasista de la actividad de los hombres en la sociedad, previno o la ciencia contra la vulgarización de los principios del materialismo que explican la naturaleza y la esencia de la conducta humana. En la carta que escribió a J. Bloch el 21-22 de setiembre de 1890, decía;

"Según la concepción materialista de la historia, el factor que **en última instancia** determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda".⁵

181

El sentido de la observación hecha por Engels se reduce a que en la historia, en la actividad de las masas, las clases y, especialmente, en la conducta de las personas aisladas debe considerarse el conjunto de los factores más diversos, incluidas las fuerzas impulsoras ideales, que determinan sus acciones. Estas ideas son de particular importancia para el proceso pedagógico, llamado a formar —con justa orientación— las fuerzas impulsoras del individuo que determinen su vida como un proceso consciente, profundo y creador, que condicione el desarrollo múltiple y armónico del hombre.

Tal enfoque de los factores que determinan la conducta humana, así como el análisis clasista histórico permitió a Engels criticar enérgicamente la dogmática moral predicada por Dühring. En el notable libro *Anti-Dühring*, Engels dedica gran espacio a la moral. Es digno de mención que también en esta obra, permaneciendo en las posiciones del determinismo materialista, Engels resolvía la cuestión del papel que desempeña el factor moral encuadrándolo en las interrelaciones de la libertad y la necesidad, demostrando con toda precisión el significado de ambos aspectos del factor moral.

⁵ C. Engels y C Bloch": C Marx y F. Engels. **Obras** «cogida» en dos tomos, Moscú; 1966, t. II, pág. 492.

Por un lado, Engels dilucidó el mecanismo de este factor, señalando que

"no es fácil hablar de moral y de derecho sin tocar el problema del llamado libre arbitrio, el problema de la responsabilidad moral humana, el de las relaciones entre la necesidad y la libertad".⁶

La moral reglamenta de un modo determinado las relaciones humanas. Es la que realiza en la práctica de la conducta del hombre la libertad que se le ha concedido de elegir los objetivos, la línea de conducta, los medios para la acción, la que le obliga a tratarse a sí mismo como a un ser social, o sea, a expresar su interés por el mundo real (fundamentalmente social) en los conceptos del bien y del mal, de justicia e injusticia, del deber, la conciencia, el honor, el mérito, etc. El problema fundamental de la moral es el del libre albedrío (correlación de la libertad y la necesidad) y de la responsabilidad moral. Engels resolvió esta cuestión desde posiciones materialistas dialécticas.

182

Por otra parte, formuló los principios del contenido que debe tener el análisis de la moral. Estableció, en primer término, la necesidad de enfocarla históricamente, y probó que el contenido de los conceptos y las representaciones morales es sumamente variable. Justamente en esta esfera del conocimiento es donde con menos frecuencia se encuentran verdades definitivas.

"Las ideas de bien y de mal han cambiado tanto de pueblo a pueblo, de siglo a siglo, que no pocas veces hasta se contradicen abiertamente"⁷ — escribía en "*Anti-Dühring*".

Por cuanto de un modo consciente o inconsciente los hombres extraen sus criterios morales, en última instancia, de las relaciones prácticas en que transcurre su vida y en las que se basa su posición de clase, la moral reviste carácter clasista. Engels señalaba que cualquier análisis científico de la moral presupone saber verla en desarrollo, en su pasado, presente y futuro. En su época, tres tipos históricos y clasistas de moral representaban ese pasado, presente y futuro: la moral cristiana — feudal, la burguesa contemporánea y la proletaria. Engels preguntaba: ¿cuáles son las tendencias y los destinos de su desarrollo?, entre estos tres tipos de moral, ¿cuál es la más auténtica? Y respondía: la moral proletaria, pues es la que posee mayor número de

⁶ F. Engels. *Anti-Dühring*, La Habana, 1963, pág. 138.

⁷ *Ibid.*, pág. 114.

elementos que le prometen una larga existencia, dado que en la actualidad se pronuncia por el derrocamiento de la sociedad burguesa y representa los intereses del porvenir.

El pronóstico histórico de Engels acerca del desarrollo de la moral se ha confirmado plenamente. La moral del proletariado resultó ser un medio eficaz en la lucha de las masas trabajadoras contra el capital, expresó la indignación de las masas por la injusticia y la esencia explotadora del orden de cosas capitalista. Las masas proletarias, al llegar al poder, proclamaron por boca de V.I. Lenin:

"es moral lo que sirve para destruir la antigua sociedad explotadora y para agrupar a todos los trabajadores alrededor del proletariado, creador de la nueva sociedad comunista"⁸.

Tal es la naturaleza histórica y clasista de la moral proletaria, la cual, luego de pasar por escalones históricos en su desarrollo, es hoy un medio eficiente para la educación de las masas y de cada persona, define su posición vital activa y es condición de la educación comunista.

183

F. Engels subrayó que en la esfera de la moral se había producido un progreso, pero demostró el carácter contradictorio del mismo en la sociedad de clases antagónicas. Sin menguar la importancia de la pugna que tendría lugar en el futuro en el desarrollo de la moral entre las fuerzas opuestas, planteó la cuestión de las perspectivas históricas que convertirían la moral clasista, en su avance, en una moral auténticamente humana, acorde con las condiciones sociohistóricas especiales de existencia y actividad del hombre. Engels aplicó el enfoque clasista al problema de los destinos históricos del progreso moral e indicó que la moral de clase del proletariado aglutinaría en torno a ella a las masas en la revolución proletaria, en la edificación del socialismo y el comunismo, y se trasformaría ella misma en una moral situada por encima de los antagonismos de clases, en "una moral realmente humana" que "será factible solamente al llegar la sociedad a un grado de desarrollo en que no sólo se haya superado el antagonismo de las clases, sino que se haya olvidado en las prácticas de la vida".⁹

Nuestra época se distingue por la transición a un sistema de relaciones

⁸ V.I. Lenin. *"Tareas de las juventudes comunistas"*. **Obras** completas, Buenos Aires, 1960. t. 31., pág. 280.

⁹ F. Engels. *Anti-Dühring*, ed. Cit., 1963, pág. 116.

sociales (incluidas morales) nuevo en principio. Cuando las masas se preparan para la revolución y durante la edificación del socialismo incrementa enormemente el papel de la conciencia y del factor moral. Esto fue probado con claridad meridiana en los trabajos de C. Marx, y F. Engels y V.I. Lenin.

Las ideas de F. Engels acerca del papel de la actividad consciente de las masas en la revolución y en la edificación del socialismo y el comunismo sirvieron de base para resolver los problemas del humanismo comunista. Los fundadores del marxismo aseveraban que la revolución socialista, la instauración de la dictadura del proletariado y el desarrollo de las nuevas relaciones sociales no es un fin en sí del movimiento de las masas proletarias. Consideraban que la finalidad del desarrollo social es el fomento de las fuerzas vitales de cada individuo.

184

En La ideología alemana C. Marx y F. Engels criticaron el enfoque abstracto y los razonamientos extrahistóricos y extraclasistas de la naturaleza y la esencia del hombre. Demostraron que la naturaleza, así como la esencia del hombre, revisten su propio carácter sociohistórico, de ahí que no se deban deducir los principios de la conducta humana en la sociedad del concepto abstracto "hombre", sino de la esencia de las condiciones sociales en los que discurre su vida. En relación con esto, se mofaban de los "científicos" que contraponían el egoísmo al altruismo y exigían a los hombres que se amaran los unos a los otros. Semejantes prédicas morales extrahistóricas y extraclasistas, en lugar de esclarecer, velaban la cuestión, no ayudaban a los hombres a ver las causas de unos u otros fenómenos en su vida, sino los alejaban de la justa comprensión de esos fenómenos, impidiendo que se establecieran relaciones verdaderamente humanas, es decir, humanistas.

C. Marx y F. Engels no se situaron en las posiciones del humanismo abstracto, sino en las del humanismo realista. Brindaron la argumentación económica, política y filosófica general de la concepción científica de) humanismo, recalcando a la vez que las ideas del humanismo atraviesan toda la teoría del marxismo, y que la práctica de las relaciones sociales humanistas sólo corresponde a un determinado período histórico de desarrollo de la vida social y únicamente es posible sobre la base del triunfo de la revolución socialista. En las formas dialécticas en que la conducta pasa del egoísmo al altruismo, y luego al verdadero colectivismo, elucidaron las

causas materiales y demostraron que estos tres tipos de conducta corresponden a vínculos determinados y reales de los hombres. Cuando investigaron las raíces materiales del colectivismo, hicieron la diferenciación entre los sustitutos de colectivismo (que, por un lado, se basan en la unidad del interés interno de la clase y, por otro, en la lucha y la oposición de intereses entre las clases) y la asociación de las masas proletarias que, en el fondo, elimina la lucha interna de la clase y la dispersión de los individuos.

185

El ideal de los comunistas no es eternizar el interés de la clase ni la lucha de clases, sino la edificación de una sociedad sin clases, sin lucha de clases y sin injusticia social. La idea humanista de la armonía social fue argumentada por primera vez científicamente y demostrada en los trabajos de los fundadores del marxismo. Marx y Engels descubrieron el sentido social y moral de esta idea en el Manifiesto del Partido Comunista”, en el que proclamaron que en el comunismo el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos. Esta tesis aclara el contenido del verdadero colectivismo, que no avanza deteriorando, menoscabando o supeditando violentamente los intereses del hombre a los intereses colectivos generales, sino desarrollando los intereses de cada uno, haciendo suyas las preocupaciones colectivas, sociales. El verdadero colectivismo se funda en la combinación razonable y justa —y luego en la armonía— de los intereses individuales y sociales. C. Marx y F. Engels se apoyaban en la dialéctica materialista para defender las ideas del colectivismo verdadero y no ficticio, como único medio que garantiza el establecimiento de relaciones realmente humanistas. Al fundamentar la misión histórica del proletariado, señalaron que existe una fuerza gracias a cuya conciencia, cohesión, actividad y lucha es realmente factible el humanismo.

Marx y Engels escribieron que la revolución no sólo es necesaria porque no hay otro modo posible para derrocar a la clase dominante, sino también porque la clase que derroca puede desprenderse únicamente en la revolución de toda la vieja ignominia y ser capaz de crear la nueva base de la sociedad; además, en lo actividad se cambiará a sí misma. Engels se pronunciaba contra el humanismo abstracto de Feuerbach, quien confiaba en la misión liberadora de la religión, de las prédicas del bien y de la justicia fraternal, del amor del hombre por el hombre. Engels probó toda la estrechez histórica y el carácter utópico de los juicios de Feuerbach, En cuanto a la definición de la conducta del hombre, éste sustentaba las posiciones del principio

antropológico, según el cual las formas de conducta no se deducen del análisis de las relaciones sociohistóricas —que permiten poner de manifiesto la esencia del individuo—, sino de la naturaleza antropológica inmutable del hombre. Engels estudió especialmente los problemas vinculados con el papel de la conciencia, la actividad creadora y mora! del individuo.

186

F. Engels confería gran importancia a la educación ideológica de las masas trabajadoras, a desarrollar en ellas la conciencia de clase, a educarlas en el espíritu de las ideas del internacionalismo proletario. En el artículo "Festejos de las naciones en Londres", escrito a fines de 1845, ya proclamaba la idea del internacionalismo proletario y le daba su primera argumentación teórica. "*La fraternización de las naciones*" —decía— tienen en nuestros días, más que nunca, un sentido puramente social"¹⁰. Criticaba las consignas cosmopolitas burguesas de unión de las naciones bajo la bandera universal del libre cambio, subrayando toda la falsedad del cosmopolitismo burgués, pues sólo los proletarios de todas las naciones comienzan, sin bombo y platillos, a fraternizar realmente bajo la bandera de la democracia comunista. Engels desentrañó las bases económicas de la unidad de intereses del proletariado mundial, y enseñó a éste a tomar conciencia de sus propios intereses y asociarse en acciones revolucionarias conjuntas, de común acuerdo. Procuró demostrar que los auténticos intereses nacionales de la clase obrera no contradicen, sino corresponden a sus tareas internacionales, cuya solución conjunta es el deber internacional de cada destacamento nacional de trabajadores. Toda la labor realizado por la I Internacional, a cuyo frente estaban C. Marx y F. Engels, estaba penetrada por las ideas del internacionalismo y por la práctica activa tendiente a educar a las masas trabajadoras en el espíritu de esas ideas. Estimaban que la tarea principal de la I Internacional era la labor que se realizaba entre las masas proletarias: prepararlas para los combates revolucionarios, que requieren abolir toda clase de discordia nacional; educar a todos los obreros y trabajadores en el espíritu de la unidad fraternal; hacerles comprender sus tareas y objetivos comunes. Abordaban desde las posiciones del internacionalismo proletario el movimiento de liberación nacional y la solución del problema colonial.

187

El proletariado victorioso, escribía Engels, debe poner fin a la política de las guerras coloniales y "no puede imponer la felicidad a ninguna nación

¹⁰ C. Marx y F. Engels. **Obras**, Moscú, 2a. ed., t.2, pág. 590 (en ruso).

extranjero sin socavar su propia victoria"¹¹. Engels concedía enorme importancia internacional al triunfo de la revolución socialista en uno u otro país, considerándola como un ejemplo de inmensa fuerza, tras el que marchará el proletariado de otros países. La experiencia de nuestra revolución, que cuenta con más de medio siglo, y el desarrollo de todo el sistema socialista confirman esta idea de Engels.

A la cabeza del Consejo General de la I Internacional, C. Marx y F. Engels, desde los primeros días de la Comuna de París, llamaron a todas sus secciones y a todo el proletariado internacional a defender el primer Estado obrero del mundo. En sus numerosos mensajes a diferentes países explicaban la importancia histórico-universal que revestía el alzamiento de los proletarios parisienses. C. Marx y F. Engels unían la idea de la dictadura del proletariado, por la que luchaban los communards de París, con el reforzamiento de la solidaridad internacional de los trabajadores. Engels escribió, en conmemoración del 21 aniversario de la Comuna de París, que "la Comuna adquirió grandeza histórica gracias a su carácter altamente internacional. Fue un reto audaz a toda manifestación de chovinismo burgués"¹².

Hasta sus últimos días Engels luchó contra las tentativas de la burguesía y los elementos oportunistas de envenenar la conciencia de la clase obrera con ideas nacionalistas y chovinistas. Concedió importancia de primer orden a la educación internacionalista. Estas cuestiones son de enorme actualidad también en nuestra época, que se caracteriza por la exacerbación de la lucha ideológica. Hoy la educación de la autoconciencia de clase entre la juventud es una causa trascendental y responsable, que requiere poseer gran suma de conocimientos y dominar la teoría del marxismo-leninismo.

188

Engels dedicó mucho interés al desarrollo intelectual de las nuevas generaciones. Comprendía como nadie que con el progreso científico y técnico se haría mucho más compleja la educación intelectual. Se mofaba con ironía del Sr. Dühring, quien en vano se esforzaba por ofrecer a la joven generación "las trastiendas de la ciencia" en el sistema de la "nueva formación socialitaria", incluyendo las cuestiones de la pedagogía del futuro. La educación intelectual es uno de los aspectos más importantes en la

¹¹ "Engels a Kautsky": C. Marx y F. Engels. **Sobre el sistema colonial del capitalismo**, Buenos Aires, 1964, pág. 369.

¹² C. Marx y F. Engels. **Obras**, ed. cit., t 22, pág. 291 (en ruso).

educación del individuo armónicamente desarrollado. Junto con el trabajo productivo y la gimnasia, es un medio para formar al hombre nuevo de acuerdo con los requisitos que plantea la producción social en desarrollo y la evolución propia del individuo. La educación intelectual presupone un sistema que permita interiorizar a Fondo a la joven generación con los fundamentos del saber contemporáneo, así como desarrollar en ella la cultura del pensar y de la actividad cognoscitivo. Los conocimientos y la educación intelectual no acaban en la escuela, aunque ésta es un eslabón de extraordinaria importancia en la solución de los problemas concernientes al desarrollo intelectual del individuo. El hombre puede llegar a adquirir una concepción científica del mundo tan sólo cuando posee una amplia erudición y cultura. Mas la concepción del mundo no sólo se forma en el hombre como modo para el conocimiento del mundo, sino también como actitud hacia ese mundo, en la cual el eje es la asimilación de la experiencia social, los hábitos de las formas de conducta y actividad de trascendencia social, que garantiza la actitud creadora del hombre hacia la vida.

189

Engels escribió mucho sobre los problemas del desarrollo de la ciencia. Le pertenece el mérito de haber planteado la cuestión de la clasificación de las ciencias. Luego de proponer —la primera clasificación científica de las formas y tipos de conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad, Engels demostró cuán complejas eran las vías que llevan a conocer científicamente el mundo. Subrayaba que las ciencias concernientes a la sociedad humana evolucionaron mucho más lento que las de la naturaleza, y precisamente a las primeras, en mayor grado que a las ciencias naturales, les fue inherente el criterio idealista. La humanidad se desprendió de este criterio gracias a Marx, quien halló la forma para explicar que la conciencia de los hombres provenía de su existencia, y no la existencia de su conciencia, como se explicaba antes. El principio materialista fundamental en el enfoque de los fenómenos de la práctica social permitió abordar también desde posiciones justas los problemas pedagógicos. El objetivo de la maestría pedagógica en la sociedad del comunismo no debe ser el hombre mutilado por el viejo modo burgués de división del trabajo, sino el individuo íntegro, formado sobre la base del nuevo sistema de vínculos sociohistóricos, de la riquísima herencia cultural y la moral humanista revolucionaria.

En el sistema de influencias pedagógicas el trabajo ocupa uno de los primeros lugares. A la joven generación se la va incorporando al trabajo, por lo menos, en dos formas: en la escuela (y a muchos también en los centros

de enseñanza superior), preparándola para la actividad laboral independiente, y a modo de actividad laboral propiamente dicha y de capacitación en lo rama profesional elegida. En el socialismo y el comunismo el trabajo cumple una función en extremo importante respecto del individuo; a través del trabajo se opera el proceso de incorporación del hombre a la práctica social, y es un medio de desarrollo social.

190

En las condiciones actuales, el trabajo integra el arsenal de las influencias pedagógicas que permiten llevar a cabo correctamente el proceso del desarrollo armónico del individuo. Pero el trabajo ejercerá su influjo pedagógico siempre y cuando esté orgánicamente ligado a otros medios de educación. En *“Anti-Dühring”* Engels acentuaba el nexo entre la enseñanza y el trabajo productivo, y escribía que en la transición al comunismo es preciso educara una nueva generación de productores armónicamente desarrollados, que comprenden las bases científicas de la producción industrial desde el principio hasta el fin. No es nada fácil poner en práctica este principio en las condiciones del progreso científico-técnico y social contemporáneo. Requiere, ante todo, poseer programas bien reflexionados de las disciplinas que se estudian en lo escuela, programas que tanto por su volumen como por la orientación deben ser suficientes para que la generación actual pueda desplegar con éxito el proceso de producción y reproducción de la vida social y, además, asegurar su desenvolvimiento progresivo. Surgen a la vez otros problemas no menos importantes: desde qué edad y en qué forma deben; participar los niños en lo actividad laboral; cómo debe ser organizado ese trabajo; qué fines persigue principalmente; cómo organizar el estímulo por el buen trabajo y la reprobación por la negligencia hacia el mismo, etc. La educación laboral presupone resolver tareas en las que deben tomarse en cuenta las peculiaridades de lo edad de los niños, y debe disponer de diferentes medios para garantizar la integridad del proceso educacional.

Una de esas tareas es el desarrollo armónico del individuo. A ello se refirieron C. Marx y F. Engels cuando proponían interiorizar desde la tierna infancia con el trabajo, incorporar gradualmente a los niños a las formas y tipos modernos fundamentales de trabajo productivo. La lógica de la vida no ha eliminado lo necesidad de incorporar a los escolares al trabajo en la producción, pues la interacción de ese trabajo con la asimilación de todo el caudal de la experiencia histórico-culturales imprescindible parala formación del individuo. Hoy, con el impetuoso progreso científico y técnico, se plantea con particular inminencia la necesidad de combinar en las escuelas los

conocimientos de las ciencias naturales con las de humanidades, que garanticen la formación cívica de los escolares y su iusía orientación en el trabajo profesional.

191

Los clásicos del marxismo-leninismo adjudicaron enorme atención al desarrollo moral del individuo, ya que éste asegura la formación de la autoconciencia cívica del joven. Marx, Engels y Lenin, humanistas de alta talla, estimaban que además de inculcar al hombre una rica cultura moral, era también imprescindible contribuir por todos los medios a desarrollar el lado emotivo de la conciencia moral, a fin de educar a seres con cualidades individuales, capaces de desarrollar en sí todo lo valioso que le ha dotado la naturaleza y lo que puede brindarle la cultura. Engels fue un modelo de hombre altamente noble, pleno de energía, abnegación, entregado a la causa de la revolución y a sus camaradas. El término "modelo", aplicado a Engels, conserva su auténtico contenido, pues su vida fue un ejemplo de gran dedicación a la liberación de la humanidad de la opresión, a la causa del triunfo del progreso en la Tierra.

INDICE

- 7 [Boris Ponomariov]
Federico Engels, gran revolucionario y pensador
- 25 [Piotr Fedoséev]
Federico Engels y algunos problemas de la dialéctica del desarrollo social
- 57 [Bonifati Kédrov]
Una gran obra de Engels
- 81 [Jachik Momdzhhián]
Engels y nuestra época
- 95 [Timur Timoféev]
La lucha teórico-ideológica en torno al legado de Federico Engels y el movimiento obrero.
- 119 [Mijíl Mchédlov]
La actualidad de las ideas de Engels sobre el Estado
- 143 [Igor Andréev]
Federico Engels: La transición del régimen de la comunidad primitiva a la sociedad de clases y el Estado
- 177 [Támara Samsónova]
Federico Engels y algunos aspectos de la conducta y la educación del hombre

**Con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Federico Engels
(conferencias y simposios)**